



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
SECRETARIA DE POSGRADO**

**TESIS DE
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

**ENTRE REPETICIÓN Y REPETICIÓN, LO
NUEVO INSISTE**

Autora: Lic. Aída Spiguel

Directora: *Magíster Andrea Martínez Filomeno*

Co-dirección: Dra. Clara Dematine

Asesoría en Filosofía: Lic. Nora Trosman

Buenos Aires, Septiembre del 2006

Agencia

Alejandro
Borja

Agencia

Alejandro

Borja

Para
Nicolás, Alejandro
y Claudio,
Seres luminosos,
Que alegran mis días

Agradecimientos

A las Autoridades de la Matanza y de la AEAPG que sumaron esfuerzos y energía para encauzar el sueño de los Posgrados.

A mi querida Escuela de Psicoterapia, sitio de formación e intercambio con colegas. A cada uno de sus miembros que desde su función enaltece y privilegia su pertenencia. Directivos-Docentes-Alumnos.

Al personal administrativo por su permanente colaboración.

A quienes leyeron mi proyecto de Tesis y estimularon mi escritura.

A Andrea M. Filomeno por su invalorable estímulo, su generosidad, su presencia permanente y su conocimiento al servicio de la Tesis

A Clara Dematine por su aguda y minuciosa lectura, su dedicación y su enseñanza. Un verdadero privilegio.

A Nora Trosman por iluminar mi amor por la Filosofía y acompañar las frenéticas jornadas de trabajo, aportando su saber y entusiasmo en el armado de la Tesis.

A los Jurados por su disponibilidad en la lectura, el tiempo generoso entregado y el haber aceptado intervenir en la presentación de la Tesis.

A mis compañeros de cursada por las charlas, cafecitos y el intercambio fluido.

A Lorena, a Cecilia y a Sandra por su técnica al servicio de la tesis.

A mis amigos por la compañía, el estímulo brindado y el aliento sostenido.

A mis maestros que me infundieron el placer de leer a Freud.

A mis analistas que confiaron en mí y siempre me estimularon.

A mis padres por acompañarme y valorar mis inquietudes.

A mis hermanos, cuñados, a Frichi, mi familia que está cerca.

A mis hijos, Alejandro y Nicolás seres imprescindibles que alegran mis días.

Al amor de mi vida, Claudio: mi gratitud por cada día, cada sueño, cada poesía.

INDICE	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN	1
<u>CAPÍTULO 1:</u> LA REPETICIÓN EN FREUD. PRIMEROS ESCRITOS (1895 HASTA 1914).	3
⊗ Una aproximación epistemológica. ⊗ Freud: hacedor novedoso. Productor de un hecho social	3
⊗ Descentramiento del “cogito cartesiano”. Su ruptura epistemológica	4
⊗ Freud y los inicios de su investigación	5
⊗ La repetición en la lógica de la Neurofisiología	6
⊗ Verdad científica y repetición. ¿Qué observó Freud?	6
⊗ La noción de repetición en el marco de la primera tópica	7
⊗ Siguiendo los pasos freudianos en su desarrollo del concepto de repetición	12
⊗ Clínica de las neuropsicosis de defensa [1894-1895]	13
⊗ Dora es traída por su padre al Dr. Freud	14
<u>CAPITULO II</u>	
VIRAJE DE 1920: FREUD Y “EL MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER”.	19
⊗ Teoría pulsional en la obra de Sigmund Freud	19
⊗ Acerca de Dostoievski y el parricidio [1924[1927]]	22
⊗ Fiodor Mijailovich Dostoievski – Su biografía.	24

⊗ Acerca del Jugador de Fedor Dostoievski (síntesis del relato)	26
⊗ Acerca del porqué utilizar una novela literaria a los fines del estudio psicopatológico	29
CAPÍTULO III HACIA LA REFUNDACIÓN DEL INCONCIENTE	35
⊗ Algunas notas sobre Jacques Lacan	35
⊗ Comunidad y Excomuni3n	37
⊗ El inconciente: algo calificable, accesible y objetivable	42
⊗ Orden en el universo, ¿Con o sin contador?	45
⊗ El inconciente entre la determinaci3n y la espontaneidad. El inconciente no es s3lo un concepto dinámico. El inconciente en relaci3n a la funci3n de la causa.	46
⊗ La inocencia grandiosa	49
CAPÍTULO IV LA REPETICI3N: EL ACONTECIMIENTO PORTADOR DE LA DIFERENCIA.	51
⊗ Kierkegaard. Algunas notas	52
⊗ Lacan entre el juego de los espejos y el juego significativo	53
⊗ Acerca de la repetic3n y sus modos	54
⊗ Repetir est3 relacionado con el recuerdo	54
⊗ Jugar hasta perderlo todo (...) La ausencia de pregunta	60
⊗ La pregunta por el ser: la pasi3n del neur3tico	61
⊗ Repetici3n y subjetividad (Freud con Kierkegaard)	62
⊗ Kierkegaard el caballero de la subjetividad. Cruzada por la responsabilidad.	62
⊗ C.C en la experiencia de buscar la repetic3n. Historia de un	62

desencuentro	
⊗ La ignorancia como pasión	64
⊗ Acerca de "la ley del corazón"	66
⊗ C.C va al encuentro. Accidente e Inconsciente...en las huellas de Aristóteles	66
⊗ Azar y repetición	66
⊗ Del nivel descriptivo aristotélico al azar en relación al inconsciente.	67
⊗ C.C en el contrapunto griego	68
⊗ Calculando perder	68
⊗ Del accidente incuestionado al accidente griego posibilitador	69
CAPÍTULO V	
EN LA SENDA DE NIETZSCHE...EN BUSCA DE LA AFIRMACIÓN EL DESEO Y EL ACTO SUBJETIVO.	71
⊗ En la senda de Nietzsche. Escenario de su emergencia.	71
⊗ Matices del eterno retorno	73
⊗ Repetir la pérdida.	74
⊗ Cómo interrumpir, retener el decurso del movimiento	75
⊗ Repetición ¿de su infortunio?	76
⊗ El recurso al mito	77
⊗ Mito de referencia: Teseo, Ariadna y el Minotauro	77
⊗ Operación de lectura	78
⊗ Nietzsche – Otro caballero en busca de la afirmación , el Deseo y el acto subjetivo.	79
⊗ Tiempos de la cura	82
⊗ C.C : ser araña	82
⊗ El hilo del laberinto	84

CAPÍTULO VI	
LA REPETICIÓN Y LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA.	85
HORIZONTE DE ÉTICA.	
✧ De la “Pasión de la Ignorancia” al Deseo advertido. Un recorrido...	85
✧ Acerca del ignorar la falta. Un caso de persuasión al Otro. O la demanda de un análisis.	86
✧ El análisis y su disparidad subjetiva	88
✧ Objeciones a la intersubjetividad (contratransferencia). El deseo no es un sentimiento.	88
✧ La sumisión incondicional	89
✧ La angustia llama a la puerta	90
✧ Resituar el objeto en la cura	61
✧ Angustia del analista. Fantasma del analista.	91
✧ Del punto fecundo a señal que no falla	92
✧ Interrogar al goce	92
✧ Pulsión y Sujeto	92
✧ Avatares del objeto en la cura	93
✧ Fantasma. Pacto de silencio. Los dioses en calma. Portar un fantasma	93
✧ Érase una vez un joven que no jugaba por masoquista	94
✧ Del empirismo al discurso analítico	95
✧ La función deseo del analista y su desmontar la certeza	97
✧ Enunciar la transferencia	98
✧ Acerca de la insistencia	98
✧ Se nos supone saber...¿qué sabemos?	99
✧ Algo se puede escribir	100
✧ <u>Siglo XX. Escenario del giro lingüístico</u> <u>El lenguaje no puede decirlo todo</u>	100

⚙ "El lenguaje es la morada, la casa del Ser" Experiencia del lenguaje en Heidegger	101
⚙ Acto de Aletheia. Acto de Habla	102
⚙ HUELLA GRIEGA ILUMINADORA	102
CONCLUSIÓN	105
BIBLIOGRAFÍA	109

INTRODUCCIÓN

El paciente C.C. un joven de 35 años, consulta frente ala abrupta pérdida de su vínculo amoroso, situación que lo lleva a un estado desesperado y a un irrefrenable deseo de recuperar los momentos vividos".

Llega perplejo a la sesión y dice: Estoy muy mal no se como llegue a esto ¿ qué me pasó?. Soy un imbécil, no soy nada, me jugué todo, me da hasta vergüenza contarlo (...) Me quede sin un peso, no tengo nada, puse todas las fichas ahí (...)es más creo que sabía que iba a perderlo todo, o lo que es más, que hasta que no perdiera todo no iba a parar de jugar (...).

Me paro la máquina, porque et Bando no me dejo sacar un peso más.

Sorprende como CC no conecta su pérdida amorosa y su pérdida en el casino.

CC. comenta su desdicha, se queja de sí mismo, el ¿qué me pasó? es formalmente una pregunta, pero no se percibe aún un ser sufriente que se pregunta, no esta implicado ni cuestionado en su ser respecto al suceso que relata.

¿Dónde quedo el niño curioso freudiano?

Espectadora de tal ausencia, me retorna la pregunta como motor de mi tesis de investigación.

¿Qué lleva a C.C a poner todas sus fichas a riesgo de perderlo todo? ¿Por qué repite situaciones de pérdida?

¿Por qué repite lo displaciente?

¿Por qué busca activamente perder?

La repetición ¿supone un retomo de lo idéntico o admite un fragmento de novedad? ¿Qué se reconoce como ineludible para que lo diferente se produzca?

¿Qué destino tendría un sujeto si un intérprete no interrumpe su repetición?

En síntesis, el problema objeto de indagación en esta tesis de investigación es: ¿Cuál es el estatuto del concepto de repetición en Psicoanálisis desde la perspectiva teórica, clínica y técnica y en la delimitación de dicho concepto que elaboran Kierkegaard, Nietzsche y Heidegger?

A manera de hipótesis se sostiene:

1. Si la repetición como concepto convoca al Psicoanálisis entonces en una de sus vertientes se manifiesta como insistencia de lo nuevo.

2. Si el analista conceptualiza la noción de repetición como insistencia de lo nuevo entonces lee en la presencia del paciente una convocatoria desesperada a terminar con el dominio de la repetición de lo idéntico como inexorable.

En función de lo señalado el objetivo de esta Tesis es:

Analizar el concepto de repetición en Psicoanálisis desde la perspectiva Teórica, Clínica y Técnica, incorporando los aportes de la Filosofía que ilumina dicho concepto.

La metodología que se utilizará es el análisis de documentos en base bibliográfica que aborden el concepto de repetición teniendo en cuenta sus derivaciones clínicas, así como el concepto de repetición en Kierkegaard, Nietzsche y Heidegger.

A fin de analizar el problema objeto de investigación en los dos primeros capítulos se detallará el estado de la cuestión. La noción de repetición en los escritos freudianos. Primeras conceptualizaciones hasta 1920. En el segundo capítulo modificaciones en la teoría a partir del "Más allá del principio de placer".

En el capítulo III se mostrará las condiciones necesarias, el terreno que permite la emergencia de la repetición como insistencia de lo nuevo.

En el capítulo IV y el V se desarrollará la operatoria presente en la repetición de lo nuevo.

En tanto en el capítulo VI se plasmará tal operatoria en el escenario del análisis.

CAPÍTULO I

LA REPETICIÓN EN FREUD. PRIMEROS ESCRITOS (1895 HASTA 1914).

Presentación

El fenómeno de la repetición no es una invención freudiana, presente en otros acontecimientos de la vida, como en los ritmos biológicos, en los hábitos, en la poética, en la música.

El objetivo del presente capítulo será situar el concepto de repetición en la obra freudiana, centrando el análisis en la clínica del caso Dora.

Una aproximación epistemológica.

Freud: hacedor novedoso. Productor de un hecho social.

Las histéricas llenaban la escena y los escenarios de los hospitales franceses.

Cuadros mórbidos cuya urdimbre naturalista al decir de Janet, ilustraba un modo visual de conocer “ver y poner a la luz” expresaba la metáfora lumínica.

Esto guiaba el esfuerzo de los científicos. Es en el campo de lo visual donde se desarrolla la escena del conocimiento.

La observación de “lo dado”, “lo ante los ojos”, marca el dominio de la ciencia que en respuesta al idealismo alemán heredero de Hegel vio en las abstracciones mentales el obstáculo a conocer.

Los hechos, lo dado, lo real aunque costara definir cuál era la realidad se imponía como eje a investigar para la posterior transmisión científica.

Los pensamientos “claros y distintos” deben hallar objetos distinguibles unos de otros. La luz muestra.

Charcot maestro francés muestra frente a jóvenes psiquiatras los caracteres distinguibles de las histéricas. Concentra las miradas, confía en lo que ve. Se establecen taxonomías, descripciones de cuadros mórbidos.

Con la crisis del modelo visual, éste no basta no alcanza se traspasa del campo de la mirada al campo de la escucha.

Bernheim escucha lo que sus pacientes tienen para decirle aún bajo hipnosis. Ana O. habla, hay un Breuer que escucha, no encuentra en lo que oye algo desechable o superfluo, se interna en la palabra e inaugura un estatuto privilegiado de lo dicho. Se produce ahí una ruptura epistemológica. Hay una clave en el decir, el lenguaje nos acerca a la verdad del sufrimiento. Freud escucha, interviene. No sólo ve, hace hablar. Escucha.

La verdad freudiana produce una ruptura en el modo de conocer.

Descentramiento del “cogito cartesiano”. Su ruptura epistemológica

Eje hegemónico durante los siglos XVII al XX, el “cogito cartesiano” imperó en la producción y desarrollo de la filosofía y las ciencias constituidas (las formales) y las fáctico naturales, como en las que albergaban cierta problematicidad en su constitución. Allí, donde sin crítica posible, a modo dogmático, el racionalismo cartesiano imperaba, otorgaba como garantía fundamental gnoseológica de verdad, “un pensamiento claro y distinto” al cual ciencia y filosofía debían reverenciar en búsqueda de certeza en su trabajo teórico.

Hasta el surgimiento explícito de lo matemático como rasgo fundamental del pensar, la verdad normativa era la de la Iglesia y la fe. La averiguación del auténtico saber acerca del ente, se realizó en la interpretación de las fuentes de la revelación de las escrituras y las tradiciones de la Iglesia. La certeza del dogma y de la inmortalidad es reemplazada por la certeza de sí mismo que fragmenta las demás certezas, “yo pienso” que es fundamento y soporte del pensar.

Así saber y verdad, saber de la conciencia, identidad que el racionalismo supo imponer tenía que interrogarse. Fue el psicoanálisis que como modelo de inteligibilidad estatuye el inconsciente, como aquello que expresándose expresa una verdad cuya estructura está en el lenguaje.

“Cogito cartesiano” que descentrado por la ruptura epistemológica nos demuestra su debilidad en cuanto a su pretensión de abarcar la totalidad del sujeto bajo el nombre de sujeto cognoscente.

Freud y los inicios de su investigación

Freud ensaya sus primeras investigaciones en el laboratorio de Brücke, médico berlinés que fuera quien popularizó la doctrina y metodología que se desprendía del grupo de Helmholtz cuyos presupuestos mencionaban: “en el organismo no hay más fuerzas activas que las fuerzas físico-químicas comunes”, en el plano fisiológico la posición sostenida por este grupo conducía a una interpretación sistemática de los fenómenos orgánicos en términos de fuerza, de cantidad, de movimiento de las moléculas. El organismo es un sistema físico en equilibrio que tiende a conservar ese estado, es decir a la constancia de su potencial energético. Los alemanes firmes teóricos de una concepción fisicalista basaban su afán investigativo en la experimentación donde primaba el ideal de la medición y la ley matemática. Los hechos psíquicos se asentaban sobre hechos físicos, respetuosos del sistema nervioso.

La íntima trabazón de lo psíquico y lo corporal se fundó sobre el evolucionismo, sede del progreso continuo, del desarrollismo en la consecución del bienestar.

Afin a su formación Freud adscribe a su fundamentación del funcionamiento del aparato anímico a la tendencia del aparato a mantener la excitación en su nivel más bajo guardando la tensión mínima a los fines de la acción específica. Principio de constancia que rige los fenómenos orgánicos y que deriva del principio de inercia neuronal que rige el mundo de lo físico.

Al aproximarse a su construcción psicológica arriba al principio de *displacer*, como inicialmente lo enuncia, luego será el principio de *placer*, como la manera de explicar el modo de funcionamiento del aparato psíquico, principio que supone la búsqueda del *placer* y el alejamiento del dolor como búsqueda rectora de lo humano.

Todo aumento de tensión es vivido como *displacer* que el sujeto tenderá a evitar. La descarga es experimentada como *placer*.

El eco filosófico no es difícil de hallar en posiciones diversas que cubren de Platón hasta Spinoza.

La repetición en la lógica de la Neurofisiología

El concepto de repetición fue y es nuclear en la teoría y práctica del psicoanálisis. Ya en las neuropsicosis de defensa Freud ubica las manifestaciones neuróticas y psicóticas como reediciones involuntarias de traumas psíquicos.

La influencia del fisiólogo alemán Brücke signó el camino de la búsqueda freudiana en sus inicios.

“Las fuerzas físicas y químicas son las fuerzas activas y debe hallarse la forma o las vías específicas de dicha acción”. Camino neurofisiológico donde encontrará también “la pulsión” su naciente fuerza – trieb- que empuja.

La lógica de la neurofisiología encuentra en la repetición su sostén de verdad .

La verdad en juego en el camino de la investigación de la neurofisiología tenía en la repetición su evidencia.

Si se repiten morfologías en las estructuras neuroanatómicas estamos en presencia de entidades clínicas de tal o cual tipo.

Los registros de laboratorio y microscopía encontraban en la verdad positivista su anclaje y la posibilidad de llegar a lo claro, al dato evidente su conquista. Objetivar microscópicamente lesiones neuroanatómicas fue el propósito de tal búsqueda. Los hallazgos repitientes infundían de vigor al avance de la ciencia.

Verdad científica y repetición. ¿Qué observó Freud?

Al trauma sexual en etapa presexual allá por 1896, comprobó que en las visicitudes sintomáticas se repetían acontecimientos vinculados con el originario episodio traumático. Su atenta escucha y el crédito a las palabras de sus pacientes le permitió disolver inhibiciones, parálisis, contracturas como palpitaciones, fobias, y disfunciones sexuales. ¿Qué se repetía?

A través del sueño (cuya formación tiene la estructura aprendida para el síntoma), cantidades endógenas pugnaban por encontrar un exutorio y la descarga imposible de realizar por el camino habitual porque el acceso a la motilidad estaba bloqueado, la represión lo impedía, el síntoma repetía entonces el trauma. Luego cuando la sexualidad es considerada como revulsiva y desde el vamos, el síntoma repite un deseo perverso.

Bisagra que descarga cantidades de excitación pero plasma fijaciones traumáticas ahí con "Dora transfiriendo" nace el concepto clínico de la transferencia, reediciones dice Freud, facsímiles.

Observador agudo de un fenómeno que lo asaltó en su práctica y del que hubo entonces de dar cuenta.

La noción de repetición en el marco de la primera tópica

- Descripción del aparato [Pasaje del Proyecto a capítulo VII]
- Teoría pulsional
- Principio que rige el aparato , el principio del placer (noción de repetición)
- El caso "Dora"

En 1895 Freud intenta desarrollar una psicología de ciencia natural, construye un modelo donde la psique aparece como un aparato neuronal.

Desde dos elementos básicos : neurona y cantidad establece los inicios y elabora las complejidades.

Estas neuronas difieren por su funcionamiento, no por su anatomía.

Hay neuronas $\Phi \rightarrow$ cuyos elementos son pasaderos

$\Psi \rightarrow$ cuyos elementos son impasaderos.

El sistema neuronal tiene dos funciones:

- recoger estímulos de afuera.
- descargar excitaciones endógenamente generadas.

A Φ llegan grandes cantidades, en contacto con el mundo físico descarga grandes cantidades.

A Ψ llegan excitaciones endógenas.

¿Cuál es la finalidad del sistema nervioso?. Es descargar todo estímulo que llega a él, siguiendo el principio de INERCIA.

Principio por el cual todo cuerpo tiende a volver a su estado original o a volver a su estado original cada vez que es modificado.

Ese estado original sería volver la tensión igual a cero, bajar al máximo el nivel de tensión que está presente en cada neurona.

En tanto los organismos biológicos se van complejizando, los estímulos que van llegando a él son más sofisticados y empiezan a adquirir la significación no sólo los estímulos externos sino también los internos (las pulsiones).

Para el estímulo externo, la forma de librarse de la excitación es la fuga, para el estímulo interno (pulsión) no es adecuada la fuga, requiere de una acción que Freud llama específica.

Acción adecuada, modificadora del medio ambiente que permite el acceso a aquellos objetos, a través de los cuales se satisface la tensión de necesidad. El hecho que existan acciones específicas para cada pulsión presupone una complejidad de la estructura.

La tendencia original de volver a cero se ve modificada por el principio de constancia, es decir una cantidad mínima posible pero siempre adecuada y constante, así todo lo que se eleve de dicha cantidad, tenderá a ser descargado para volver a la constancia original.

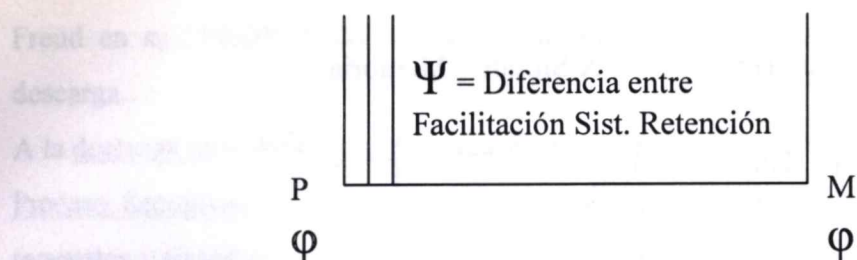
La complejidad del S.N (sistema nervioso) supone especialización así existieran partes vinculadas a la CONDUCCIÓN y otras en la retención de cantidad y almacenamiento en la memoria.

Tomando el modelo del arco reflejo  en el sistema Perceptor va a predominar la conducción tanto para la percepción como para la motilidad (es decir Φ). Por estar en conexión con el exterior, hay menor filtro de cantidad, está expuesto a invasiones de cantidad (son permeables al pasaje de excitación). Son vías que no requieren excitación, sólo la conducen.

El sistema Ψ se va a especializar en RETENER cantidades y va a ser el fundamento del aparato Ψ quico. Las barreras de contacto cumplen su función, los estímulos que llegan al aparato y quedan registrados de un modo permanente compondrán la memoria.

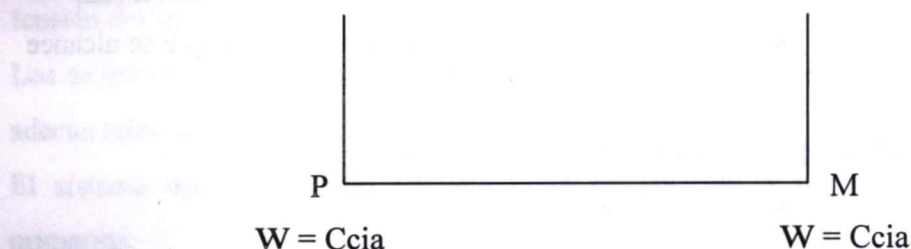
En Ψ por tanto se retendrán cantidades, la diferencia entre las facilitaciones compondrán la memoria.

Es así que percepción y memoria se excluyen entre sí.



¿Cómo es posible hacer concientes las percepciones?. Postula un sistema W. W no se excita por cantidad sino por el período.

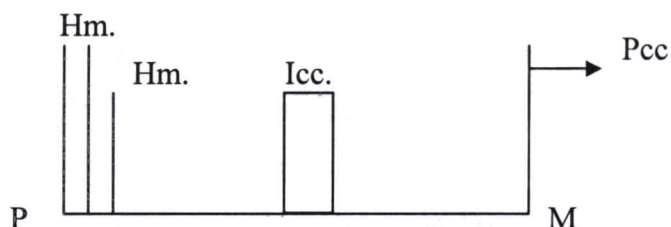
La Ccia. se ubicará así, en ambos polos de nuestro esquema.



En el Cap. VII, de la "Interpretación de los sueños", Freud propone utilizar una representación auxiliar, opina que los conocimientos acerca de la estructura del S.N son absolutamente insuficientes para dar cuenta de la existencia del fenómeno psíquico, por lo que inaugura un nuevo espacio, crea una topografía que no depende inmediatamente de la topografía del S.N. Es el esquema del Cap. VII. Es un espacio construido para dar cuenta de los fenómenos psicológicos.

Así, el aparato psíquico está compuesto (ya no por neuronas) sino por instancias o sistemas. Tomando el modelo (neuronas) del arco reflejo adjudica al esquema un extremo sensorial y un extremo motor. El arco reflejo implica, por un lado la recepción de un estímulo desde la percepción y por el otro la descarga por el lado de la motilidad. Freud plantea que un sistema recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por tanto carece de memoria, tras él hay un sistema que traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes. Los recuerdos, son en sí Inconcientes.

Relac. entre Hm. = Asoc. X Simult = Memoria



Al último de los sistemas situado en el extremo motor lo llamamos preconciente, los procesos de excitación que llegan a él pueden alcanzar la Ccia. siempre que se alcance cierto umbral.

¿Cómo saltamos de nivel y pasamos a lo psicológico? es decir:

¿Cómo pasamos de la biología a la psicología?

Cuando surge la tensión de necesidad (por ej. el hambre) el bebé, ensaya conductas reflejas (llantos, pataleos, alteración interna) de descarga, intento infructuoso dado que los estímulos internos no cesan por la fuga sino que se requiere para ello una acción específica.

Así los estímulos, se van acumulando y al pasar determinado umbral invaden al aparato, W percibe como displacer y reacciona con actos de descargas, actos reflejos.

Hay un agente externo la madre que colabora en el cese de la tensión. En esa experiencia el chico se satisface pero la próxima vez que surja se irá a establecer un tipo particular de facilitación entre distintas neuronas estimuladas al mismo tiempo.

A través de la asociación entre tensión de necesidad, alucinación de deseo de satisfacción y actos de descarga, se produce una estructura de tipo alucinatorio, que Freud define como realización alucinatoria del deseo. En esta realización alucinatoria se da el primer acto psíquico, es la forma elemental a partir de la cual se va a organizar todo el aparato psíquico.

Existe a través de ella un alivio momentáneo hasta que se enfrenta con una situación displaciente, la alucinación no basta, no alcanza.

Se comienzan a establecer nuevas estructuras asociativas, la primera alucinación pierde el carácter de absoluto, se va INHIBIENDO la alucinación y la descarga es antieconómica y se debe ahorrar para la acción específica.

El chico comienza a diferenciar recuerdo de percepción.

Freud en su "PROYECTO" va a llamar YO a este sistema de INHIBICIÓN de la descarga..

A la descarga inmediata la va a llamar Proceso Primario.

Proceso Secundario a aquel que va a requerir una mediación mayor de sistemas de recuerdos y sistemas de investiduras o cargas colaterales.

El aparato psíquico se regula por el principio de placer-displacer, derivación del principio de constancia que rige los fenómenos biológicos.

El aumento de tensión es vivido como displacer, el placer es percibido al disminuir la tensión del aparato.

Los estímulos se descargan a través de las acciones específicas, así el YO mediatiza y adecua tales logros.

El sistema descrito como Icc. funciona de acuerdo a las leyes de los procesos primarios.

El sistema Prec funciona de acuerdo a las leyes de los procesos secundarios.

El YO inhibe procesos primarios, esta inhibición es una ventaja para el psiquismo adecuándose a la realidad y satisfaciendo los requisitos pulsionales.

YO, es entonces un conjunto de neuronas facilitadas entre sí, inhiben la mera descarga, y efectiviza la acción específica.

La intención de transformar una ciencia subjetiva en una ciencia concreta (con cualidades) rige la pluma freudiana al pensar el Proyecto.

Hasta aquí la descripción de los elementos básicos componentes de esta mostración, extraída de la física y el salto psicológico que con la creación del modelo del capítulo VII de sueños Freud expone.

Ahora bien ¿Cuál es el mecanismo?

En la manera de enlace de representaciones actúa la facilitación, aquella vía más antigua, más fácilmente atravesada.

Lo olvidado, el pasado está presente en las repeticiones aunque no esté presente en el comercio asociativo, a disposición del pensamiento, no deja de inmiscuirse y producir efectos. Tres términos enlazados: la excitación, el objeto y la satisfacción, y un tiempo donde la excitación reaparece instaurando un movimiento de las huellas del displacer a las huellas del objeto satisfactorio.

Se desprende de la formulación freudiana que el deseo busca la identidad de percepción, lo que el deseo querría reconquistar, repetir la percepción del objeto satisfactorio. Esta referencia a la repetición está en las antípodas del automatismo de repetición

Los procesos primarios, el trabajo del inconciente, y el principio de placer están amalgamados.

Hasta aquí el inconciente expresa su trabajo en pos del placer, es decir de una satisfacción llamada placer.

Repetir es repetir una experiencia de placer. Hay experiencias de displacer que no contrarían este enunciado.

Lo que el deseo busca es la reiteración de esta vivencia primera de satisfacción, busca una identidad de percepción entre aquella y toda nueva experiencia de deseo. Es a través de la acción inhibitoria que se evita la alucinación del objeto: la prueba de realidad.

Entre repetición y recuerdo aparecen formaciones intermedias [fantasías, juegos, actos fallidos, fenómenos de transferencia, síntomas]. Muestran la repetición que anida en ellas.

Siguiendo los pasos freudianos en su desarrollo del concepto de repetición

En colaboración con Breuer, Freud escribe la Comunicación Preliminar, imbuidos del pensamiento biológico [neurofisiológico] esbozando sus propias líneas de investigación y desarrollando el orden netamente psíquico.

Utiliza la patología descrita en la época: la neurosis traumática para situarla en relación a la histeria su entidad de investigación. La analogía patogénica radica en que ambas son desencadenadas por una situación traumática , por un trauma psíquico.

En la neurosis traumática el suceso desencadenante, la guerra por ejemplo, instaura una situación traumática que es la que luego se reitera.

Se entiende por trauma psíquico cualquier afecto que provoque los sentimientos penosos del miedo, la angustia, la vergüenza, o el dolor psíquico.

Así neurosis traumática e histeria traumática comparten la génesis de una situación traumática.

Este concepto establece para la época el acento en el valor de lo no devenido por agente hereditario.

¿Qué ocurre con el afecto-recuerdo patógeno? Se descarga por vía motora o verbal o se lo incluye en el comercio asociativo y se desgasta la impresión y lleva al olvido. Pero si no descarga o no entra en el comercio asociativo se aloja en la “segunda conciencia” como factor traumático. Esto que no quiere ver el sujeto pasa a otra conciencia.

Hasta aquí se repite la situación traumática con el afecto displaciente que acompañó el acontecer.

Clínica de las neuropsicosis de defensa [1894-1895]

Con el abandono de la sugestión su técnica se depura, aprende del caso de Ana O, los pasos a seguir, el modelo de purgación o de limpieza de chimenea que da lugar a la desaparición de los recuerdos patógenos.

La evolución del pensamiento freudiano se encuentra con hechos mentales, aunque no concientes.

En el envío a Fliess titulado “Un cuento de Navidad” (1º de enero de 1896) se muestra lo esencial del desarrollo freudiano, la teoría de la seducción. La idea de un traumatismo sexual en etapa presexual poseía “fuerza traumática” y dejaba un recuerdo no integrado como tal.

Luego con la pubertad el recuerdo despliega una potencia que no acontecía en el episodio mismo. Si seguimos en el desarrollo de la neurosis obsesiva a modo de ejemplo Freud plantea: dentro de los mecanismos de la neurosis obsesiva al período de inmoralidad infantil le siguen con la madurez sexual la represión de las escenas sexuales infantiles. Un reproche ligado al recuerdo de escenas de seducción activa aparece y es reprimido, ahí un síntoma primario de defensa (escrupulosidad, vergüenza y desconfianza en sí mismo) y la “salud aparente”.

Luego la enfermedad propiamente dicha, en la que se produce el retorno de lo reprimido. Luchan estas formaciones de transacción y el yo, que los opone una defensa ya secundaria. En ocasiones el yo sucumbe por los síntomas que se apoderan de las creencias.

Lo que retorna aquí de lo reprimido esboza los síntomas, sustitutos transaccionales.

Sus neuróticas le mienten, abandono de la teoría de la seducción, no así del abordaje psi al sufrimiento.

El famoso capítulo VII de la “Interpretación de los sueños” contiene una formulación del aparato mental prefigurado ya en la Carta 52 y en el principio del Proyecto.

No se trata de localizaciones anatómicas pero sí de un lugar psíquico.

Se realiza así una construcción, un modelo, una representación auxiliar, imágenes.

Una aparato compuesto por sistemas, el arco reflejo su punto de partida.

A estos enunciados les corresponde una terapéutica impregnada del modelo catártico y la soldadura recuerdo-síntoma. La base de la intervención consistía en suprimir las amnesias, hacer conciente lo inconciente, objetivo a conseguir mientras reina el terreno de la rememoración como posible sin haber advertido aún el tope al recuerdo.

Dora es traída por su padre al Dr. Freud

Dora una muchacha histérica con tos nerviosa y afonía es llevada al consultorio de Freud para que este “procure ponerla en la buena senda”. A la intención paterna Freud le contesta [aún confrontado a sus propias limitaciones en la comprensión del caso] con una propuesta de lectura de indiscutible valor para el desarrollo del psicoanálisis en la senda de su deslinde de lo orgánico. Su tema apunta a la psicología abordada desde el desbrozamiento de los sueños y la arquitectura de los síntomas.

Fruto de sus investigaciones declama que las enfermedades histéricas se encuentran en las “intimidades de la vida psicosexual de los enfermos” y que “los síntomas histéricos son la expresión de sus más secretos deseos reprimidos” (Pág.7)¹. Sueños cuya interpretación permite rellenar las amnesias y esclarecer los síntomas.

El sueño como un camino a través del cual los materiales psíquicos pueden emerger luego de su desalojo por haber sido intolerables sus contenidos.

Ya en sus “Estudios sobre la histeria” Freud en colaboración con Breuer concluyen que en las histerias se encuentran: el trauma psíquico, el conflicto de los afectos y agregó en publicaciones posteriores la conmoción en la esfera de lo sexual.

¿Qué se repite en Dora?

¹ Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu editores. T. VII

Repito, copia dice Freud a propósito de unos lacerantes dolores de estómago...la interroga: “¿a quién copia usted con eso?” (Pág.35)². Se desnuda su situación de “querer enfermar” identificada con su prima la simuladora que deseaba ausentarse frente a la dicha de su hermana. A partir de la Sra. K Dora advierte cuán ventajosas pueden ser las enfermedades. A la inversa de la Sra. K enfermaba cuando su amado se ausentaba. La sintomatología en Dora reveló que “(...) todo síntoma requiere de la contribución de dos partes (origen psíquico y origen somático). No puede producirse sin cierta sollicitación (facilitación) somática brindada por un proceso normal o patológico en el interior de un órgano del cuerpo, o relativo a ese órgano. Pero no se produce más que una sola vez y está en el carácter del síntoma histérico la capacidad de repetirse sino posee un significado (valor, intencionalidad) psíquico, un sentido. El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado con él por así decir y en cada caso puede ser diverso de acuerdo con la naturaleza de los pensamientos sofocados que pugnan por expresarse”. (Pág. 37)³.

Freud aclara en este texto que los intentos de convencer al enfermo que: “querer es poder” son infructuosos porque es desconocer la diferencia psicológica entre conciente e inconciente. El análisis mostrará la existencia de un propósito de enfermar.

Dora repetía de modo incesante los mismos pensamientos, tal itinerario hiperintenso debía su esfuerzo al inconciente. Hacer conciente el opuesto reprimido es el camino que permite sustraer su refuerzo al pensamiento hiperintenso.

Dora obraba como una mujer celosa, ocupaba así el lugar de la madre, se identificaba con las dos mujeres amadas por su padre, antaño su madre, ahora la Sra. K.

Conclusión freudiana: se sentía inclinada hacia su padre. La renovación de este amor, sofocaba el amor juvenil por K. Luego también Freud advierte que no le perdonaba a la Sra. K el haberla defraudado, la mujer amada la traicionó.

Dora repite sus sueños según Freud porque responden a un designio, que sólo cesa al ejecutarse.

“(...) todo sueño es un deseo al que se figura como cumplido; la figuración es encubridora cuando se trata de un deseo reprimido que pertenece al inconciente y

² Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu editores. T. VII

³ Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu editores. T. VII

exceptuando el caso de los sueños infantiles, sólo el deseo inconciente que alcanza el inconciente tiene la virtud de formar un sueño (...)”(Pág.60)⁴

“La experiencia enseña que los seres humanos suelen afirmar que ya han tenido el mismo sueño, mientras que en verdad las manifestaciones singulares del sueño recurrente se diferencian por numerosos detalles y otras importantes variaciones” (Pág.81)⁵.

Finalmente en el epílogo del caso Dora Freud señala:

¿Qué son las transferencias? “Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse concientes, pero lo característico de todo género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico (...) son simples reediciones, reimpresión sin cambios” (Pág. 101)⁶.

La transferencia pasa a cobrar un estatuto intersubjetivo, montado en la figura del médico. Al componente intrasubjetivo expresado en sueños (desplazamiento entre representaciones) hace presente un aspecto de la técnica que coloca en la experiencia analítica un ámbito favorecedor para su emergencia y disolución.

En relación a Dora dice Freud: “(...)ella se vengó de mí como se vengaba de él, y me abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él. De tal modo actuó (agieren) un fragmento esencial de sus recuerdo y fantasías, en lugar de reproducirlos en la cura”(Pág. 104)⁷.

Lo que se repite en la mirada freudiana de 1901 está regido por el principio de placer, principio que permite articular el inconciente en relación al deseo.

La invención freudiana intenta mostrar que el inconciente está habitado por un deseo cuya finalidad primera es reencontrar una satisfacción original. Si se intenta repetir el placer del origen es indiscutible que los procesos primarios se vinculan con una lógica y un aparato regulado por el principio del placer.

⁴ Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu editores. T. VII

⁵ Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu editores. T. VII

⁶ Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu editores. T. VII

⁷ Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu editores. T. VII

A partir de Dora es inapelable la advertencia que no es el trauma psíquico concebido como una exterioridad al sujeto, sino la implicación de la sexualidad subjetiva en el interior de la escena. No es sino en la perspectiva clínica en 1914 en "Recuerdo, repetición y elaboración" donde Freud articula el tope al recuerdo y el agieren y la repetición en acto que tiene lugar ahí donde el recuerdo cesa.

Es aquí donde algo asoma en el ámbito psíquico dotado de un poder inusitado donde el recuerdo sucumbe.

Hay que señalar que aún el reinado del principio de placer explica el funcionamiento mental. Es el placer lo que mueve el aparato, el reencuentro de una huella que permita ligar y disminuir la tensión.

CAPÍTULO II

VIRAJE DE 1920: FREUD Y “EL MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER”.

Presentación

En el presente capítulo se abordará el siguiente interrogante ¿Cómo comprender la repetición de situaciones que no contienen condición alguna de placer?. ¿Cómo pensar esas situaciones donde el sujeto aparece sufriendo pasivamente una experiencia, como condenado por la fatalidad?

Teoría pulsional en la obra de Sigmund Freud

A fin al modo de plantear la psiconeurosis no al modo degenerativo, ni con causación hereditaria. Ahí, dependiendo de los factores en pugna, el conflicto se expresa. El período inicial de los hallazgos freudianos tiene en tensión, el “yo” o el polo moral y en la sexualidad la otra cara del conflicto. La libido como expresión de “tensión sexual somática” hasta “Tres ensayos” donde se establece explícitamente que la libido es expresión de la pulsión sexual. El yo más definible por sus funciones que por su estructura.

Es en 1910 en el trabajo “Perturbación psicógena de la visión (...)” donde Freud introduce la expresión “pulsiones yoicas” identificadas con las “pulsiones de autoconservación” y con la función de la represión. A partir de ahí el conflicto se presentó entre la libido y las pulsiones yoicas.

El concepto de narcisismo problematizó la cuestión si hay libido en el yo ¿cuál es la polaridad en juego entonces?. La naturaleza de las pulsiones no libidinales es oscura.

A partir de este momento hay un cambio importante en la teoría en la medida en que ya no se va a tratar de una oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones del yo, el yo ya no va a ser una fuerza que se va a oponer a la expresión de determinados impulsos, sino que ese yo va a ser considerado como estructura libidinal, ese yo va a ser reservorio de libido, ya no es una fuerza sino que nos otorga una idea de volumen, de espacio, noción

más estructural o topográfica. Entonces el yo va alojar la libido, el yo va a ser un reservorio de libido.

¿Cómo comprender la libido en el yo?. Freud menciona que esta libido es retirada de los objetos, que vuelve al yo, que sería un proceso correspondiente a lo que en la neurosis sería la introversión de la libido (los pacientes que convocan la mirada freudiana en dicha época padecían perturbaciones severas (en estudio- Schreber).

Luego el punto de viraje en la concepción de la clasificación de las pulsiones alcanzó en “Más allá” su punto máximo, ahí introduce su hipótesis de la pulsión de muerte.

Ya en “Lo ominoso” (1919) Freud alude a la compulsión de repetición, como fenómeno manifiesto en la conducta de los niños y en el tratamiento psicoanalítico. Sugiere que deriva de la naturaleza más íntima de las pulsiones y declara que es lo suficientemente poderosa como para hacer caso omiso del principio de placer.

Ciertamente nada refiere Freud a vincularla con “las pulsiones de muerte”. Como “complementos a la doctrina de los sueños” Freud plantea una excepción a la regla que los sueños son cumplimientos de deseo, son los sueños traumáticos. Dentro de la serie de escritos metapsicológicos, “Más allá del Principio del Placer” inaugura la fase final de sus concepciones. Ya había llamado la atención como fenómeno clínico, pero aquí le atribuye las características de una pulsión.

Dice en el capítulo I “(...)en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones lo contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer”. (Pág. 19)¹

En relación al juego del carretel Freud expresa: “ (...)es imposible que la partida de la madre le resultara agradable, o aún indiferente. Entonces ¿Cómo se concilia con el principio de placer que repitiese en calidad de juego esa vivencia penosa para él?” (Pág. 19)²

Es decir que para Freud es entendible el placer que provoca el jugar pero ¿por qué se busca un juego displaciente? ¿por qué se repite lo que hace sufrir?

En el capítulo III Freud menciona cuáles fueron las metas analíticas del inicio. Primero fue el arte de interpretación, luego el instar a corroborar la construcción mediante su

¹ Freud. S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu editores. T: XVIII

² Freud. S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu editores. T: XVIII

propio recuerdo. Puede no recordar todo dado que se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia presente, en vez de recordarlo.

Esta reproducción se juega (se escenifica) en el terreno de la transferencia, esto es, de la relación con el médico. Freud denomina a esta situación “compulsión de repetición” que se exterioriza en la cura.

Advertimos dice Freud: “(...)hemos de adscribir la compulsión de repetición a lo reprimido inconciente, pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer (...) los neuróticos repiten en la transferencia todas esas ocasiones indeseadas y situaciones afectivas dolorosas(...).

Se la repite a pesar de todo, una compulsión esfuerza a ello” (Pág. 21)³

“(...)este “eterno retorno de lo igual” nos asombra poco cuando se trata de una conducta activa de tales personas y podemos descubrir el rasgo de carácter que permanece igual en ellas, exteriorizándose forzosamente en la repetición de idénticas vivencias. Nos sorprenden mucho más los casos en que la persona parece vivenciar pasivamente, algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino” (Pág.22)⁴

“(...) La compulsión de repetición nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona”(Pág. 23)⁵

La experiencia freudiana nos reveló un modo particular de aparición del pasado en el presente. Fenómeno descripto como compulsión de repetición.

Situaciones harto penosas que un sujeto se ve obligado a ejecutar sin saberlo por una fuerza incoercible que no puede controlar. Freud se sirve de esta noción (compulsión de repetición) para describir psicoanalíticamente uno de los conceptos nodales al que el derrotero de la clínica lo condujo. La experiencia freudiana nos reveló la insistencia de la repetición de idénticas vivencias, aquella de la inercia en la que un sujeto parece vivenciar una y otra vez, la repetición del mismo destino, situaciones displacientes e inexplicables que interpelan la praxis analítica.

³ Freud. S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu eitorires. T: XVIII

⁴ Freud. S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu eitorires. T: XVIII

⁵ Freud. S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu eitorires. T: XVIII

Sueños, síntomas neuróticos son expresiones de deseos que responden según Freud, en los inicios de sus concepciones, al principio del placer.

Por lo cual todo incremento de tensión de excitación, dentro del organismo provoca un displacer que impone la necesidad de la descarga, o sea la disminución de la tensión que es acompañada de una sensación placentera.

¿Por qué se impone como displaciente un síntoma?

Porque expresa un conflicto intrapsíquico, lo que es placer para un sistema, es displacer para el yo.

Pero ¿cómo comprender la repetición de situaciones que no contienen condición alguna de placer?

¿Cómo pensar esas situaciones donde el sujeto aparece sufriendo pasivamente una experiencia? Como condenado por la fatalidad.

Freud acerca así la hipótesis de que quizás exista en el aparato psíquico una forma de funcionamiento que esté más allá del principio del placer.

¿Cómo explicar el masoquismo, sus paradojas y los sentimientos de culpabilidad?.

Freud interpelado por estos fenómenos se mostró deseoso de explicarlos.

Acerca de Dostoievski y el parricidio [1924[1927]]

Fue en Munich en 1925 donde los editores Fülöp-Miller y Eckstein publican escritos póstumos de las obras de Dostoievski, invitan a Freud a trazar una introducción del autor como de su obra. Es en 1928 que Freud escribe un ensayo. En este aparecen dos partes muy diferenciadas. La primera alude a la personalidad de Dostoievski, su masoquismo, su sentimiento de culpa, sus ataques de epilepsia y la égida de la explicación se sustenta en la posición en relación al complejo de Edipo. La segunda parte explica la pasión por el juego.

Cabe expresar que los grandes historiales freudianos son concebidos en su pluma con anterioridad a su escrito "Más allá del principio del placer" por lo que la revolucionaria concepción pulsional contiene sólo pinceladas como agregados o modificaciones a lo expresado cuando se encontraba en vigencia una propuesta pulsional diferente.

La puntuación temporal del ensayo que se pasará a describir contiene ya en su desarrollo central las derivaciones conceptuales que contienen su novedosa concepción

en la teoría de las pulsiones. Por lo que los conceptos aquí vertidos son sucedáneos directos de las modificaciones surgidas a partir de 1920.

Freud menciona: "(...) que la fortísima pulsión destructiva se dirigió sobre todo hacia su propia persona y así se expresó como masoquismo y sentimiento de culpa" (Pág. 176)⁶

Como le cabe a Freud la existencia de masoquismo no neurótico, pasa a detallar el por qué considera la copresencia de la neurosis como dato de su personalidad.

La incapacidad del yo de lograr una síntesis entre las exigencias pulsionales, aquello que la contrarrestan y las sublimaciones dan cuenta del conflicto en juego.

La epilepsia- que tal vez fuera un síntoma de su neurosis y asocia este padecimiento a los procesos sexuales en juego y su epilepsia como afectiva.

La vinculación entre sus ataques y sus vivencias infantiles que cobraron mayor envergadura a partir de su octavo año tras aquella vivencia amedrentadora, el asesinato del padre. Algunos datos biográficos puntúan la existencia de algo "terrible, inolvidable y torturante" en el seno familiar. Decir no confirmado.

El destino del padre real y el plasmado en la novela "Los hermanos Karamazov" ha cautivado a los biógrafos y Freud ancla su desarrollo tomando el complejo de Edipo, complejo nuclear de las neurosis como eje de la explicación.

Los primeros ataques tenían una intencionalidad de muerte. Entraba en un estado letárgico, como si debiera morir enseguida, tal estado era una identificación con una persona muerta o con quien no habiendo muerto su deceso se esperaba. El ataque tenía un valor de punición. El haber deseado la muerte del padre, en el caso del muchacho siendo ahora, el mismo, el otro está muerto.

Parricidio, crimen central de la humanidad, fuente del sentimiento de culpa.

Freud describe este avatar a través de los trazos de Edipo. Los sentimientos tiernos junto al odio, pues el padre oficia de rival. Así la identificación con el padre resume el querer estar en el lugar del padre (ser como él) y querer eliminarlo. Tropieza con la castración, castigo inflingido por el padre si diera rienda suelta a su deseo de poseer a la madre. Por angustia de castración abandona tal deseo de posesión y de eliminación siendo sobre su conservación en el inconciente donde se conserva el sentimiento de culpa.

Ahora bien la virilidad amenazada conduce a encontrar una salida por la inclinación femenina, se pone en el lugar de la madre y busca ser amado así por el padre. La

⁶ Freud, S. (1990) (1928). Dostoievski y el parricidio. Buenos Aires: Amorrortu editores. T.XXI

castración y su angustia también conllevan a invalidar esta salida. Entonces es el odio al padre y el amor por el padre que caen bajo la represión.

Cabe destacar que la clave para comprender el influjo de la instancia parental en el interior del yo – el superyo – surge como heredera de este avatar.

Si el padre fue tirano, cruel, el superyo toma estos atributos y trata al yo de modo tal que se genera una necesidad de castigo – castración- actitud pasiva frente al padre.

Descriptores como amor-odio al padre, amenaza de castración, represión, superyo sádico, masoquismo y sentimiento de culpa explican el cuadro.

Freud ilumina otro episodio de la vida de Dostoievski, su manía de juego.

La explicación freudiana vincula las deudas como una subrogación del sentimiento de culpa. Jugaba Dostoievski hasta perderlo todo. Expresa una vía de autocastigo. Luego de la innumerables pérdidas, la humillación y el desprecio. Aligeramiento de su conciencia moral, caída y retorno del proceso.

La ruina y el despojo total cerraban el circuito. Sentimiento de culpa, perder para obtener una satisfacción segunda y calmar su conciencia pecadora.

La lectura freudiana enfatizará la presencia de: sentimiento de culpa y el autoinflingirse castigos para atemperar su conciencia moral.

Si el “jugar”, lleva a la infancia, la manía de juego es una repetición de la compulsión onanista, el jugar autoerótico sancionado con la amenaza de castración. Vicio del onanismo, vicio del juego, su heredero.

Fiodor Mijailovich Dostoievski – Su biografía.

Habilidoso conocedor de la psicología profunda y sutil descriptor de las relaciones interpersonales asoma Dostoievski a los albores de la literatura del siglo XX. La crisis religiosa advertida por filósofos como Kierckegaard y Nietzsche encuentran en las novelas de este escritor ruso una resonancia vigorosa y legítima.

Nacido en Moscú el 30 de Octubre de 1821, su infancia y adolescencia fueron difíciles sobre todo por el vínculo áspero con su padre (un cirujano militar) y la precaria situación económica familiar. La Escuela de Ingeniería Militar de San Petersburgo a la que ingresó a los 15 años no lo satisfizo y se volcó a la literatura pese a la oposición

familiar. Sus primeros escritos se vincularon con los dramas históricos, es probable que él mismo se encargaba de hacer desaparecer esos manuscritos.

Cerca del cenáculo socialista con ciertas vetas místicas el de Petrashevski fue interceptado por la policía zarista. Acusado de subvertir el orden social vigente, el escritor es condenado a muerte. La pena luego es conmutada y es destinado a trabajos forzados por el término de cuatro años.

El destierro siberiano marcó la personalidad de Dostoievski, sufrimientos materiales y morales, lo perverso y lo solidario. Fue durante este período que se expresó su epilepsia que habría de castigarlo por el resto de su vida.

Luego soldado raso, esto lo mantuvo alejado de las grandes ciudades por otros cinco años. Ahí se casó (1857) con una viuda, María Isaieva Konstant.. Ella fallece en el año 1864. Fue un matrimonio desdichado. Luego inmediatamente el año 1865 lo encuentra con la publicación de "Memorias del subsuelo", un texto moderno e impresionante.

Acosado por deudas y debacle económica, tras haber sufrido la muerte de su hermano, deteriorado por la epilepsia acontece a partir de esta fecha- 1866- la etapa más fecunda, sus creaciones de alto poder creativo y hondura en la reflexión.

Escribe "Crimen y Castigo", ensaya un segundo matrimonio, con una joven que podría haber sido su hija.

Viaja por Europa y consolida su fama de escritor, "El idiota" y "Los hermanos Karamázov (1880)".

Después de varias crisis epilépticas, Dostoievski parecía recuperarse pero en febrero de 1881 el agravamiento de un enfisema pulmonar le provoca la muerte. Deja a su mujer, sus hijas y una producción narrativa admirada por los escritores que lo sucedieron.

Pensador, fino investigador psicológico, profeta que gritó las paradojas de la moral en una sociedad sin Dios.

La filosofía que derrama sus escritos al decir de León Cheston se dirigen hacia su rebelión "contra todos los sistemas de felicidad" subrayando la naturaleza irracional de hombre de organizar la sociedad según planes preestablecidos contrastando con la infinita libertad de la voluntad humana, que puede llegar a anhelar su propia destrucción.

Acerca del Jugador de Fedor Dostoievski (síntesis del relato)

Al volver de un viaje Alekseyei Ivanovich, miembro del séquito del general, imaginaba que lo estaban aguardando ansiosos por ser él quien proveería el dinero anhelado. Se equivocaba, ya se lo habían procurado de algún modo.

En el hotel en el que se hospedaba vivía la prometida del general (a quien consideraban un aristócrata ruso) y su hijastra la joven Polina Aleksandrovna. Ésta había cifrado sus esperanzas en la suma que Alekseyei le traería de París por el empeño de sus brillantes. Sabiéndose heredera de la abuelita relata que cree que morirá prontamente y que entonces ella se convertirá en moneda de canje de aquel inglés o francés que aspire al dinero.

Advertida de la fuerza de la pasión que el joven siente, le da dinero para que él juegue en la ruleta a su cuenta, a fin de que ella obtenga el dinero que necesita porque declara que de no poseerlo está perdida. El joven obedece a su mandato o lo que es más reconoce su posición servil ante sus peticiones y/o caprichos. Juega a su nombre y gana el dinero a su destinataria y ésta le solicita que vuelva a hacerlo. A medida que se interna en el universo del juego que ella propone, él descubre que no sólo no puede sustraerse al encanto de su amada sino al interés de jugar para sí mismo. Los avatares del relato migran del calvario de su sumisión en el amor a su sumisión por el juego. Ella ensaya una apuesta fuerte, lo reduce al nivel de vasallaje. Lo conmina a un agravio público de lo que resulta un reto a duelo.

Dispuesto a llevar su locura amorosa a terrenos impensados es frenado por ella que le recuerda: “Usted me es necesario, y me prometió obedecerme. Le ruego sea obediente”. Suya P. Embriagado de amor, cede nuevamente a su pedido. Al arribo (con servidumbre, baúles y cofres) de la bábuscka de quien se esperaba sólo la muerte por su salud francamente deteriorada- el escenario – se modifica.

La rica Antonida Vasillevna Tarasevicheva, burguesa de Moscú, con setenta y cinco años a cuesta se presenta. No obstante estar en un sillón que la trasladaba se erguía en sus gritos fogosidad e impartiendo sus directivas a quienes la rodeaban.

En el hotel todos esperaban su deceso inminente para heredarla, siendo ella la esperanza económica de quienes habitaban el lugar, especialmente el general, su sobrino.

Sospechado que el dinero que manejaba el general provenía del casino, la abuelita ordena ser llevada a la ruleta.

Conmoción produjo su presencia ahí. Comienza a apostar al cero con la intención de poner todo lo que se pueda. Gritaba como enajenada y aumentaba su apuesta. La rueda marcó el -treinta- la conclusión: perdió. Esto no la amedrentó sino por el contrario fortalecía su ilusión de que el cero se volvería a dar. La decisión de ganar resplandecía en su rostro “(...)la infalible expectación de que inmediatamente iban a cantar: cero”. Cero! dice el croupier. Alekseyei que jugaba para ella comprueba que también era jugador, lo confirmó en aquel momento el temblor en los miembros, la cabeza daba vueltas. Jugaba para ella pero descubrió como antes con Polina, que él también habitaba el juego.

A partir de ahí todo estaba perdido. Si ganaba la abuelita repartía generosamente el dinero, tomaba a transeúntes por mendigos pero frente al heredero se paraba y le decía ¡Pero a ti no te lo damos!. Si perdía se alegraba de que la despojasen. Alekseyei Ivanovich es persuadido por el general y su familia de no fomentar, de intentar persuadir a la abuelita de proseguir el juego. Sin embargo ella ya estaba preparada para que el juego siguiera. Volvió a jugar al cero y perdió. Las apuestas se duplicaron como así las pérdidas.

Dispuesta a canjear sus valores en una casa de cambio prosigue su frenética ansia de juego. Si un peso decide volver a Moscú. Se había hecho famosa como la anciana condesa rusa que de un modo infantil había perdido unos cuantos millones. Todos los billetes, todas las acciones que llevaba consigo los jugò, en ocasiones empezó a ganar pero seducida por la ilusión, no supo retirarse.

“La abuelita perdió su fortuna pero no estaba dispuesta a perder su ilusión”⁷ [las negritas son del que suscribe]

Polina advertida de la debacle familiar intenta que Alekseyei le resuelva su tema económico y éste cifra en la ruleta sus ilusiones, pensamientos fuertes y certeros que unidos a su apasionado deseo lo considera como algo fatal, predestinado, ineludible. Desaforado y exultante se dirige al casino, es cuando advierte al embolsar paquetitos de

⁷ [las negritas son del que suscribe]

oro si su amor había pasado a segundo término y en el fondo no amaba más el jugar que a Polina.

La rueda se reedita frente a la pérdida. Una buena apuesta y una renovada pérdida.

Casi sin ser conciente de su suerte, el croupier anuncia su ganancia. Con los bolsillos cargados lo retorna al lugar de su amada, le ofrece dinero y ésta en un arrebatado de dolor y miseria le confiesa ser la querida del francés. Presa de un ataque de sollozos lo empuja a revalidar su pasión. Él lo hace y ella confiesa que se iría con Mister Astley. Entre burlas por su antiguo comportamiento y el desenfreno amoroso amanece junto a Alekseyei.

Advertido que ella marchará con otro se dirige a París con cien mil francos ganados. Ahí en tres semanas acaba la suma ganada, invitó a "Madmoiselle Blanche" a acompañarlo y entre borracheras y el dinero que en ella gastaba, en un tormento de desprecio, gritos y recriminaciones reconoce desear acabar cuanto antes y volver. Tal sinceramiento mejoró la situación. El retorno lo encuentra triste y amargado.

Transcurrido un año y medio se siente peor que un mendigo, se siente un hombre perdido. A la pregunta qué soy ahora la respuesta es "un cero". Al cero apostaba esperando que de ahí le retornara su ilusión.

Retorna al juego. Pierde. Apuesta al cero. Gana cien mil. Estalla de alegría, apuesta al rojo. Gana. Cuatrocientos al negro. Gana. Ya tiene mil ochocientos en menos de cinco minutos. Vuelve al hotel. Cuenta el dinero. Decide partir sin antes hacer dos posturas más. Pierde mil quinientos. La oscuridad retorna, hasta cuando duerme ve jugar.

Absorto en el parque se topa con Mister Astley que le relata que Polina estuvo largo tiempo enferma. La viejita, su abuela murió dejándole ocho mil libras para ella sola. Sus hermanitos están cubiertos de la necesidad gracias al testamento. El general, su padrastro murió.

Y le revela que Polina lo amaba, que siempre lo amaría, aunque le advierte que el está perdido, que lo malogró todo por la ruleta. Le da dinero porque cree que él lo necesita y se aleja.

Sin embargo cree que le demostrará a Polina que es capaz de conducirse como un hombre. Acto seguido reconoce una corazonada ¡que no puede fallarle!. Nuevamente renueva su apuesta en el casino "(...)me suena nuevamente una moneda ¡con esto tengo

para comer!”. (Pág. 188)⁸ Pero apenas hubo andado unos pasos...lo pensó y puso la moneda a jugar. El juego se reinicia.

Acerca del porqué utilizar una novela literaria a los fines del estudio psicopatológico

“No manifestaríamos contradicción alguna si Gradiva no se llamase “fantasía” sino estudio psiquiátrico”. (Pág.35)⁹.

Freud abrió el camino que nos permite considerar la obra literaria y a su creador como el portador de un saber al que nuestras capacidades vulgares no han arribado aún. Enaltece la captación del poeta y enuncia que “nuestro saber académico no accedió” a tal estatura.

Los testimonios poéticos son al decir freudiano “un aliado inestimable”, reconoce el derecho de edificar un desarrollo sobre una premisa improbable. Autoriza la entrega poética como un “estudio psiquiátrico” totalmente correcto, y es de su dominio describir la vida anímica de los seres humanos considerándose precursores de la psicología científica. Dice Freud: “ni el poeta puede evitar al psiquiatra ni el psiquiatra al poeta y el tratamiento poético de un tema psiquiátrico puede resultar correcto sin menoscabo de la belleza”. (Pág.37)¹⁰.

El joven se encuentra preso de un Otro caprichoso que demanda gozar. Pareciera dispuesto a satisfacer cualquier solicitud del Otro sea cual fuere el precio que tenga que pagar.

Aturdido por perderla se lanza a sus requerimientos que conllevan a un escenario de nuevas pérdidas.

“¿Acaso sé yo lo que quiero?. Yo mismo estoy como enajenado, no quería más que estar siempre a su lado (...) y eso que hartó sabe que sin ella no puedo vivir (...) y no puedo sufrir nuestra separación. Cuando me la encontré, el corazón me dio tal vuelco,

⁸ Freud, S. (1990) (1928). Dostoievski y el parricidio. Buenos Aires: Amorrortu editores. T.XXI

⁹ Freud, S. (1993) (1907). El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen. Buenos Aires: Amorrortu editores. T.IX

¹⁰ Freud, S. (1993) (1907). El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen. Buenos Aires: Amorrortu editores. T.IX

que me puse pálido. Pero es que tampoco ella puede vivir sin mí. Yo le soy necesario(...)aunque sólo fuere como un bufón”. (Pág.137)¹¹

Es interesante ver como el autor describe la locura pasional como una necesidad de fusión donde el Otro colma, cierra, satisface en totalidad, donde el universo de la no castración está en su apogeo y la diferencia y su falta en ausencia.

Luego de esta descripción comienza a aparecer la locura en el juego y sus pérdidas consecuentes.

”(...)a las once, en las mesas de juego, quedaban los verdaderos puntos, los desesperados, para los que, en las aguas(...)sólo existe la ruleta, que van por ella solo, que apenas si se fijan en lo que alrededor pasa, y por nada se interesan, no haciendo otra cosa que jugar desde la mañana hasta la noche, y estando dispuestos a jugar toda la noche hasta el alba, si eso fuera posible(...)y cuando el viejo croupier canta: las últimas tres apuestas, señores! Ellos están dispuestos a poner en aquellos tres últimos golpes cuánto tienen en el bolsillo(...)y efectivamente es cuando más pierden!”. (Pág. 147)¹²

La habilitación freudiana a considerar la invención genial como saber del alma, ahí donde un estudio psiquiátrico puede advenir condujo a extractar de la obra de Fedor Dostoievski un decir constituido como caso.

Se Presentarán sus palabras:

El joven descripto por Fedor Dostoievski se manifiesta como consumido por una pasión irrefrenable que lo lleva a un estado desesperado. Dice:

-“Si me hubiera dicho – tirate de cabeza – inmediatamente me habría tirado, y hasta con deleite”.(Pág. 19)¹³

Desde el inicio de la obra reafirma su pasión obediente y anticipa que había placer en tal sumisión.

-“Yo solo la veo a usted en todas partes, y lo demás para mí es indiferente. ¿Que por qué la amo a usted de ese modo? No lo sé...yo estoy sencillamente loco(...)

¡Aprovéchese, aprovéchese usted de mi esclavitud, aprovéchese!. [Pág. 46-47]¹⁴

Él se ofrece como amante servil y atribuye ese modo a su “locura” pero lejos de negarse a ocupar ese sitio se vanagloria de amar locamente.

¹¹ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

¹² Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

¹³ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

¹⁴ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

-“Yo amo sin esperanza y se que luego la amaré a usted mil veces más. Si algún día la mato, tendré también que matarme a mí mismo; vamos a ver: ¿cómo no habría de matarme, para no sentir ese dolor insufrible de su ausencia?(...) Dígame una sola palabra y me arrojo a ese abismo. Si usted hubiera dicho esa palabra, me habría lanzado de cabeza”. (Pág. 48)¹⁵

Es revelador que el amor encubre la necesidad de evitar el sufrimiento, el dolor. Ella taponaba ese vacío y ante su falta él sería capaz de arrojarse. El amor, esa pasión imaginaria, no por ello menos ardiente, está ahí distrayéndolo de una angustia intolerable. El amor le pide más...

-“Usted juró que se arrojaría de cabeza desde Schlagenberg. Usted ha jurado que estaba dispuesto a matar si yo se lo mandaba.

Quiero ver cómo el barón lo sacude a usted con su bastón”.(Pág. 50)¹⁶

“Estaba como febril y puse todo aquel montón de dinero al rojo...me corrió un escalofrío de miedo por todo el cuerpo y en un momento comprendí lo que para mí significaría entonces perder. ¡En aquella postura se cifraba mi vida toda!”. (Pág. 147)¹⁷.

El juego por todo o nada ya se desplazaba. De perder en el amor a perder en el juego. Dispuesto a perder todo.

“Recuerdo solamente, como en sueños, que iba ya ganando, al parecer, dieciséis mil florines, cuando de pronto, tres suertes contrarias se me llevaron doce; luego puse los últimos cuatro mil pero ya no sentía nada al hacerlo, no hacía más que aguardar algo maquinalmente, sin pensar en nada”. (Pág.148)¹⁸

Pone en evidencia que algo opera en él como “sustraído a su poder” al decir freudiano en “ Más allá del Principio del Placer” a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino.

“Estoy mucho peor que un mendigo! ¡Que un mendigo! ¡Le escupo a la miseria! Yo, sencillamente, soy un hombre perdido. ¿Qué soy yo ahora? Un cero. ¿Qué puedo ser mañana?”. (Pág.177)¹⁹

¹⁵ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

¹⁶ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

¹⁷ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

¹⁸ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

¹⁹ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

El pasaje de tener una pérdida a ser él un hombre perdido va delineando al personaje. Cómo quien está poseído por la manía de juego no descansaba hasta perderlo todo.

Surgen entonces las siguientes preguntas:

¿Qué lleva a jugar a riesgo de perderlo todo?

¿Por qué repite lo displaciente?

¿Por qué busca activamente perder?

¿Qué tipo de repetición acontece?

El jugador no hace más que repetir [final del relato].

“Ahora ya, por lo demás es tarde...pero mañana(...)¡Oh me ha dado una corazonada y no puede fallarme! ¡Tengo ahora quince Luises en oro!

¡Si empezara tanteando con prudencia (...), pero es posible, es posible que sea yo tan niño!

¡Acaso no comprendo que soy hombre perdido!(...) Miro(...)en el bolsillo del chaleco, me suena todavía un gulden! ¡Con esto tengo que comer! me dije, pero apenas hube andado cien pasos, lo pensé mejor y me volví. Puse aquel gulden a manque...y verdaderamente experimentas una sensación algo especial cuando solo, en tierra extraña, lejos de tus pariente y amigos y sin saber lo que has de llevarte a la boca, ponés ahí tu último gulden, el último, el ultimísimo. (Pág.188)²⁰

La novela de Dostoievski deja entrever una intención de desafiar al azar y doblegar la suerte. Nada lo lleva a horadar su certeza de ganar, su pasión por el juego nunca cedió. Enarboló un ideal posible. Es posible ganar, de algún modo saldría victorioso. Hasta el final del relato el joven sostiene la impotencia ahí donde hay imposibilidad

Según la vertiente freudiana expresada en Dostoievski y el parricidio. Los descriptors que responden a las preguntas oportunamente expresadas.

¿Qué lleva a jugar a riesgo de perderlo todo?

¿Por qué repite lo displaciente?

Se explicarían por el masoquismo (derivación conceptual de la pulsión de muerte). Su actitud dual frente al complejo de Edipo y el sentimiento de culpa que se procuró mediante deudas, siendo el juego una vía de autocastigo.

En términos freudianos “las indomesticables fuerzas que nos muestran a la persona vivenciando pasivamente, algo sustraído a su poder, frente a lo cual vivencia una y otra

²⁰ Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar.

vez la repetición del mismo destino". Nos ponen en presencia de: la repetición como arrojando al sujeto a un atolladero sin salida.

CAPÍTULO III

HACIA LA REFUNDACIÓN DEL INCONCIENTE

Presentación:

Primer movimiento: Lacan con Freud. Segundo movimiento : Lacan con Descartes, Lacan con Levi Strauss y Lacan con Kant. Tercer movimiento el inconciente Freudiano es nuestro.

Algunas notas sobre Jacques Lacan

El 13 de Abril de 1901 nace Jacques Lacan, de familia católica fervorosa y practicante, seducido por su tierra que supo acoger los ideales de la igualdad y la intelectualidad pujante.

Se distinguió desde muy joven por su arrogancia, su crítica mordaz y no menos verdadera. Un espíritu deseoso de ascenso intelectual y social. Distanciado de los viñedos familiares, con los que habían desarrollado un lugar en el comercio parisiense, asfixiado por una religiosidad con la que no comulgaba y un abuelo que lo atormentaba y a quien él detestaba, transcurrieron sus jóvenes años.

Pertenecía a la elite del “Stanislas”, colegio que lo nutrió en idiomas, filosofía, cultura clásica y que albergaba en su cuna a los hijos de la burguesía católica.

Lacan, joven brillante, fue capturado tempranamente por la obra de Spinoza, en un mundo habitado por comerciantes. El gesto de Lacan ponía en evidencia su incipiente deseo que marcaba su apartamiento de la tradición familiar.

Asiduo concurrente a la librería de Adrienne Monnier, sitio donde se reunían los autores de la talla de Andre Gide, Paul Claudel. Se interesó por el dadaísmo y el Primer Manifiesto Surrealista.

Fue en 1923 que se acercó a la lectura de Sigmund Freud.

La tradición alemana llegó de la mano de su lectura de Nietzsche. Sus tendencias anticlericales se fortalecieron al tiempo que su hermano Marc-Marie abraza su vocación religiosa.

Mientras Lacan emprendía la carrera médica, el interés por la obra de Freud cobraba una notable envergadura.

La introducción de esta obra aconteció por dos vías. Una, la corriente médica: cuyos pioneros crearon *L'évolution Psychiatrique* y luego la *Société Psychanalytique de Paris* y la corriente intelectual, eje de las vanguardias filosóficas y culturales de la época.

Estudió neurología para pasar luego a la psiquiatría.

Fue en la clínica de Saint-Anne donde estudió la clínica de las enfermedades mentales.

Conoció a los hombres de su generación: Henry Ey (quien luego asistió a sus seminarios) Pierre Mâle, Pierre Mareschal.

La burguesía vienesa de fines de siglo XIX quedó retratada ejemplarmente por Breuer y Freud en "Estudios sobre la histeria". La locura de las clases trabajadoras de los años treinta fueron descritas por los jóvenes psiquiatras de entonces que trataban en los hospitales: psicosis alucinatorias crónicas, parkinson, síndrome de automatismo mental; estos cuadros componen la clínica de Lacan de entonces.

La influencia de Charcot en Francia fue resituada por los surrealistas que esgrimieron: "La histeria no es un fenómeno patológico, puede desde todos los puntos de vista considerarse como un medio supremo de expresión". Lacan tomó este manifiesto.

Henry Delacroix escribió en 1930 un libro sobre el lenguaje y el pensamiento.

Kraepelin introdujo el término esquizafasia para designar un estado esquizofrénico en el que la perturbación del lenguaje precedía a la aparición del cuadro. Lacan frecuentaba éstas lecturas. Delacroix se apoyaba en el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure publicado en Ginebra en 1915. Fue ahí donde Lacan descubrió la teoría saussuriana de la lengua que utilizó 20 años más tarde.

He aquí otra de las marcas que tiñó su recorrido. Fue un texto de Salvador Dalí el que le permite pasar al terreno del lenguaje en las psicosis. La paranoia funcionaba como una alucinación, como una interpretación delirante de la realidad. Todo delirio es ya una interpretación de la realidad y toda paranoia una actividad creadora lógica.

Este saber le permitió efectuar una síntesis entre la clínica psiquiátrica, el freudismo y el surrealismo, posibilitada por sus conocimientos de filosofía: Spinoza, Jaspers, Nietzsche, Husserl y Bergson.

Cruzado por su travesías con el arte, el teatro, la literatura, como así la epistemología de la ciencia a la que arribó de la mano de Koyré.

El estudio del caso Aimeé lo llevó hacia la experiencia del psicoanálisis.

Su análisis comienza en 1932 con Rudolph Lowenstein. Lacan rechazaba todo conformismo y era incapaz de subordinarse a los comportamientos ordinarios. No sabía de privaciones, sólo había conocido hasta entonces insatisfacciones burguesas. Su analista, emigrado, sin patria, llevaba sobre sí, el dolor de la opresión real, una batalla contra las persecuciones.

Espíritus diferentes.

De su unión con Silvia Bataille, nace Judith, de quien dirá Lacan posteriormente que fuera su hija quien le acercó el conocimiento de Galileo y la idea central de la naturaleza escrita en caracteres matemáticos, bajo tal escritura (letra) , Lacan propone el matema como forma de transmisión integral.

Judith frecuentó desde su adolescencia el círculo de los discípulos de Lacan. La pasión que unía a Lacan con su hija fue recíproca, él fue un Dios, a sus ojos a quien había que venerar.

Comunidad y Excomunió

El 16 de junio de 1953, Daniel Lagache, Juliette Boutonier y Françoise Dolto presentan su dimisión a la S.P.P [La Societé Parisiense de Psychanalyse] para formar un nuevo grupo: la S.F.P [La Societé Française de Psychanalyse]

En una primera etapa los maestros se habían enfrentado en ocasión a los lineamientos para la conformación del instituto acorde a los criterios de la I.PA. Luego los alumnos se introducen en el conflicto en relación a la formación de los analistas. Esta ruptura desemboca en una escisión.

Lacan intentó evitar la crisis pero fue tildado por Nacht de revolucionario y no le quedó más remedio que unirse a la S.F.P. Al abandonar el antiguo grupo pierde su calidad de miembro de la I.PA.

Las divergencias doctrinarias acerca de la cura eran toleradas pero eran sancionadas con la expulsión.

Durante los diez años que prosperó la S.F.P las figuras de Lacan y Dolto sobresalieron como enseñantes por su genialidad.

La creciente expansión del movimiento agudiza las diferencias entonces resulta de esto la excomunión.

Lacan al decir de Trosman se ubica en la posición de “un refugiado”, de alguien que fue excluido, que quedó por fuera y particularmente “separado” de la comunidad de la que formaba parte. Fue proscripta su enseñanza y cuestionados los análisis que conducía.

Emparentado con Spinoza, apartado en 1656 de otra comunidad, la religiosa, Lacan lo citaba como el único filósofo capaz de pensar el sentido eterno del sacrificio, pasaje de la servidumbre a la libertad que conduce “el amor intellectualis”. Apuesta a resistir la fascinación por el sacrificio.

Máxima expresión de una ética que situará en el sentido de una verdad del ser como despliegue del deseo.

Ética freudiana que a los ojos de Lacan es también la spinoziana.

La excomunión los deja por fuera, es desde ese territorio que opera como causa para la pregunta por los fundamentos.

Utilizando la matriz conceptual freudiana..

Apropiarse de la tierra y la lengua. Hölderlin

-El inconciente freudiano, es nuestro.

-Interlocutores que amplían las coordenadas freudianas.

Lacan y su operatoria de retorno

Retorno al país, a los míos

...y entonces, otra vida comienza,

florece la gracia como antes, y el espíritu se torna presente,

y un alegre coraje dilata de nuevo las alas

...verdaderamente, ésta es mi patria, el suelo patrio!

Lo que busca, aquí está, y sale a tu encuentro

Pero lo que más me place, bendita puerta,

Es que me llevas a la región cuyas floridas sendas tan bien conozco,

¡Allí me reciben! Oh voz de la ciudad, voz de la madre!

¡Tu remueves y despiertas en mí muchas viejas enseñanzas!” (Pág.

152.)¹

Visceralmente errante, preceptor pobre de familias ricas, deambulaba por cortas estadias de hogares aristócratas, a la casa de su madre.

Único refugio en el que saborea placeres antiguos, olores, aromas, naturaleza a la que él reverencia. Transmite en su poesía la nostalgia que el retorno a la tierra y a la lengua implica. Operatoria de apropiación transformadora. Como señala Jorge Alemán al situar la lectura que Heidegger hiciera del poema de Hölderlin, retorno que implica desde el punto de vista del método la interlocución con algunas corrientes filosóficas.

Retorno que no supone una recuperación de lo mismo, de ningún efecto de identidad, la identidad está quebrada.

Es más bien una travesía por lo ajeno, por la diferencia. Lo que puntúa el retorno es el movimiento, el gesto, que no supone el arribo a los contenidos como lo idéntico.

“El poeta traza el espacio de la extimidad, es sólo cuando el viajero parece llegar a lo más familiar de su suelo cuando se encuentra, con lo más ajeno. Se llega a la tierra natal, pero lo que se busca no se encuentra, y a la vez sale al encuentro aquello que se rehúsa”. (Pág.149)²

Como el poeta...

Lacan expulsado de la tierra y la lengua, proscripto de la enseñanza que recibiera, contesta con su retorno a Freud.

Gesto que le permite volver a la tierra, a los fundamentos y producir un cuestionamiento que cala en los conceptos centrales del psicoanálisis. A la pregunta ¿Qué es el psicoanálisis? Propone trabajar los cuatro conceptos que él considera fundamentales: inconciente, repetición, transferencia y pulsión.

Esta es su respuesta, volver al camino que abriera “el maestro”.

¹ Hölderlin. (1991) Poesía Completa. Barcelona: Ediciones 29.

² Alemán, J. Larriera S. (1989). Lacan-Heidegger. Un decir menos tonto. Madrid.: Ediciones C.T.P con Esparteros, 10 2º 28012.

Si Lacan vuelve a Freud, es porque lo tiene presente, se nutre de su matriz conceptual y lo trama con la dimensión del Otro pensar que le provee Heidegger, los presocráticos, la lingüística, el estructuralismo y su referencia levi-straussiana.

Le agrega en la estructura apolínea matemática el punto en el que cojea o sea el efecto sujeto.

Desacomoda así la racionalidad que porta el concepto de estructura de procedencia matemática lingüística: entonces para Lacan será: estructura con sujeto del inconciente.

Huellas de sus múltiples recorridos, el arte, la filosofía, los paradigmas de la ciencia, paleta diversa que inspira su posición enunciativa.

Es interesante advertir que no sólo las márgenes occidentales lograron cautivarlo. Jacques Lacan atraído por las lenguas orientales se sumergió con frenética pasión en el estudio de la lengua y la filosofía china de la mano de François Cheng, un sinólogo al que le propuso una serie de conversaciones.

Encontró en Lao-Tsé un soporte para atravesar la poesía del tao. En su doble acepción como camino y como habla. Lacan propone : la vía es la voz (la voie c'est la voix). Metáfora de una cosmogonía que cuenta con el vacío.

Reza así:

“El tao de origen
engendra el uno
el uno engendra el dos
el dos engendra el tres
el tres produce los diez mil seres
los diez mil seres se adosan al yin
y abrazan al yang
la armonía nace del vacío central” (Pág. 91)³

Pensamiento cercano al logos de Heráclito sería comentado por Heidegger.

Mostración que sitúa a lo uno como fuente de lo múltiple más allá de las existencias concretas.

Lacan apoyará en la noción del vacío central su definición de lo Real en el marco de la teoría de los nudos.

Lacan en su operación de retorno a Freud necesitó volver a la filosofía.

³ Lao Tse (1997). Tao T King . Saviello editores

Entonces: ¿Cómo situar el inconciente freudiano y hacerlo nuestro?

Dirá Lacan: “El inconciente freudiano y el nuestro”. Modo de presentar el parágrafo III de su capítulo “Inconciente y repetición” en el Seminario XI.

Digo: **“El inconciente freudiano es nuestro”**.

Retorno entonces a Lacan y construyo sobre su enseñanza con la ayuda de Descartes, Heidegger, Aristóteles, Nietzsche y Kierkegaard. Mi modo de situarme en nociones centrales que Freud nos dio a conocer.

Cabe entonces preguntar:

¿Cuál es el estatuto del sujeto?

¿Cuál es el estatuto del inconciente?

Acerca del sujeto

Pensar estos términos en relación supone acudir a Descartes, ya que como Lacan señala: “La experiencia freudiana hubiera sido imposible antes de la emergencia del sujeto cartesiano”.(Pág. 55)⁴

La ciencia moderna empieza con el sujeto cartesiano. Hasta el surgimiento explícito de lo matemático como rasgo fundamental del pensar, la verdad normativa era la de la Iglesia y la fe.

La averiguación del auténtico saber acerca del ente, se realizó en la interpretación de las fuentes de la revelación de las escrituras sagradas y de las tradiciones de la Iglesia.

Según Koyré lo experimental existía ya en los siglos XII y XIII, no es por lo tanto en su existencia que se exprese la modernidad.

Tampoco en la versión positivista de atenerse a los hechos. Sí en cambio, el quiebre está en la estructura lógica matemática. Descartes se planteó una relación del sujeto al saber.

Sus enunciados son matematizables por lo tanto posibilitan su transmisión.

Descartes entiende que las únicas verdades matemáticas son garantizadas por el Otro (Dios) que no engaña.

Descartes utilizando la duda como método arriba a un punto de certeza, duda de todo para dejar de dudar. Produce un vaciamiento de los saberes para llegar a un punto de verdad subjetiva. Cogito ergo sum. Como Descartes, Freud duda. Ambos arriban a un punto donde la verdad asoma.

⁴ Lacan, J. (1995) (1964). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Descartes como sostiene en su universo a Dios, que es su garante, lo coloca en su horizonte.

¿Y qué con el objeto?

Hay una disyunción entre el objeto de las ciencias y el objeto para el psicoanálisis, que es un objeto de deseo, objeto que causa, invención lacaniana, objeto a.

Hay una matemática del significante con Saussure y con Levi-Strauss. Y hay un salto que va del sujeto de la ciencia al sujeto del inconciente. Siguiendo esta línea, es posible entonces leer la ruptura entre Freud y Jung como un clivaje entre los sujetos en juego.

Para Freud: sujeto evanescente, para Jung: contenidos arquetípicos.

¿Un sujeto dotado de profundidades?

¿Cuál es el proceder en Freud y en Descartes?

Para Freud, el sueño, es la morada. Ahí en los pensamientos inconcientes busquemos la certeza.

En Descartes, la certeza, está en el cogito [pienso]. ¿Qué omitió Descartes? (según Lacan).

Dice en "La ciencia y la verdad". Cogito ergo, sum. De pensar, hablo. Pienso, hablo, luego soy. Es decir el pensamiento no se funda sino anudándose en la palabra.

¿Hay genialidad en Descartes?

Descartes inaugura las bases de una ciencia en la que Dios no tiene que ver. Sin embargo tiene en el horizonte la garantía de verdad en Dios.

Funda la posibilidad del sujeto evanescente. Pasando por la duda llega a una certeza. El problema entre la verdad y el saber queda disyunto. Atribuyéndosele la primera al Dios garante y reservándosele el segundo al que interroga.

Descartes deja la verdad a Dios.

¿Cuál es el olvido cartesiano?

La morada del lenguaje. Es el lenguaje el que permite dar cuenta del pienso.

El inconciente: algo calificable, accesible y objetivable

Lacan sostiene con ineludible convicción: "El inconciente está estructurado como un lenguaje".

¿Cómo arriba a este enunciado?

¿Cuál es el sistema conceptual en el que apoya su decir?

“La naturaleza ama esconderse”.

Heráclito. Aforismo 123

De naturaleza heraclítica, la naturaleza o la esencia de las cosas, gusta de...ama ocultarse. Hay filiación entre lo oculto y el desocultamiento/aletheia.

Al decir del griego en la naturaleza se presenta el juego de oposición, está en su esencia tal mostración.

¿Dónde la encuentra Lacan?

Respuesta: Levi-Strauss- Saussure para llegar a Freud.

Un antecedente de esta vía la encontramos en el escrito “Función y campo de la palabra en el psicoanálisis”.

Dice: “La lingüística puede servirnos de guía, puesto que es éste el papel que desempeña en la vanguardia de la antropología contemporánea y no podríamos permanecer indiferentes frente a eso.

La forma de matematización en la que se inscribe el descubrimiento del fonema como función de las parejas de oposición formadas por los más pequeños elementos discriminativos observables de la semántica, nos lleva a los fundamentos mismos donde la última teoría de Freud designa, en una connotación vocálica de la presencia-ausencia, las fuentes subjetivas de la función simbólica y la reducción de toda lengua al grupo de un muy pequeño número de estas oposiciones fonémicas iniciando una tan rigurosa formalización de sus morfemas más elevados, pone a nuestro alcance un acceso estricto a nuestro campo.

A nosotros nos toca aparejárnosle para encontrar en él nuevas incidencias, como lo hace ya por estar en una línea paralela, la etnografía, descifrando los mitos según la sincronía de los mitemas ¿No es acaso sensible que un Levi-Strauss, sugiriendo la implicación de las estructuras del lenguaje y de esa parte de las leyes sociales que regula el parentesco conquista el terreno donde Freud asienta el inconciente?”. (Pág.103 y 104.)⁵

Es decir que se sirve de la lingüística, como soporte a través de Levi-Strauss y Saussure llega a la vía freudiana.

⁵ Lacan, J. (1971). Función y campo de la palabra y lenguaje en psicoanálisis. Buenos Aires: Siglo XXI. Escritos I

Utiliza las herramientas conceptuales que le proveen estas ciencias para comprender a Freud y sustentar con él que el inconciente está estructurado como un lenguaje. ¿Qué toma de Lévi-Strauss?

Lévi-Strauss sostenía que antes que toda experiencia colectiva pueda inscribirse, algo organiza el campo, lo que denomina la función clasificatoria primaria. Hay ciertas relaciones que la naturaleza ofrece como soportes, dispuestos en temas de oposición. Esto implica que la naturaleza está ordenada de un modo significativo, sistema de oposición, el día y la noche, por ejemplo. En este orden, en esta cuenta no hay necesidad que exista un sujeto, algo así como el contador de la cuenta, es decir es asubjetiva. Los mitos por ejemplo dialogan entre sí, no necesitan de un sujeto.

Crítica la idea que el pensamiento presente en la etnografía sea meramente utilitario y concreto. Los evolucionistas (Levy Brhul) suponían una mentalidad prelógica, los salvajes pertenecían a un pensamiento de involución y sus mitos estaban acordes a ese estadio.

Lévi-Strauss dice en cambio, hay tanta lógica en los mitos como en la ciencia, sólo se trata de dos lógicas diferentes.

Cita con los testimonios por ejemplo en los pájaros el modo de ordenamiento y clasificación, los que vuelan más alto, los que vuelan más bajo. Con las especies botánicas, las que se extraen con su raíz y aquellas que se cortan. Es decir está presente un sistema altamente simbólico. No responden a razones utilitarias como en la antropología evolucionista que presenta este universo como ligado a necesidades biológicas y la ciencia luego engloba. En el mito y la ciencia, acontecen las mismas operaciones y el hombre siempre ha pensado igualmente bien.

Lo que él propone es que las especies primero se las conoce y luego tienen un fin utilitario. El objetivo primero no es de orden práctico, corresponde a exigencias intelectuales.

Dice en "El pensamiento salvaje": "(...)el verdadero problema no estriba en saber si el contacto de un pico de pájaro carpintero cura las enfermedades de los dientes, sino si es posible que desde un cierto punto de vista, el pico del pájaro carpintero y el diente del hombre "vayan juntos" y por intermedio de estos agrupamientos de cosas y de seres,

introducir un comienzo de “orden en el universo” pues la clasificación posee una virtud propia por relación a la inexistencia de la clasificación”. (Pág. 24)⁶

Para Lévi-Strauss entonces hay un orden preexistente que lo llama “universo simbólico”. Este referente lo presenta en “Las estructuras del parentesco”.

Que series heterogéneas como ser el dolor de muelas y el pico del pájaro carpintero, vayan juntas, es el universo simbólico. La preexistencia y la ligadura de dos series que son heterogéneas.

Orden en el universo, ¿Con o sin contador?

Lacan toma la existencia del universo simbólico. Hay algo que cuenta anterior a toda formación del sujeto, es decir que habla de una combinatoria presubjetiva.

Saussure denomina tal anterioridad: la lengua, matriz siempre social preexistente que ninguna intervención subjetiva puede modificar, es decir nadie puede cambiar las leyes de la gramática, es decir desde ningún habla singular.

Lacan toma esta matriz, cuenta con este universo preexistente. Sólo que para él hay un contador, el movimiento que incluye “en el eso cuenta” al contador supone un sujeto en juego.

Entonces estructura ¿con o sin contador?. He ahí la diferencia.

La lingüística -dice Lacan- es el juego combinatorio que opera espontáneamente por sí sólo de manera presubjetiva, esta estructura le da su status al inconciente.

La existencia de un universo simbólico permite para Lacan presentar la preexistencia del lenguaje.

La preexistencia y la ligadura de dos series que son heterogéneas es la base de la metáfora. Don poético de juntarlas. Por ejemplo el trigo de sus cabellos. Heterogéneas por cierto pero puestas en relación.

El modo como se presenta el universo, en oposición, muestra asimismo que se necesita al menos el dos para el significante, sin esta fórmula sería imposible percibirlo.

Dado que un significante remite siempre a otro significante y lo mínimo es el dos, es la estructura significante matemática la que está en la base de este sistema de oposición.

⁶ Lévi-Strauss (1962). El pensamiento salvaje.. Buenos Aires: F.C.E Breviarios

Lacan arriba entonces a que el inconciente está estructurado como un lenguaje por la vía de cruzar a Lévi- Strauss y Saussure con Freud. Entonces es la lingüística, dice: la que nos asegura que bajo el término inconciente se encierra algo: calificable, accesible y objetivable.

Atrás queda el inconciente como expresando el orden del vacío de las profundidades, el reservorio pulsional.

Se puntuará a continuación la dimensión del concepto inconciente.

El inconciente entre la determinación y la espontaneidad. El inconciente no es sólo un concepto dinámico. El inconciente en relación a la función de la causa.

Es en el tropiezo, en la falla, en lo que cojea, ahí nos debemos dirigir.

Advertencia lacaniana sustentada en los enunciados de Kant.

Es el “Ensayo sobre las magnitudes negativas” texto que permite percatarnos acerca de la hiancia presente desde siempre en la función de la causa.

¿Qué quiere decir esto?

Hume había encontrado “la cruz de la metafísica”, un punto resistente a hacer de la causa una categoría a priori. Es decir comprensible para el entendimiento porque sólo la experiencia podía decir del enlace de la causa con el efecto. El efecto es totalmente inaprensible conceptualmente y sólo la empiria puede dar cuenta.

Kant sostenido en su idea de la existencia de las categorías a priori, le responde en “Los prolegómenos” que existe una manera de pensar en dos formas diferentes la causalidad. Una a nivel de los fenómenos que es la que Kant llama la causalidad por necesidad, donde todo en la naturaleza obedece a leyes. La antítesis de ésta formulación es: hay en la naturaleza causas que operan por espontaneidad. A esta producción sui, la ubica como una causalidad por libertad.

Entonces en los fenómenos lo que vemos es una causalidad necesaria pero si las cosas en sí admiten otra posibilidad es la causalidad no ligada.

Esto lo va a llevar a Kant a la idea de lo incondicionado. Es decir de aquello que sale de la cadena causa-efecto y opera por pura espontaneidad.

Esto es profundamente criticado por el empirismo porque alude a un intento de la razón de ir más allá de la experiencia. Pero este es el combate de Kant que propone una

causalidad de lo incondicionado, es decir de una causa que sale de la serie y funda todos los enlaces sucesivos.

Ahí hay un salto, en este incondicionado que queda fuera de la secuencia necesaria. A aquello que Kant nomina “salto” Lacan bautiza “hiancia”.

Lo que cojea, lo que queda por fuera del circuito de la determinación y la necesidad, es el inconciente. Es una producción “sponté” causa que opera por pura espontaneidad que no queda ligada de modo necesario a nada. ¿Es el análisis una recomposición de las series de las causas?

Uno podría pensar que es posible tener en términos spinozianos –ideas adecuadas– acerca de algo, no ser ignorante, esto predispone a no quedar entrampado en el mundo de la necesidad, pero no garantiza el estar afectado por el mundo, por las pasiones tristes y quedar a merced de la moral y la servidumbre. En el sentido genérico del término no es el saber lo que va a resguardar de tal captura sino el conocimiento de la causa. Como hay causalidad espontánea es decir causalidad por libertad, hay algo que no está amalgamado.

Entre causa y efecto no hay soldadura perfecta. Se puede pensar la serie causa y la serie efecto. El tema está en el entre, en el enlace.

Kant desarrolla a través de antinomias su planteo

Tesis

Hay en el mundo causas por libertad.

Antítesis

No hay libertad sino que todo es naturaleza.

Tesis

En las series de las causas del mundo hay algún ser necesario.

Antítesis

No hay en ella nada necesario sino que en esta serie todo es contingente.

En la conexión entre la causa y el efecto puede encontrarse espontaneidad pero no es necesario. Pues al menos el concepto de causalidad mediante el cual una cosa es puesta como algo enteramente diferente de ella no la requiere. Es decir que hay un modo de pensar la causalidad que no requiere de lo necesario. Es contingente.

La versión kantiana permite así sostener que entre causa y efecto, puede haber un salto, una hiancia, una causa que opere por pura espontaneidad.

Dice Kant en los Prolegómenos: “(...)en la conexión de la causa y el efecto puede, ciertamente encontrarse homogeneidad, pero no es necesaria; pues, al menos, el concepto de causalidad no la requiere”. (Pág.117)⁷

Lacan menciona en el Seminario XI que en la función de la causa siempre hay algo que falla. Es la espontaneidad, lo no ligado, lo libre, lo que opera por pura libertad.

Hay ahí un hueco y algo que vacila en el intervalo, en suma sólo hay causa de lo que cojea.

Lacan situará la noción de inconciente en el intervalo entre la causa y el efecto, o lo que ella afecta.

Situarlo en el intervalo es incluir la dimensión temporal.

El inconciente entonces está ligado a una hiancia situada en el entre. Punto de libertad en juego, ahí el azar va a poder intervenir. Suturarla conduce a la ortopedia analítica. Hacer de la falla, una ilusión del encuentro total, hacer de la dimensión de la pérdida, la impotencia, lejos de la docta ignorancia.

“No sólo es difícil, cualquier aprehensión conceptual, sino que es imposible.”

Kant.

Resistente a amalgamar la causa a su efecto, a soldarla, ya que nos aproximará al terreno de la necesidad.

La pasión de Freud

El inconciente: su estatuto ético

Lacan sostiene que la hiancia del inconciente es preontológica.

Esto expresa que es anterior a cualquier ontología. No es del orden del ser ni del no ser.

El inconciente no es preexistente, no hay algo del orden de las profundidades de donde se va a extraer lo oculto.

El término preontológico alude a Heidegger en las primeras categorizaciones de “Ser y tiempo”. Donde el existente humano que somos [dasein] está presente en una triple naturaleza: óntico, ontológico y preontológico.

⁷ Kant Emanuelle. (1984). Prolegómenos. Buenos Aires: Editorial Charcas.

Decir que la hiancia es preontológica es decirque es anterior a cualquier ontología que se juegue en términos de la oposición ser y no ser. Un inconciente pensado de este modo sería parmenídeo.

Fórmula que se resume en: el ser es, el no ser no es.

No es con esta matriz conceptual como Lacan lo piensa.

Su status de ser, tan evasivo, tan inconsistente, tan frágil en el plano óntico ya que no está inscripto en el plano de la existencia, es ético.

¿Cuál es la pasión de Freud?

Acerca su certeza a la de Descartes, el deseo de Freud, es la convicción de que el inconciente se muestra, hay que ir a ver.

Si bien su naturaleza es frágil, evasiva, siempre lista a la pérdida, tropiezo, falla. Se muestra, tal es el deseo, la mostración acontece.

No figuren un cuadro impresionista, no busquen huellas en las profundidades, no habita en los arquetipos. No es óntico. Hay que ir a ver.

Así entonces, el inconciente freudiano, es nuestro, hacemos de la eticidad su estatuto.

La inocencia grandiosa

“La inocencia grandiosa de los presocráticos era la ruptura con las formas tradicionales del saber.”⁸

¿Cómo leer una genealogía presocrática del psicoanálisis?

La tentativa de Badiou de ligar a Lacan con los pensadores presocráticos es una audacia sostenida en su enlace como lector.

Las referencias lacanianas -son cifradas- referencias que tienen que ser reveladas.

¿Qué tradición originaria hereda el psicoanálisis?

La tradición freudiana se apoya en territorios y divisiones que existían.

La filiación del psicoanálisis rompe con la historia propiamente occidental del pensamiento. Para Badiou frente a la oposición heraclíteo-parmenídea Lacan toma partido explícitamente: su posición es heraclítea.

⁸ Badiou, A. (1993). Lacan y los presocráticos en Metáfora y delirio. Madrid: E.O.L. Editorial Eolia Dor, SL.

Empédocles de Agrigento formulaba en el siglo V antes de Cristo la tensión originaria amor/odio, la discordia original que muestra que no hay relación sexual, que hay algo de lo insondable. Quien nombró las pasiones de acceso para que una verdad advenga fue Empédocles; Heráclito supo radicalizarla.

Lacan le atribuyó a Platón una completud del ser por el saber; ilusión que anula la hiancia entre ellas.

Entonces: ¿Qué horizonte trazar entre los presocráticos y Platón?. Aquel que ahonda el reconocimiento de la identidad y la diferencia.

Al decir de Badiou los presocráticos diferenciaban la identidad en tanto Platón identifica la diferencia.

Para Heráclito “el movimiento” que impide pasar por la misma situación, muestra que la identidad en la diferencia está ya saturada en la cosa. La versión platónica reduce lo diferente a la identidad de la idea.

De filiación heraclítica a través de Heidegger lee Lacan a los presocráticos. Lacan se pronuncia: es Heráclito quien mejor lo expresa.

He aquí otro retorno, el retorno al pensar inicial.

CAPÍTULO IV

LA REPETICIÓN: EL ACONTECIMIENTO PORTADOR DE LA DIFERENCIA.

Presentación

En el capítulo anterior se mencionó el retorno con diferencia . El retorno no supone la identidad, ni convoca a un pasado remoto portador de huellas de lo mismo. Se desarrolló la operatoria activa de apropiación que supone en la diferencia su marca.

Tal lectura permitió resituar al inconciente, desligarlo del contenido y el pasado. Establecer su estatuto ético, su punto de evanescencia, conceptualizarlo como calificable, accesible y objetivable.

La función de la causa permitió vía Kant puntuar el salto al que Lacan bautizó hiancia, situando ahí la presencia fugaz del inconciente.

Hacerlo nuestro es una tarea que es menester atravesar también con la repetición. Hacerlo nuestro es trazar las coordenadas que permitan que la verdad hable, dignificando así lo que se obtiene por el habla.

La repetición asociada al retorno convoca al pasado y a una clínica de la rememoración. Confundir la repetición con la transferencia, aunque ésta contenga reediciones nada tiene que ver con el concepto de repetición. Situar la repetición no con el pasado fue la tarea de Sören Kierkegaard. Maestro danés , virtuoso en su cruzada por la singularidad y la subjetividad.

Así el diálogo entre el psicoanálisis y la filosofía es posible .

Articuladores que permiten su conceptualización:

Entre transferencia y repetición. La imposibilidad. Kierkegaard. Entre inconciente y repetición. La causa. Aristóteles.

Kierkegaard. Algunas notas.

“No es la verdad hegeliana, sino la verdad del deseo, la que trae Kierkegaard” (Pág. 13)¹
dice Lacan

Kierkegaard conocedor del idealismo alemán va a centrar sus críticas alrededor de la figura de Hegel.

Sostenía que la dialéctica disolvía lo singular y se preguntaba ¿dónde está el sujeto individual que vive las paradojas de la fe?. ¿dónde está el sujeto?. Está borrado o no está.

Hegel decía Kierkegaard disuelve lo subjetivo en lo general.

¿Quién es Kierkegaard?. Filósofo danés [1813-1855], tuvo una fecunda y corta vida. Heidegger dice que él es un escritor religioso. Maestro de artes, sostenedor de lo biográfico, aún en la filosofía. Su encuentro con Regina Olsen funda su ser religioso por su privación. Toma de su vida para su obra. La repetición narra lo que su experiencia le dio a conocer.

La polémica contra el hegelianismo como veíamos centra su pregunta en contra de lo universal. ¿Dónde está lo singular?. La moral en Kant es siempre universal. En Kierkegaard la moral es siempre individual. La más alta pasión del hombre es la fe. El salto es la categoría de Kierkegaard por excelencia. La paradoja de la fe supone que por un movimiento hacia lo infinito es posible recuperar lo finito (explica de este modo el movimiento de Abraham que dispuesto a acercarse a Dios recupera a Isaac).

Recuperar sería una posible definición de repetición.

La repetición es una categoría religiosa. La apuesta subjetiva es el movimiento hacia lo infinito.

¿Es posible una suspensión de la moral-plano de lo general?

Es en el salto de lo general a lo absoluto (como experiencia religiosa) que se entiende a Abraham.

Tal trascendencia, acometida por el salto, coloca a Kierkegaard en un máximo de tensión en relación a lo general, dispuesto a bregar por la subjetividad a ultranza. El salto propuesto, recuperación de lo finito en el movimiento hacia lo infinito trae el

¹ Lacan, J. (1962) Seminario de la angustia. Inédito.

advenir. No es una categoría vinculada al pasado –la repetición- para él aunque parezca paradójal se daría en el plano de lo religioso.

La obra del maestro de la ironía está poblada de un universo quebrado, artista en el arte de ver sin ser él visto, proporciona un carácter equívoco al lector.

La verdad gusta, ama ocultarse dice Heráclito, y el juego teatral que propone Kierkegaard nos arroja a la penumbra, la apariencia se sume en la contradicción, muestra y vuelve a ocultarse. En *Mi punto de vista* dice: “Experimentados, sagaces, espías que siguen una pista e intentan sacar las cosas a la luz”. (Pág. 94-95.)²

Situado en el mundo en el área del mirar y del representar, en el mundo del teatro y en el teatro del mundo. Teatro: que la experiencia griega define como lugar para ver, para examinar, término relacionado con la noción de teoría (Teorein: mirar, contemplar, considerar).

El teatro kierkegaardiano atraviesa la obra, muestra un espacio escénico, juega con el drama, finge desconsuelo, melancolía, nos introduce en los encuentros que no son fortuitos.

Kierkegaard muestra su interés en armar una doctrina novedosa que permita evaluar todo tipo de experiencias de la existencia. Se trata de la doctrina de la repetición.

Tal doctrina tiene como interlocutoras a la doctrina platónica de la reminiscencia y a la doctrina hegeliana de la mediación.

Lacan entre el juego de los espejos y el juego significativo.

Lacan lee la reminiscencia platónica del lado de lo imaginario en tanto la repetición en Kierkegaard como apertura a lo simbólico.

Reminiscencia: juego de espejos que conduce al pensamiento al infinito de las repeticiones, y los dobleces de lo imaginario.

Para Lacan “(...)cuando hablamos del orden simbólico hay innicios absolutos es decir no hay reflejo, hay creación (...)” (Pág. 134)³.

El estatuto propiamente imaginario de la reminiscencia bloquea tanto la verdadera repetición como el estatuto creador de lo simbólico.

² Kierkegaard, Soren (1980). *Mi punto de vista*. Buenos Aires: Aguilar ediciones.

³ Badiou A. (1997). *Lacan y los filósofos*. México: Siglo XXI

La doctrina platónica de la reminiscencia cautiva de la remisión infinita de lo imaginario es reemplazada por un verdadero concepto de repetición y al mismo tiempo por la potencia creadora de lo simbólico.

Acerca de la repetición y sus modos

La repetición puede presentar dos modalidades. La primera supone el revivir estados de ánimo, el recuerdo de aquello que fue grato en un entorno dado. Entonces intenta reconstruir un teatro, las calles de Berlín, la cafetería, la muchacha que hacía visto sentada allí. La segunda lo que trata de revivir es la plenitud del instante del amor.

Repetir está relacionado con el recuerdo

No narra en primera persona (utiliza un seudónimo) las peripecias de un joven apasionado, en quien encuentra que la calidad del amor que posee es única, se convierte en su confidente, y ya en los primeros días de su enamoramiento se encontraba predispuesto no a vivir su amor sino a recordarlo: "(...) sentado en el sillón de mi vejez sueño en el amor primaveral de mi juventud y siento una íntima nostalgia hacia ti, oh luz y sol y sol de las mujeres. En los primeros días de su juventud se encontraba predispuesto no a vivir su amor sino simplemente a recordarlo. (Pág.138)⁴

"Más que acercarse a su amada, lo único que hacía era apartarse más y más de ella. Su error era irremediable, y este error suyo consistía en creer que ya había alcanzado el fin sin haberlo todavía comenzado". (Pág.140)⁵

Dice su confesor: "La muchacha no era en realidad su amada sino la ocasión que despertó en él la vena de la actividad creadora y lo convirtió en poeta. Por esto mismo la amada, no la podría olvidar mientras viviese, ni nunca sería capaz de amar a otra mujer. Claro que como hemos dicho esto no significa en absoluto que la ama, ya que solamente se iría suspirando por ella como consumido por su nostalgia". (Pág.142)⁶.

El valor de la vida consiste en alimentar el recuerdo, el valor de la amada, producir su eclosión poética, su creación.

⁴ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

⁵ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

⁶ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

Repetir es la suprema ganancia, porque es recuperación y no pérdida. Repetir es volver a presentar, representar un instante en el teatro de la mente.

¿La repetición es posible?

El joven atormentado por el amor-recuerdo el único feliz, emprende un segundo viaje a Berlín, intenta recuperar el estado anterior y se convence definitivamente que no hay posibilidad de ninguna repetición y lo que se “(...) repite es la imposibilidad de la repetición”. (Pág.199)⁷

“Al fin y al cabo había descubierto que no era en absoluto posible la repetición, y me había convencido de ello abandonándome a toda clase de repeticiones posibles”. (Pág.199).⁸

Comenta: “(...) Viva la corneta de postillón, este es mi instrumento favorito. Por qué, por muchas razones pero especialmente porque con este instrumento nunca se puede estar seguro de tocar dos veces seguidas el mismo sonido.

La corneta de postillón, sus posibilidades son infinitas y quien los sopla por mucho que sea el arte ponga en ello no incurrirá jamás en una repetición”. (Pág.206)⁹.

Dice: “(...) repetición y recuerdo constituyen el mismo movimiento, pero en sentido contrario porque lo que se recuerda es algo que fue, y en cuanto tal se repite en sentido retroactivo. La auténtica repetición hace al hombre feliz.” (Pág.131)¹⁰.

Es decir que el vector que enlaza la rememoración con el tiempo es el pasado y lo que la repetición le brindó fue la imposibilidad y por tanto lo único que tenía la repetición para otorgarle era la calidad de algo novedoso en ella.

Se podría enunciar:

Rememoración	→	Recuerdo	→	Al INC como Hm
↕				
Repetición	→	Advenir	→	Al INC en el porvenir

⁷ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

⁸ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

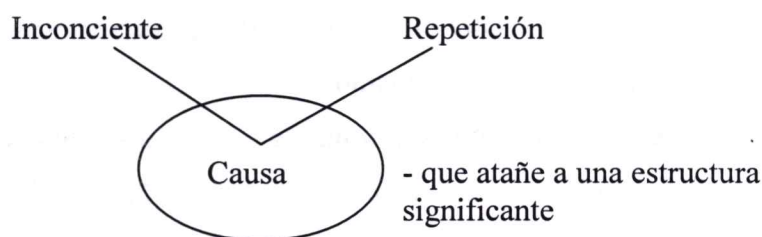
⁹ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

¹⁰ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

Es entonces el soporte inaugural de Kierkegaard el que permite situar a la repetición no con el pasado, siendo lo subversivo de su enunciado que la repetición convoque a lo nuevo a lo por venir.

Fue desarrollado en el capítulo III la noción de inconciente en su deslinde de contenidos y de la temporalidad (vinculado al pasado) se desarrolló su estatuto ético, la hiancia y su pulsación temporal.

La obra de Kierkegaard permitió rediseñar las coordenadas del concepto de repetición. Ahora bien me serviré de Aristóteles para enlazar el inconciente y la repetición. Dado que es quien desarrolló el tema de la causa.



La importancia del concepto radica en el azar (descripción aristotélica crucial a la hora de entender la repetición) .

Aristóteles arriba a la pregunta por las causas (en plural) dado que para él le permitían la posibilidad de la episteme. Hay entonces cuatro causas que él las llama causas en sí. Causa formal, causa final, causa material y causa eficiente. Estas causas son necesarias pero no son suficientes para explicar el ser de las cosas, pero no basta con una de ellas para explicarla ninguna de ellas puede hacerlo, son causas necesarias no suficientes.

Ahora bien, hay acontecimientos, dice Aristóteles, que no son ni frecuentes ni constantes, es más, pueden no estar a veces, pueden estar o pueden no estar. El dice, por ejemplo: si se construye una casa, el constructor es causa en sí de la casa. En esta teoría de las causas sería la causa eficiente, o sea el motor, quien hace que algo se desarrolle. El constructor es causa en sí de la casa; que sea argentino, italiano, casado o que tenga 50 años, puede estar o no estar. Estas son causas accidentales.

Hasta aquí las causas en sí. Hay otras dos causas llamadas accidentales en donde se asentará el máximo desarrollo.

Aristóteles cita un ejemplo: si una persona va al ágora y tenía que cobrar una deuda y se encuentra con otra persona (su deudor) que está cobrando un dinero que no pensaba cobrar, él termina cobrando su dinero, sin haber tenido ese objetivo. Eso quiere decir que no hay una causa final o teleológica, una causa final que de cuenta que vaya a cobrar ese dinero, pero lo termina cobrando. Uno podría decir que la ausencia de la causa teleológica hace que termine cobrando ese dinero. Podría enunciarse, el azar es porque no hay causa teleológica. No es la causa final formal sino precisamente su ausencia.

El azar decía es esencial para conceptualizar la repetición.

Podría pensarse que estar abierto al azar, es una característica humana. Sin embargo algunas teologías judeo-cristianas por ejemplo suponen que todo está predestinado por Dios y eliminan al azar. Por supuesto que también es pensable que todo está determinado por el inconciente y la dirección que anula al azar, va por la misma senda.

El azar entonces sería un límite a lo que sería del orden de la predestinación. Si el azar acontece en lo humano esto implica que debe de haber un intervalo vacío necesario para que esto ocurra.

Aristóteles refería a aquello que llamaba un accidente en sentido general. Daba un ejemplo donde un caballo queda herido en la ruta y este caballo se encuentra con un veterinario que justo se iba a trabajar. Acá hay dos series: una que es la serie del caballo y la otra es la serie del médico; lo importante en estas series es que sean dos series independientes; ¿qué quiere decir que sean independientes? ¿qué es lo curioso de esta situación?.

Que el caballo caiga herido, es pensable; que el veterinario se vaya a trabajar es pensable. Lo que es imprevisible, es que se encuentren. Hasta aquí para Aristóteles.

Ahora bien desde el psicoanálisis, desde el punto de vista del inconciente, el orden del accidente muestra el lugar de lo imposible de tramitar para el psiquismo, del orden del trauma, de lo irreductible. Esto imposible de ser asimilado, va a funcionar como resto.

Lo Real conmociona bajo la forma de lo que tiene de inasimilable. Freud lo conceptualizó como -el trauma- aquello que rompe el equilibrio del sujeto, fractura, conmueve, descompensa.

Cercano a la noción freudiana de neurosis de destino, ejemplo freudiano donde una mujer que ve enfermar y morir consecutivamente a sus tres maridos a quienes cuida.

Hay repetición ahí, producida como al azar nada tiene que ver con que se reitere una conducta, su deseo de que mueran o se lo vincule a su masoquismo. El azar está como causa. Surge entonces la pregunta ¿por qué me ocurre esto a mí? El sujeto está como atropellado por lo Real.

Aristóteles en su libro *La Física* se pregunta por la causa del movimiento de los cuerpos y Lacan creativamente arma a partir de estos enunciados la pregunta por la causa del sujeto.

Hay una distancia enorme entre los campos donde Aristóteles y Lacan arman sus trabajos. Lacan toma la repetición de Kierkegaard y vuelve al psicoanálisis. Toma la causa de Aristóteles y funda la causa del sujeto.

Tyché y Automaton, términos usados por Aristóteles par dar cuenta de las causas accidentales.

La lectura de Lacan define:

Tyché, como encuentro fallido con lo Real y Automaton, funcionamiento de una red significativa, como retorno de los signos, limitado a principio al placer.

El psicoanálisis busca la referencia princeps del encuentro con lo Real, meta diferente a la rememoración. Estatuto que conmociona el lugar del sujeto.

El paciente C.C un joven de 35 años, consulta frente a la abrupta pérdida de su vínculo amoroso, situación que lo lleva a un estado desesperado y a irrefrenable deseo de recuperar los momentos vividos. Llega perplejo a sesión y dice: "Estoy muy mal no sé cómo llegué a esto ¿qué me pasó? Soy un imbécil, no soy nada, me jugué todo, me da vergüenza contarlo (...). Me quedé sin un peso, no tengo nada, puse todas las fichas ahí (...). Es más creo que sabía que iba a perderlo todo, que no iba a parar de jugar. Me paró la máquina, porque el Banelco no me dejó sacar un peso más.

Sorprende como C.C no conecta su pérdida amorosa y su pérdida en el casino.

C.C comenta su desdicha, se queja de sí mismo, el ¿qué me pasó? Es formalmente una pregunta, pero no se percibe aún un ser sufriente que se pregunta, no está implicado ni cuestionado en su ser respecto al suceso que relata.

¿Dónde quedó el niño curioso freudiano?

Espectadora de tal ausencia, me retorna la pregunta como motor de mi tesis de investigación.

¿Qué lleva a C.C a poner todas sus fichas a riesgo de perderlo todo?

¿Por qué repite situaciones de pérdida?

¿Por qué repite lo displaciente?

¿Por qué busca activamente perder?

La repetición ¿supone un retorno de lo idéntico o admite un fragmento de novedad?

¿Qué se reconoce como ineludible para que lo diferente se produzca?

¿Qué destino tendría un sujeto si un intérprete no interrumpe su repetición?

C.C un joven de 35 años consulta frente a la abrupta pérdida de su vínculo amoroso, sumido en su desesperación inaugura su visita al casino, juega una y otra vez, pierde una y otra vez. Las horas pasaban, cronológicamente fueron como 7 u 8, amaneció ahí, como si el tiempo no hubiera pasado, descubre su permanencia cuando el amanecer lo encuentra sin un peso, descompuesto y atribulado.

Perturbado al escuchar su propio relato C.C se interroga: ¿Es la fatalidad, el demonio?

¿Qué me pasó? Soy un imbécil, no soy nada, me jugué todo, me da vergüenza contarlo (...). Me quedé sin un peso, no tengo nada, puse todas la fichas ahí (...) es más creo que sabía que iba a perderlo todo, o lo que es más, que hasta que no perdiera todo no iba a parar de jugar (...)

Acosado por su insistente pregunta que lo atormentaba, repetición como destino, indomables fuerza que lo llevan a repetir indefectiblemente, como si estuviera condenado por la fatalidad-exigencia de repetir más poderosa que la búsqueda del placer.

Repite sin saber que esta escena reedita otra temporalmente anterior, el acto de pérdida de su novia, repite, luego activamente su pérdida. Jugarse hasta quedarse sin nada. No puede recordar el prototipo de la experiencia que lo motivó, sino por el contrario vive la impresión de que se trato de algo plenamente actual.

“En el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer pero ciertas otras fuerzas o constelaciones lo contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer”.(Pág. 21) ¹¹

¿Por qué se busca un juego displaciente? ¿Por qué se repite lo que hace sufrir?

Forzado a repetir lo que hace sufrir como vivencia presente, en lugar de recordarlo, reproducción que se juega (se escenifica) en el terreno de la transferencia, escenifica ahí donde el recuerdo sucumbe.

¹¹ Freud, S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu editores: T XVIII

Repetición indeseada y dolorosa vivencia que no contiene posibilidad alguna de placer. “Se repite a pesar de todo, una compulsión esfuerza a ello”. (Pág 21)¹².

“Este eterno retorno de lo igual” nos asombra poco cuando se trata de una conducta activa de tales personas y podemos descubrir el rasgo de carácter que permanece igual en ellas, exteriorizándose forzosamente en la repetición de idénticas vivencias, nos sorprenden mucho más los casos en que las personas parecen vivenciar pasivamente, algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición de un mismo destino”. (Pág. 22).¹³

Jugar hasta perderlo todo (...) La ausencia de pregunta

Jugaba hasta perder. Hoy jugaba ¿Qué perdía?

Hoy dinero, una novia.

En su adolescencia jugaba con su bicicleta sin luces, sin frenos, se jugaba la vida.

Imposibilidad de recordar.

Hoy juega juegos de azar, antes (...) o ¿será el azar la causa de la muerte del padre?

Preguntas que no juegan, que no asoman, aún (...)

Paseo en la montaña, su padre pierde la vida.

El relato familiar sentencia: accidente. Sus compañeros ilesos. Adversarios políticos declarados en épocas de persecuciones y exilios.

Datos que C.C ofrece pero que no traman los hilos de su interrogación.

¿Por qué perdí a mi papá? ¿Por qué perdió la vida mi papá? ¿Fue un accidente?

¿Uno juega con el azar o el azar juega con uno? ¿Por qué ocurren las cosas? ¿Es por azar? ¿Existe tal vez una pregunta filosófica del neurótico? ¿Por qué ocurren las cosas?

Será tal vez esta conducta involuntaria, oscura, desconocida, indomesticable, una respuesta a la pregunta filosófica del neurótico.

Escenificada, muda (...) carente de palabras, no ejecutada aún. Respuesta fallida que pretende cerrar el universo del vacío, de la no respuesta, abismo, precipicio, lugar que albergó el cuerpo inerte de su padre, vacío, inmicción de una angustia intolerable, insoportable.

¹² Freud, S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu editores: T XVIII

¹³ Freud, S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu editores: T XVIII

Formular la pregunta por la falta en ser, la pregunta neurótica, la falta significativa, no esconde tal vez una más antigua, más ancestral, más olvidada, aquella que interroga por el ser (como ya tan magistralmente Heidegger nos acercó en relación a la Metafísica).

La pregunta por el ser: la pasión del neurótico

Atormentadoras preguntas ¿Quién soy? ¿Para qué vine al mundo? ¿Hacia dónde vamos?: Preguntas fundamentales, es decir apuntan a los fundamentos. Si alguien pudiera responder a ellas no sería sobre el “dasein”, si se puede predicar acerca del ente, sobre una cosa.

Cuando alguien se formula esta pregunta se topa con una metonimia incesante, un discurrir que lleva de otro a otro. A quien va en busca de lo que se cree que hay que ser en el mundo. Heidegger lo llamó existencia inauténtica, existencia que evita el transcurrir por la situación de yecto, de caído, de arrojado al mundo, y de la angustia que esto promueve. Tolerar la falta de respuesta, la falla en ser según Lacan, describe la pasión del neurótico, la pregunta por el ser.

Lacan plantea en “La dirección de la cura” que el análisis comporta una acción que va al corazón del ser (Kern unseres wesens, escribe Freud). El psicoanálisis debe revelar el núcleo de nuestro ser. Propuesta revulsiva que no atañe a un proceso de conocimiento, sino que concierne al ser como existencia, al dasein, no al registro óntico.

El ser no es algo primario, es un punto de llegada y es con el significante, dice en “La instancia de la letra” que se cambian las amarras del ser.

Sitio privilegiado donde en relación al ser encuentra su lugar la acción del analista, dirá Colette Soler.

Hoy repetición de lo idéntico ligado a la inercia, tendencia al retorno de lo igual, fijeza del tiempo, intentar asir el tiempo, expresión meramente pulsional. **¿Es posible que la pregunta neurótica oculte una pregunta filosófica? ¿Qué soy para el mundo?**

Preguntas que no juegan, no asoman aún...

Repetición y subjetividad (Freud con Kierkegaard)

C.C “en busca del tiempo perdido”. Si la repetición inaugura la pregunta filosófica ¿Por qué ocurren las cosas? Y una respuesta posible es que el destino que los Dioses señalaron no satisfacen la explicación de las causas. Cabe entonces advertir ¿Por qué repite una y otra vez? ¿Qué nivel de implicación subjetiva guarda este episodio? ¿Cuál es la causa de su sufrir?

El tema de la causa es central dado que puntuarla conduce a un modo de intervención.

Con el “destino de los dioses” los analistas no podemos hacer nada, porque son ellos los que deciden.

Si en cambio la pregunta por la causa ilumina el deseo en juego de quien se interroga, hay ahí una intervención posible.

Kierkegaard el caballero de la subjetividad. Cruzada por la responsabilidad.

En el intento de revivir el instante del amor, el joven danés reconstruye un teatro de experiencia, reproduce una apuesta en escena, una cafetería, la muchacha que había visto sentada ahí.

En la intención de reproducir una calidad de amor única se topa con la paradójica situación que justamente en el momento de la plenitud amorosa se encontraba dispuesto no a vivir su amor sino simplemente a recordarlo dice: “(...) **más que acercarse a su amada, lo único que hacía era apartarse más y más de ella, su error era irremediable y este error suyo consistía en creer que ya había alcanzado el fin sin haberlo comenzado. Entre estar con su mujer y recordarla, elige recordarla**”. (Pág. 140)¹⁴

C.C en la experiencia de buscar la repetición. Historia de un desencuentro

Siete años de novio, proyectaba casarse, encuentros y reencuentros con un final, la ruptura. Luego se aleja del país por su destino laboral, al retornar encuentro accidental en la calle. **Lo posible pero imprevisible, el encuentro.**

¹⁴ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

El vínculo se restablece y con la redoblada apuesta unirse para siempre.

C.C consulta precipitado por la abrupta pérdida de su vínculo amoroso, sumido en la desesperación, intenta recuperarla. Ella señala estar harta de sus reproches. El dice no saber por que le señala que no iba a sostenerla económicamente, harto de sostener todo pide más y más. Así finaliza el proyecto de casamiento, las súplicas y perdones no alcanzan, el reencuentro es denegado.

Próximo a la vivienda de la amada, el casino al que visita por primera vez. "...la puerta estaba abierta" y entró, comienza a jugarse "una partida de pérdidas" que no encontraba fin.

Así aparece, sumido en la desesperación queriendo interrumpir, retener el decurso del movimiento, intentando asir el tiempo, desconcertado por un destino de fatalidades y pérdidas, por tener a los dioses en su contra, quejándose por ser el único sostén.

El joven danés caballero atormentado por el amor recuerdo, único amor feliz en su intención deliberada del retorno al estado anterior, desea recobrar el pasado.

Explicación clara del amor recuerdo, suposición que lo conducía a reencontrarse con lo mismo. Viaja al escenario del pasado donde los objetos idénticos testifican lo mutable de lo viviente, de personajes y sensaciones, dan cuenta de lo diferente.

Al joven Kierkegaard lo que la repetición le mostró fue precisamente "**la imposibilidad**" de la repetición.

"Al fin y al cabo había descubierto que no era en absoluto posible la repetición y me había convencido de ella abandonándome justamente a toda clase de repeticiones posibles". (Pág. 199)¹⁵

Saber kierkegaardiano fundado en su experiencia en retener su pasado idéntico, intento que le devuelve la imposibilidad.

C.C caballero en tránsito hacia el pasado. Sumido en un sueño indomeñable, se aferra a reeditar lo vivido.

Cree que es posible aún, una y otra vez retornar al pasado, en la búsqueda por asir el tiempo. Intocado aún por la advertencia de la imposibilidad

El joven encarna la pregunta divina y el analista la pregunta por la causa.

¹⁵ Kierkegaard Soren (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.

La pregunta divina aquella dirigida a los dioses supone un Otro sin barrar y la desresponsabilización de C.C ya que no se puede incluir en la pregunta ¿qué tengo que ver con lo que acontece?

Cada vez que alguien se dirige de este modo a los dioses ubica al Otro con la atribución de hacer de él un ser sometido a tales designios.

La pregunta por la causa ¿qué ocurrió con mi papá? ¿fue un accidente? Supone una imposibilidad de ligar sus pérdidas, la muerte del padre. Queda ubicado en el lugar de la bella indiferencia.

El alma bella se deja deslizar bajo esta figura: la imposibilidad de situarse como teniendo que ver en el desorden de su mundo, de implicarse en aquello que se interroga.

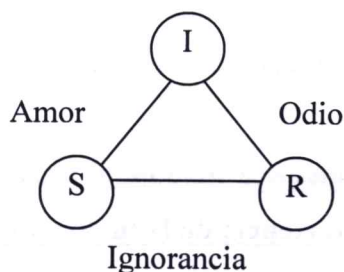
El no querer saber, la pasión por la ignorancia. En el amo no hay ningún deseo de saber dice Lacan en el seminario XVII, hay ahí una muerte oscura y C.C no quiere saber.

La ignorancia como pasión

C.C no reconoce un genuino deseo de saber sino un no querer saber.

Lo que conduce al saber, dice Lacan, no es el deseo de saber, sino el discurso de la histérica. La suposición de saber de la histérica al amo, intentando que el de cuenta, llevándolo al pie del muro, gesto que promueve a descompletarlo. No querer saber nada, la pasión por la ignorancia, otro que sabe y está completo, emblemas del alma bella.

Lacan describe las pasiones presente en al dimensión de la transferencia, en función de su articulación con los registros a saber (I: Imaginario, S: Simbólico, R: Real).



Menciona las tres pasiones amor, odio e ignorancia. El sujeto que viene a analizarse se coloca como tal en la posición de quien ignora. Sin esta referencia no hay entrada

posible al análisis. Es decir que viene ignorando, no queriendo saber, posición anterior al amor.

Ignorando el por qué de su implicación, quien nunca penetró en dialéctica alguna, el ser no tiene posibilidad de transcurrir, cuando en su realización se topa con lo indecible, lo innombrable, lo inefable, algo del orden de un viraje se produce.

La pregunta de C.C ¿qué me pasó? No tiene el verdadero estatuto de una interrogación, pregunta vacía, palabra vacía.

El no es sujeto de la pregunta que se formula. Los dioses hicieron con él, el destino hizo con él, C.C está ausente en su implicación.

Aquí entonces la ignorancia, puntuada como pasión en la transferencia.

La pasión por la ignorancia, el alma bella, la pregunta divina, alojan a C.C, dicen de él.

Acerca de “la ley del corazón”

¿En qué consiste esta figura, el alma bella?. El alma bella, Hegel la piensa como la posición de los incautos. Para Lacan aquellos que creen en lo Real, los que creen que las cosas suceden de modo necesario, los que creen que sí se puede abolir el azar.

El alma bella es esa posición de la conciencia y de la inmediatez, es la identidad, Hegel la piensa como el modo de ser primero, más inmediato, que todavía no está dialectizado. Es decir que no se alienó, cursa el momento del en sí, no llegó al para sí, es la conciencia que todavía no puede incluir ninguna alteridad, es la posición de la identidad, es el ser en su más pura inmediatez.

Entonces el segundo movimiento va a ser la negativización de esta conciencia en sí para producir el para sí, la conciencia pasa de la identidad a la autoconciencia que es el tiempo de una vuelta sobre sí misma; al incluirse en la pregunta tiene que desdoblarse, tiene que salirse del en sí.

Entonces el alma bella es la primera posición, está del lado de la “ley del corazón” porque se juega en aquello que verdaderamente cree y siente en esa identidad y en esa inmediatez. Pegado al movimiento de lo sensible.

Es la completud, sin ninguna negativización, es la certeza sensible no hay un para sí que le quiebre la certeza, todavía no hay saber ahí.

Uso enriquecedor que Lacan realizó de la letra hegeliana aprendidas en clases de Kojève. Para que caiga la certeza sensible se tiene que negativizar la inmediatez y la identidad. Producir la barradura, un sujeto escindido.

En el alma bella la certeza sensible, el terreno identitario se sostiene.-

C.C va al encuentro. Accidente e Inconsciente...en las huellas de Aristóteles

Pequeño, cuando apenas asomaba a la vida, C.C pierde a su padre, el abismo lo acoge. El suceso traumático infantil, la muerte del padre, caída desde lo alto de la montaña fue accidental y azaroso no era necesario que ocurriese.

Luego ya jovencito, el descuido, ciego, fue un “ofrecimiento”, la noche en bicicleta sin frenos, sin luces, lo llevó a una internación donde se jugaba la vida.

Ahí entonces un accidente acontecido en una fecha “muy elocuente”, el aniversario de la muerte del padre.

¿A dónde iba C.C? ¿Encuentro con quién? ¿Qué dirigía su búsqueda?

Hoy juega, el casino se lleva sus fichas y él está dispuesto a perderlo todo. Juego que no permite advertir lo que está en juego, enmascara la pura pérdida, sin poder inscribir nada como tal, nada –como pérdida-. No hay pregunta aún, al ¿qué perder? ¿qué pierdo? Sólo un juego infantil de perder. Alguna vez un padre, ayer la propia vida, hoy perderlo todo.

Azar y repetición

Convoco al azar como esencial para conceptualizar la repetición.

Lo humano está abierto al azar, doy por excluido de este enunciado a algunas teologías que suponen que está todo predestinado por Dios, se elimina así el azar desde el vamos. Tomando esto en consideración el azar sería un límite al orden de la predestinación. (Mallarmé nos lo acercó en su poesía: **jamás el amo abolirá el azar**). En lo humano el azar está, es necesario entonces que exista algo del orden vacío necesario sino ¿Dónde lo ubicaríamos? ¿Dónde trazaríamos las coordenadas?. El objeto perdido para siempre también da cuenta de esto.

Aristóteles en la búsqueda de las causas se topa con lo que el llama un accidente en sentido general.

Un caballo herido en un camino, un veterinario que se dirige a trabajar. Ahí se produce un **encuentro**. Dos series, una del caballo, la otra la del médico, dos series independientes ¿Qué quiere decir esto? ¿Cuál es la curiosidad de la situación?

Que el caballo caiga herido es pensable.

Que el veterinario se marche a trabajar es pensable.

Lo imprevisible es el encuentro.

Del nivel descriptivo aristotélico al azar en relación al inconsciente

El azar —es un límite a cierta teología— pero sólo puede advenir si se admite como condición, el que tenga un intervalo vacío, para que algo del orden de lo no previsible aparezca, es menester que exista una hiancia, frente a un estado de lleno, espacio saturado y colmado, no hay sitio para el vacío.

La imposibilidad de repetición de Kierkegaard nos acerca al escenario, nos abre el horizonte a la **emergencia de lo nuevo como posibilidad**.

Así aparece C.C cuando consulta. Desde este sitio se elige leer su presencia en el escenario del análisis, desde ahí la intervención.

Desde la posibilidad de que algo nuevo aparezca, desde el territorio de la transferencia, para librar las batallas de la repetición, que intenta asir el tiempo, jugar a que nada cambie, a que todo es idéntico, como si fuera posible y el analista se acogiese a tal ilusión.

En “Acerca de la Estrategia”, Spiguel.A resalta:

“Alguien se acerca al Psicoanálisis en busca de respuestas por la pasión de justificar su existir, el por qué del padecer, para dejar de sufrir. La repetición pulsional encontrará en camino automático de reedición, pero si el Psicoanálisis es en términos de Freud “una segunda oportunidad” es en el terreno de la transferencia donde se librarán las nuevas batallas y algo nuevo podrá advenir. Intervención que supone un antes y un después, estrategia dirigida a finalizar con

la miseria neurótica, con el sufrimiento, con el pensar de más. Estrategia dirigida a finalizar con la captura Feroz de la oscuridad.”¹⁶

C.C en el contrapunto griego

Los antiguos escuchaban los mensajes de los dioses y frente a esto respondían y vaya que operaban en consecuencia. La voz de los Dioses se escuchaba. C.C apuesta a no querer oír, a no querer saber nada de esto.

Sexualidad y muerte, vector evitado, tope a su investigación, a su certeza incólume, la repetición idéntica posible, reencontrarse a la escena primitiva, aquella que lo conduce de modo automático al encuentro imposible con el padre.

Hay algo que vuelve desde lo Real, como encuentro fallido, no aparece la interrogación ¿Por qué a mí me pasa esto? ¿Por qué pierdo?

Calculando perder

Para Alain Badiou lector de S. Mallarmé “la tirada de dados” simboliza un acontecimiento, lo puramente azaroso, lo imposible de predecir y conjuga el emblema del azar con el de la necesidad. Efectuada la tirada, el número, la cuenta, es esc necesariamente y no otro , pero esto no va a abolir nunca el azar.

La tirada sitúa la convivencia de la errancia de lo azaroso y la necesidad de la cuenta, del número.

Cuando la tirada se ejecuta, es esa y una nueva tirada vuelve a abrir la errancia y el azar. La ética —dice Badiou— proclama, decide en el punto de lo indecible. Mallarmé lo escribe así: todo pensamiento emite una tirada de dados, sin embargo esto no conduce al nihilismo, a lo inútil de la acción, de la apuesta. Alguien podría pensar, que si no entra en la cuenta, si no es lo calculable, entonces la inacción acontece, ya que cualquier apuesta transcurre con pérdida, hay un margen indecible y hay quienes no quieren saber de eso.

El calculo es posible, pero hay algo que escapa a la cuenta por lo que hay que apostar. Hay un punto incalculable, indecible, ahí la apuesta, a puro riesgo, a pura pérdida.

¹⁶ Spiguel, A. Acerca de la estrategia. Inédito.

C.C en el terreno de lo incalculable, calcula perder, su posición es paradójal ya que tiene la certeza que va a perder. No cree que va a ganar como el personaje literario de Dostoievski "El jugador" insiste "...tal vez con el último gulden ..." mantiene hasta el final la certeza que de algún modo le ganará al azar.

C.C juega para perder, cuando comenzaba la noche ganando no abandonaba el casino, hasta perderlo todo.

La certeza que él va a perder le abre la compulsión a jugar. No hay desafío al azar, sino que va a confrontarse con una nueva pérdida.

C.C calcula perder, posición paradójal ¿y si ganaba? ¿y si tenía buena fortuna? (al decir aristotélico). Es evidente que la fortuna de ganar podía ser para él un infortunio. C.C se retiraba del casino en pérdida. Juega con el azar, calcula que puede ganarle al azar bajo la forma de la pérdida, sabiendo que va a perder.

Sin embargo no puede abolir el azar. Repetición de una pérdida, escenificación en la transferencia, planteo de su ser como pérdida, pasión neurótica.

Alejado de la pregunta por el ser, convoca desesperadamente a Otro (acting-out) para que intervenga, para desamarrar su ser de la repetición.

Oferta analítica convocante a interrumpir el goce que lo liga a un Otro que le pide más y más. Dioses oscuros, universo sin límite.

Del accidente incuestionado al accidente griego posibilitador

Acercar a Aristóteles al Psicoanálisis, hacer hablar al texto griego es construir un enlace entre el accidente, el inconciente, lo imprevisible, lo inasimilable para ser tramitado por el psiquismo.

Para Aristóteles Tyché y Automaton, para Lacan encuentro con lo Real e insistencia significativa. El Automaton no es ni nada más ni nada menos que el funcionamiento de la red significativa.

El Automaton no es más que una serie que se encuentra con algo que no lo es, porque lo Real no es una serie, pero produce una alteración, tiene efectos sobre la serie.

A modo de quiasma, el Automaton recubre la acción de la Tyché, repeticiones automáticas que se ven imprevisiblemente sorprendidas por un encuentro fallido, como al azar.

Tyché, accidente, perturbación posibilitada de algo novedoso, el encuentro.

“La verdadera repetición, aquella donde la imposibilidad de repetición, repite algo nuevo”.

La Repetición. S. Kierkegaard

Incluyendo la novedad en la escena, tratando de agrietar las certezas, el saber de la repetición , marcando surcos, señalando diferencias . Ahí acontece la aparición del analista, tratando de producir , donde lo idéntico reina, un territorio abierto.

CAPÍTULO V

EN LA SENDA DE NIETZSCHE...EN BUSCA DE LA AFIRMACIÓN EL DESEO Y EL ACTO SUBJETIVO.

Presentación:

- a) Escenario donde Nietzsche emerge.
- b) Matices del eterno retorno.
- c) El recurso al mito: mitología moral; mitología ética.
- d) Entre la voz del demonio y el deseo C.C se interroga.
- e) Psicoanálisis "(...).El hilo que permite al hombre salir del laberinto de su propio inconciente". Sigmund Freud

En la senda de Nietzsche. Escenario de su emergencia.

El psicoanálisis nos ha ilustrado acerca de la habilidad neurótica de proveerse de condiciones indeseadas y situaciones afectivas dolorosas que se repiten. Desde el inicio el psicoanálisis juzgó que el destino fatal era autoinducido.

La lectura freudiana tiene sin duda una raigambre filosófica que tiene en Schopenhauer a uno de sus interlocutores.

Para el gran creador del "mundo como voluntad y representación" la identificación entre el mundo como fenómeno y apariencia es su tesis principal. El mundo es una representación, es engaño.

El yo es aquello que se aprende de un modo más profundo. Es perceptible pero incorpóreo. Se aprende como voluntad de vivir pero como el querer supone una insatisfacción, la voluntad es constante dolor.

Su mordaz pesimismo no encontró paliativos sino en la música y el arte, y su ética determinista no admite al modo socrático enseñar la virtud sino que se es irremediablemente bueno o malo.

El encuentro con la insatisfacción y el movimiento por dolor donde el placer es reducido a la cesación del dolor, hallan su eco en el decir freudiano.

Nietzsche cautivado inicialmente por la trágica estela de Schopenhauer, se distancia luego del tormento doloroso e irracional de sus propuestas para que el hombre devenga humano. Entonces el eterno retorno le revela su secreto. Feroz, revolucionario, insurgente, desarrolla una crítica mordaz al carácter sacralizado y moralista del dogma religioso.

Expresión de una época grandiosa e imbuido de un espíritu de revuelta subvierte el orden filosófico tal como Freud provoca un estallido en el círculo médico vienés.

Encuentra la necesidad de plantear un pensamiento que no abandone la vida. Si lo hiciera entonces es moral.

“(...)en tanto creamos en la moral condenamos la vida.”¹

Nietzsche propone la unidad compleja: la vida activa el pensamiento y el pensamiento activa la vida.

Su voluntad de poder apuesta a la vida, lugar de la creación, si no surge el conservador, sucumbe la poesía y el plan moralizador se impone: este es el triunfo de las fuerzas reactivas.

Lo bello que es arte alimenta la vida, la voluntad afirmativa es un gesto de querer sentido cercano al deseo en nuestra perspectiva Proclama la muerte de Dios y su palabra no es la de un loco sino de aquel atrevido a enunciar bajo el nombre de tal muerte, el nombre de un mundo que cae.

Cuestiona la moral, las creencias y los valores. En La gaya ciencia se preguntaba ¿de qué sirven estas iglesias, si son sepulcros y los monumentos de Dios?.

Pregunta que conmueve los cimientos. Abre un surco, produce ruptura. Acontecimiento inmenso al decir de Nietzsche que exige un acto.

Se pierden las coordenadas que marcan el mundo. Aparece así lo infinito, el vaciamiento y la invención, operación de la cual devendrá un hombre en falta. Falta propiciadora. Falta que no lleva a la inútil búsqueda de la completud sino que por un profundo trabajo de caída de ídolos, ideales a cuyo cargo estará la filosofía nietzscheana tiene otro devenir. Nietzsche llamará nihilismo pasivo o primer tiempo del nihilismo al

¹Nietzsche. F (1998) Aforismo 6 Voluntad de poder Madrid: EDAF

derrumbamiento de la muerte de Dios pero cuyo sitio simbólico (el sitio donde el valor de Dios estaba sostenido, queda sin remover sitio vacío de Dios) que al modo de la sustitución, metonimia podrá acoger diversos productos de este nihilismo incompleto es decir: estados, doctrinas de la redención, el socialismo y la música wagneriana

El retorno de la falta bajo diferentes máscaras incita a la reposición es decir reemplazar es ausencia o caída por algún equivalente.

Este es el resultado de una subversión incompleta.

Otra posibilidad extraña -compleja- rara es la que Nietzsche piensa bajo la segunda forma del nihilismo. Es decir nihilismo activo o nihilismo consumado, el que conlleva una real y completa transmutación no sólo de los valores y contenidos sino del principio mismo de la valoración. Remoción del sitio mismo donde se apoyan todas las valoraciones. Nueva perspectiva que lejos del reemplazo, la equivalencia promueve una creación que abre a la diferencia incitado decididamente por las fuerzas activas, fuerzas afirmativas. Los valores supremos caerán, de tal sustracción quedará algo por hacer.

Heidegger nos dice que Zaratustra es el portavoz del eterno retorno, su maestro ¿Qué podemos aprender de su enseñanza? ¿De qué legado podemos apropiarnos? ¿Qué don iluminador abre para el psicoanálisis?.

Si acontece la subversión de los valores y un acto creador puede advenir, en Freud entonces ¿qué consecuencias tiene no ya resucitar al padre muerto de la religión? ¿qué se hace con el lugar vacío? ¿qué ingenio humano logra poner ahí algo distinto a la religión? ¿será un saber hacer, algo del orden de la poiesis?.

Matices del eterno retorno

“El psicoanálisis ha recibido mucho de la literatura y la filosofía. Nietzsche fue uno de los primeros psicoanalistas. Es sorprendente hasta qué punto su intuición se anticipó a nuestros descubrimientos. Nadie más ha sido tan profundamente conciente de la dualidad de las motivaciones de la conducta humana y de la prevalencia del principio del placer a pensar de constantes vaivenes”.²

² Vlerreck, G.S. Las grandes entrevistas de la historia. País Aguilar

Freud con sagacidad advirtió en la letra de Nietzsche la hondura con la que penetró en el alma compleja del hombre y señaló un rumbo que desnuda una ética que se aparta de lo moral.

“Todo lo que se extiende en línea recta miente-murmuró con desprecio el enano, toda verdad es curva y el tiempo es un círculo.” (Pág.180)³

“... yo volveré, con este sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente y no a una nueva vida, o mejor, o semejante: volveré eternamente a esta misma vida, idéntica, en lo más grande y en lo más pequeño, para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas...”. (Pág. 249)⁴

¿Qué supone el eterno retorno? ¿Qué consecuencias arroja su enunciado?.

Repetir la pérdida.

“Sabía que iba a perderlo todo o lo que es más hasta que no perdiera todo no iba a dejar de jugar”.

C.C.

Dice Deleuze: “(...) en verdad el pensamiento del eterno retorno de lo mismo es una conmoción de todo lo que es(...)”. (Pág 72)⁵. El eterno retorno no debe interpretarse como el retorno de algo que es, que es uno, o que es lo mismo. Al utilizar la expresión eterno retorno nos contradecimos si entendemos retorno de lo mismo. No es el ser el que vuelve, es el propio retornar el que constituye el ser en tanto se afirma en el devenir y **como puro azar cambio y diferencia** (las negritas son de quien suscribe) y en lo que pasa.

No vuelve lo uno, sino que el propio volver es la afirmación en lo diverso y en lo múltiple.

En otros términos la identidad en el eterno retorno no designa la naturaleza de lo que vuelve sino al contrario el hecho de volver por el que difiere.

³ Nietzsche, F. (1992). Así habló Zaratustra. Madrid: Planeta Agostini

⁴ - Nietzsche, F. (1992). Así habló Zaratustra. Madrid: Planeta Agostini

⁵ - Deleuze, G. (1986). Nietzsche y la filosofía. Barcelona: Anagrama

“(...)por eso el eterno retorno debe pensarse como una síntesis, síntesis del tiempo y sus dimensiones de lo diverso, síntesis del devenir y del ser que se afirma en el devenir, síntesis de la doble afirmación(...)”(Pág. 72)⁶

Es menester aclarar entonces que el eterno retorno no abona a una teoría de la identidad ni la fijeza.

Deleuze explica que el eterno retorno posee dos caracteres uno en tanto doctrina física afirma el ser del devenir y en tanto que ontología selectiva y ética afirmándose en un devenir activo, es decir que no es el devenir de las fuerzas reactivas, tanáticas gozosas, es un devenir activo, y las fuerzas reactivas en el eterno retorno sufren una transmutación y son afirmadas.

El eterno retorno es pensable si no desconocemos la relación con el querer en la voluntad afirmativa, una decisión que retorne o sea la ligazón entre el eterno retorno con la voluntad de poder: La fuerza es la que pueda y la voluntad es la que quiere y selecciona .

Al decir de Heidegger y Deleuze nos quedamos cortos si pensamos que la doctrina del eterno retorno es una nueva vuelta de los grandes mitos existentes en los modos de pensar el tiempo en distintas mitologías cíclicas del tiempo.

El segundo aspecto, hace uso de la voluntad creadora ligado a la voluntad de poder. Es el que permite el pasaje del primer aspecto del eterno retorno como doctrina cosmológica y física, al segundo aspecto como pensamiento ético y selectivo.

¿Qué es la voluntad de poder?. Nietzsche plantea que en todo lo viviente ha hallado voluntad de poder, la raíz rompiendo los terrones de tierra y empujando para crecer, eso es voluntad de poder, una fuerza impelente habitado por todo lo viviente hasta los fenómenos psíquicos más complejos.

Cómo interrumpir, retener el decurso del movimiento

C.C un joven de 35 años consulta frente a la abrupta pérdida de su vínculo amoroso. Sumido en su desesperación inaugura su visita al casino, juega una y otra vez pierde una y otra vez, las horas pasan cronológicamente, fueron como 7 u 8, amaneció ahí, como si

⁶ - Deleuze, G.. Nietzsche y la filosofía. [1986] Barcelona. Anagrama
Cap. V. En la senda de Nietzsche...en busca de la
afirmación el deseo y el acto subjetivo.

el tiempo no hubiera pasado, descubre su permanencia cuando el amanecer lo encuentra sin un peso, descompuesto y atribulado.

Perturbado al escuchar su propio relato C.C se interroga: ¿es la fatalidad, el demonio, la voluntad anónima? Que guarda para sí la repetición, el reencuentro con lo mismo.

Repetición ¿de su infortunio?

¿Qué me pasó? Soy un imbécil, no soy nada, me jugué todo, me da hasta vergüenza contarlo(...) me quedé sin un peso, no tengo nada, puse todas las fichas ahí (...) es más creo que iba a perderlo todo, o lo que es más, que hasta que no perdiera todo no iba a parar de jugar(...)

Me paró la máquina porque la Banelco no me dejó sacar un peso más...

Acosado por su insistente pregunta que lo atormentaba repetición como destino, indomables fuerzas que lo llevan a repetir indefectiblemente como si estuviera condenado por la fatalidad. Exigencia de repetir más poderosa que la búsqueda del placer, repite sin saber que esta escena reedita otra temporalmente anterior, el acto de pérdida, jugarse hasta quedarse sin nada.

No puede recordar el prototipo de la experiencia que lo motivó, sino por el contrario vive la impresión de que se trata de algo plenamente actual.

¿Qué captura a C.C? Juega hasta perderlo todo. ¿Por qué juega un juego displaciente? ¿Por qué juega hasta perderlo todo? ¿Por qué repite lo que hace sufrir? ¿Qué supone tal repetición?

“Este eterno retorno de lo igual” nos asombra poco cuando se trata de una conducta activa de tales personas y podemos descubrir el rasgo de carácter que permanece igual en ellas, exteriorizándose forzosamente en la repetición de idénticas vivencias, nos sorprenden mucho más los casos en que las personas parecen vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder a despecho de lo cual vivencian una y otra vez la repetición del mismo destino”. (Pág. 22)⁷

⁷ Freud, S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu Editores. T: XVIII Cap. V. En la senda de Nietzsche... en busca de la afirmación el deseo y el acto subjetivo.

Si algo inexplicablemente, le ha sido sustraído a su poder y sufre por ello, si permanece inmóvil frente al soberano y trabaja en exceso para el Otro. Es el momento de intervenir si somos convocados para ello.

Esta pasividad no es aquella frente a la cual Freud y luego Lacan nos advirtieron.

Ofrecer su ser al poder de la repetición.

El recurso al mito

Mito: suplencia de lo que no puede ser asegurado dialécticamente.⁸

¿Por qué?

Porque lo que está en juego es lo Real, y en tanto imposible de ser enunciado en términos de la lógica signifiante, supone un punto de exceso sobre lo simbólico.

Lacan sostiene en el Seminario de la Transferencia que la presencia de los elementos míticos en Platón (siguiendo una interpretación tradicional en la historia de la Filosofía antigua) responde precisamente a la imposibilidad de la verdad de decirlo todo. El mito bordea lo Real con recursos imaginarios (del relato) y simbólicos (de los significantes).

En este mismo sentido Nietzsche propone: “ Cuando un árbol puede hablar como una ninfa , o cuando bajo la piel de un Dios puede seducir una virgen; cuando de pronto se puede ver a la misma Diosa Atenea en compañía de Pisístrato en un hermoso carro por la plaza de Atenas – y así lo creía el honrado ateniense – entonces , en cualquier instante, como en el sueño , todo es posible”(Pag 81)⁹

Mito de referencia: Teseo, Ariadna y el Minotauro

Teseo, el hijo de Egeo, rey de Atenas vivió aventuras y corrió peligros extremos, bajó el Hades y regresó para vivir entre los hombres.

⁸ No en el sentido de la dialéctica Hegeliana , sino en la secuencia lógica lineal de la palabra.

⁹ Nietzsche F. (1987) Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral . En Discurso y Realidad . San Miguel de Tucumán.

Cuando el hijo de Minos, rey de Creta, fue asesinado en manos de los atenienses ennegrecido por la muerte de su hijo, enloquecido y furioso le declara una guerra sin fin a sus enemigos. Cada nueve años los atenienses debían enviarle siete jóvenes muchachas y siete muchachos para ser ofrecidos en sacrificio al Minotauro. Tal era el castigo para los atenienses y el modo de vengar la muerte de su hijo.

Dédalo, el arquitecto, construyó un palacio lleno de aberturas y recovecos del que nadie una vez dentro podría salir. En el interior, un Minotauro feroz y devorador, ferocidad inmensa que acabaría con la vida de los jóvenes.

Minos era implacable pero los atenienses no imaginaron nunca un pacto tan monstruoso. Consultado Apolo aconseja aceptarlo.

Los barcos partían con velas negras y jóvenes sanos y fuertes rumbo a Creta. Teseo -el joven héroe- decide él embarcarse prometiendo a su padre que volvería con vida y dando batalla al Minotauro.

El palacio construido tenía un nombre: Laberinto que alojaba a la muerte en su interior. El héroe se encuentra con Ariadna -hija de Minos- para ella su presencia era casi del orden “de la visión y el enigma”. Algo puede visualizar pero no deducir. Así define Nietzsche en Zarathustra a “las almas enamoradas a la hora del crepúsculo, atraída por las flautas a todos los abismos laberínticos sin querer seguir un hilo que conduzca a la certeza” tal como fue el hilo de Ariadna para Teseo.

El mito griego culmina con el ovillo que recibe Teseo de Ariadna que atado a una punta se irá desovillando para encontrar la salida del laberinto.

A la pregunta ¿con qué arma voy a derrotar al Minotauro?. La respuesta: una refulgente espada, y con ella Teseo matará al Minotauro.

Hasta aquí el mito griego.

Operación de lectura

Al hablar de Teseo...

“Hoy vi un hombre excelso, un solemne, un penitente del espíritu. ¡Oh, como se rió mi alma de su fealdad!.

Erguido el pecho, semejante a aquellos que inspiran con vigor el aire, el sublime se mantenía en silencio.

Quisiera verlo como un toro blanco. Mugiendo y resoplando delante del arado y sus mugidos deberían cantar las alabanzas de todo lo terrestre”(...)” (Pág.137)¹⁰

La propuesta nietzscheana lee en Teseo un ser excelso, sublime, espíritu de la pesadez, feo y guarnecido con feas verdades, ser que desprecia la tierra y ruge de venganza.

Así el ser heroico, es un ser que confunde el alma tensa con la voluntad afirmativa.

¿En qué medida el héroe trágico está respondiendo siempre necesariamente a los ideales comunes, al bien común y a los pactos preexistentes?.

La revulsiva propuesta denuncia cierta mitología moral en la lectura heroica de Teseo.

También hay cierto psicoanálisis cuya dirección moralizante converge hacia “el deber ser” normativo y adaptativo.

El analista no puede ser garante del ensueño pequeño-burgués , dice Lacan en el Seminario de la Ética.

Advertido que frente a la demanda de felicidad no hay otro camino que ofrecer que el Deseo, posición que claramente trabaja en la línea de quitar la consistencia , el brillo, el espejismo , al mundo de las mercancías.

Horadar esa consistencia es la tarea de un análisis que se propone en las antípodas de la adaptación, el deber ser y la norma.

Nietzsche – Otro caballero en busca de la afirmación , el Deseo y el acto subjetivo.

Desarticula la mitología moral, generalizadora, heroica, la que subsume al bien general, en el dominio de la captura.

Su propuesta permite fundar una nueva ética, un nuevo acto, una nueva voluntad creadora.

Teseo –no se preguntaba por su deseo- entregaba su vida a un pacto demoníaco.

La mirada extramoral no enaltece la dimensión heroica, sino al devenir animal como fuerza terrenal ligada a la vida. Voluntad de vida, como máxima afirmación, vida que

¹⁰ Nietzsche, F. (1992). Así habló Zaratustra. Madrid: Planeta Agostini.

no puede ser ella misma evaluada sino que todo debe serlo a partir de ella. No hay nada por encima de esta suprema altura.

Nietzsche dice: que Ariadna participó de esa misma finalidad.

...“ella participaba de esta misma finalidad su empresa es negar la vida y reducirla a las fuerzas negativas, ella es anima (alma resentida como la potencia vital del toro).

Ariadna tiene la solidez del hilo en el laberinto, hilo del conocimiento y la moral y en tanto ella es la araña (personificación de la identidad, que todo sea igual, y de la venganza) teje infinitas telas, infinitos hilos para que todo sea igual a sí mismo. La identidad es su obra, en tanto araña -Ariadna no conoce la emergencia de la diferencia.

Las versiones del mito son múltiples y en cuanto al destino de Ariadna incierto, para unas ahorcada en sus hilos, para otras el abandono, pero al querer morir las fuerzas reactivas son negadas ellas mismas produciendo una doble transmutación, convirtiendo la negación en afirmación.

Ariadna separada de Teseo visualiza en sueños a Dioniso, lo escucha a través de su música y la transmutación acontece.

Empieza a escuchar a Dioniso, el laberinto inmenso se transforma en el círculo, pequeño círculo, que es la forma sensible del eterno retorno, el tiempo circular, el vuelo del águila, la serpiente enroscada en el cuello. Primera transmutación. Ariadna escucha en sueños la voz de Dioniso. Éste en sueños le dice: “...se cuerda Ariadna tienes orejas pequeñas, tienes mis orejas, pon una palabra cuerda en ellas yo soy tu laberinto. Pon un pequeño monosílabo: sí –la eterna confirmación.” (Pág 182)¹¹

Dice en “La canción de Ariadna”, yo soy tu laberinto, tienes tus orejas pequeñas; presenta una mutación espacial : del laberinto infernal de la muerte habitado por el toro-minotauro, al pequeño laberinto de la oreja, la mutación trae el sí!!

La transmutación es creativa, es vital, al poder escuchar una voz divina, voz deseante, transmuta espacios y no ya da muerte a las fuerzas vitales de la vida metaforizadas en el toro, el final es el advenimiento de una afirmación.

Dioniso-toro es la afirmación de la vida la pesadez no lo captura, todo lo aligera sabe afirmar.

¹¹ Deleuze, G. (2000) Nietzsche. Madrid: Anero
Cap. V. En la senda de Nietzsche...en busca de la
afirmación el deseo y el acto subjetivo.

Ariadna-araña quería que todo se repitiese de modo idéntico, trasmutada de su pesadez, venganza y cuidado del hilo asoma en su cercanía a Dionisio un ser capaz de volar. ¿Quién es entonces un griego verdadero Teseo o Dioniso?

Teseo un ser pesado, moralmente superior y éticamente prisionero de la ley general no corresponde a la dignidad selectiva y afirmativa.

Aquí operó otra transmutación del griego Teseo al griego Dioniso.

Los hilos de Nietzsche llevan a Dioniso hacia Ariadna, lo femenino y el amor ofrecen una vivencia de transmutación en las antípodas de la mitología moral que erige a Teseo en héroe por derrotar al Minotauro y salir del laberinto.

Dioniso el Dios capaz de armar el templo al aire libre como sugiere Eurípides en "Las Bacantes" es quien ataca las "estructuras de sostén" ¿cómo se sostienen entonces?.

Al decir de Trosman "tiemblan los territorios mismos".

La arquitectura de Dioniso es efímera. Entre el Dios y el demonio C.C se interroga.

Si es el demonio el que habla:

¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiera un demonio en la más solitaria de las soledades diciéndote: "esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo, al contrario cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de su vida, se reproducirán por el mismo orden y la misma sucesión, también aquella araña y aquel rayo de luna, también este instante, también yo. El eterno reloj de arena de la existencia será vuelto de nuevo y con él tu polvo de polvo.

Si en cambio el demonio se convierte en Dios y lo enfrenta con su deseo de repetición:

¿Quieres que esto se repita una e innumerables veces? ¡Pesaría con formidable peso, pero sobre tus actos en todo y por todo! ¡Cuánto necesitarías amar entonces la vida y amarte a ti mismo para no desear otra cosa que esta suprema confirmación!. (P. 106)¹²

¹² Nietzsche, F. (1998) La gaya ciencia. Madrid: Albor Libros.

¿Es la fatalidad, el demonio, la voluntad anónima? Que guarda para sí la repetición, el reencuentro con lo mismo.

O ¿Es tal vez su deseo que la repetición exista, que todo vuelva?. Tránsito del padecer el “destino inexorable” al desear el eterno retorno.

Tiempos de la cura

En Lacan, alienación y separación. En Nietzsche, el demonio y la voz del deseo.

En la cura dos intervenciones posibles:

- 1) Repetición de lo idéntico, sin diferencia, como más de lo mismo o allá entonces con las figuras parentales tal como aquí y ahora con el analista.
ó
- 2) Repetición –vía la presencia del analista que más allá de las conductas o imágenes está para cumplir una función que opera para desamarrar al deseo del sujeto, su captura.

C.C : ser araña

Más de lo mismo, lo idéntico, ser capturado en la identidad. Para él su identidad es araña - imbécil. C.C es como Ariadna, preso de la mitología moral.

Como Ariadna con Teseo -espada-hilo pero no para perderse en las cuerdas musicales, no para cortarlos sino para seguirlo rectamente, aquellos que quieren deducir, no al enigma.

C.C araña, capturado en la mitología del eterno retorno de lo igual.

La apuesta analítica será entonces que acontezca en C.C una transmutación tal como la devenida en Ariadna – transmutación hacia la afirmación y eterna confirmación.

C.C pudiendo devenir Ariadna-Dioniso y no Ariadna-Teseo.

Un cambio en su posición subjetiva, un movimiento deseante.

¿Con quién hace pareja C.C?. ¿Con la araña o con una Ariadna analizante que puede empezar a moverse, a escuchar, a cambiar los espacios?.

Nietzsche nos invita a pensar que la transmutación de Ariadna ocurre cuando pasa del Laberinto de Dédalo, laberinto infernal al pequeño laberinto de la oreja.

Pasaje de Teseo a Dioniso, pasaje de la obediencia al desear.

El movimiento que va de las fuerzas ciegas de la compulsión y la obediencia, a la selección y el deseo selectivo acentúa la marca de Deleuze. El eterno retorno como ontología ética y selectiva pone en juego, el eterno retorno con el querer, expresión de lo selectivo.

C.C , capturado en la identidad, el bien común, las fuerzas reactivas que niegan al vida, está tomado en la repetición mortífica.

¿Cómo es posible mudar del Laberinto de Dédalo al pequeño laberinto de la oreja?.

Es menester una Ariadna analizante condición de posibilidad de una real transmutación en términos nietzscheanos y de un cambio de posición subjetiva en términos psicoanalíticos.

Y una Ariadna analizante conlleva a un analista orientando la cura hacia el segundo tiempo . Esto es la apertura de la vía deseante.

Ahí hay un acto del querer, intensamente selectivo y afirmativo que elige el retorno y lo elige porque quiere tanto “que quiso, quiere y querrá”.

Este acto permite diferenciar el automatismo de la repetición, sus movimientos compulsivos de una repetición selectiva, afirmativa y creadora.

Este triple movimiento supone una relación a la historia no monumental ni anticuaria sino crítica, tal como Nietzsche las distingue en “Las segundas consideraciones intempestivas”: “Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida”.

Tanto la monumental como la anticuaria son metahistóricas, aplastantes modelos de captura de la vida, desde lo grandioso o desde los pequeños detalles, no son útiles a la conservación de la vida.

¿Cómo operar una mutación desde estas modalidades históricas a una posición crítica y fecunda?

¿A dónde va a parar el pasado? ¿A la biblioteca, al museo, a las grandes enciclopedias del saber?

Una historia crítica expresa una transformación del pasado, ya no se trata de momias funerarias, sino de una dimensión activa, apropiadora del pasado.

Dimensión crítica, que desamarra del “peso formidable” de la carga, de la oscuridad.

C,C muestra el tristísimo espectáculo de una vida capturada en las redes del automatismo de repetición.

El hilo del laberinto

En la entrevista concedida por Freud a un escritor y periodista norteamericano, cuando el padre del psicoanálisis habría cumplido 70 años se le escuchó decir:

-“Usted profesor, considera que la existencia es demasiado compleja. Pero a mi modo de ver es usted responsable, el menos en parte, de las complicaciones de la civilización moderna. El psicoanálisis ha convertido la vida en un complicado rompecabezas”.

-“En absoluto -contestó Freud- el psicoanálisis simplifica la vida. Tras analizarnos, logramos una nueva síntesis. El psicoanálisis organiza el laberinto de impulsos dispersos e intenta bobinarlos en la madeja a la que pertenecen. O, por cambiar de metáfora, proporciona el hilo que permite al hombre salir del laberinto de su propio inconciente.

Freud, conocedor del texto griego como de la intuición genial de Nietzsche, nos tiende él mismo el hilo del cual servimos: el recurso al mito.

CAPÍTULO VI

LA REPETICIÓN Y LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA. HORIZONTE DE ÉTICA.

Presentación:

- De la “pasión de la ignorancia” al deseo advertido.
- La angustia llama a la puerta.
- Portar un fantasma.
- Del empirismo al discurso analítico.
- El lenguaje no puede decirlo todo.

De la “Pasión de la Ignorancia” al Deseo advertido.

Un recorrido...

Viena del 900...cruce de fervor Mahler, Zweig, Wittgenstein, Klimt, Freud...gesta de creación, de ruptura de novedad.

Crisis de la conciencia entendida como psicología, de la voluntad para dirigir las acciones, de la “comprensión” como método. Ahí en ese terreno Freud se atreve a subjetivar el padecer, conmina a cada quien osado en atravesar “la experiencia del análisis” a incluirse desde el inicio en el padecer por el que consulta.

La histeria trae de la mano la Palabra.

El “acto teatral histérico”- teatro de mimos , de máscaras múltiples, fugitivas y cambiantes, - se muda al “acto de la palabra” espectáculo que comanda la remoción “del gran ataque” a la escena del “lenguaje”.

La dimensión clínica-epistemológica introduce lo escuchado y lo subjetivo. La palabra asume así, un valor primordial.

La escucha sería la respuesta a la única regla del psicoanálisis prescripta por Freud, la “regla fundamental”. A partir de ella es posible entender la posición que ocupará el analista. Alguien podría saber algo acerca del decir del paciente, “al analista entonces se

le supone saber” sobre la significación. Además eso conduciría a imaginar que hay una causa, en el decir que existe una razón al enunciar.

Su expansión muestra variaciones geográficas, políticas que atravesaron desde entonces la clínica.

Invariantes en cambio...por ser parte del cuerpo conceptual de la teoría “transferencia y contratransferencia” se ofrecen como ejes de posibles interlocuciones.

Vigencia que subvierte cualquier moda, fugacidad, eclipse de un psicoanálisis que aún, tantos años después dignifica su sitio en la cura.

Acerca del ignorar la falta. Un caso de persuasión al Otro. O la demanda de un análisis.

Atropellados por un imperativo-moral que ordena, sanciona, premia o castiga llegan los pacientes. Cuando lo hacen tienen algo en común. Quieren algo. Ese algo es variable en su “ropaje” pero común en su destino. Es un algo preciso al que le suponen un “Don Celestial”. Es un algo “objeto”, “adjetivo” o un “verbo”.

Es un algo “necesario” pues equilibra la balanza del malestar. Con eso “se siente menos”. Se “sufrir” menos. Menos de lo que se sufriría si no existiera ese algo “capaz” de tanto.

Vienen a nosotros ¿a qué?. A estar bien acompañados, a ser comprendidos, a encontrar “mejores personas”, a aquellas que “ineficazmente” lo acompañaron en su vida. El análisis sería así un buen encuentro solidario con el poder de la rectificación.

Vienen esperando, ilusión de lo posible, del amor correspondido, de encuentros soñados, de encuentros logrados.

Esta versión es quietud. Vienen repitiendo. Pero vienen. Y el hecho de estar nos da una posibilidad. La que de ese algo estático, surja un movimiento donde a partir de la CERTEZA se instaure la duda. Y así, conmovida la pasión de la ignorancia, se empieza a despejar el verdadero interés: tiempo de institución del sujeto barrado.

¿Cuál es éste verdadero interés?. El que se inaugura con una pregunta, que va cercando el deseo para que los espectros abandonen sus máscaras y hablen y hablen.

La intención es **ignorar la falta**. ¿Cómo? Persuadiendo al otro que es posible.

Dirá LACAN: “persuadiendo al otro de que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos precisamente de que podemos seguir ignorando qué nos falta”.(Pág. 139)¹ Esta “maravillosa invención” que intenta suturar el vacío, el agujero que en ocasiones tanto horror produce. ¿Cómo soportar entonces que el Otro no existe?. ¿Cómo soportar que en realidad la ilusión creada es un cuento de “hadas o de terror” pero es un cuento?. Cómo soportar que la demanda irrefrenable no encuentra su satisfacción porque cuando de demanda se trata nunca es eso. Hay sí un ingenioso y agudo sistema por el que se fabrica un “algo capaz de tanto”. Si así fuera, si éste fuera el camino sólo resta conseguirlo y la búsqueda desenfrenada del “objeto capaz de tanto” se lanza. Sin embargo el analista no puede hacerse el garante del ensueño pequeño burgués (mundo de las mercancías y el espectáculo).

Metonimias incesantes.....

Si se lanza en la vida, los recorridos y modalidades pueden ser diversos, la conclusión es menos variable. Si no se lo tiene ya vendrá y si se lo tiene se perderá. La situación es más o menos oprimiente según se trate de uno u otro objeto, pero la dependencia generada conlleva igualmente al sufrimiento.

Si no es la vida, la que recibe la queja, la pesadez, el dolor, ahí se puede intervenir, ahí se interviene si se interpela por esto. Ese es el terreno fértil para que la compulsión repetitiva, ésta que está más allá del principio del placer, hermanada al goce, ésta que no hace cadena y es idéntica a sí misma encuentre un coto. Para que aparezca la versión novedosa y actual vía transferencia de una nueva categoría, una categoría más vital, menos sufriente, menos rígida. Otro modo de repetir no ya ligado a la compulsión sino un modo distinto de repetir: repetición con diferencia.

Repetición al modo de la categoría kierkeggardiana que porta la imposibilidad de lo idéntico y también repetición al modo del eterno retorno nietzscheano, que conlleva un acto de decisión. Repetición posibilitadora de nuevas formas de vida.

REPETIR para escribir. Repetir para poder escribir, otra historia.

¿Se piensa que es sencillo?. No en absoluto, pero es posible. ¿Quién está dispuesto a curarse sino es por amor?. Y cuando no es amor lo que se entrega ¿hay muchos dispuestos a quedarse?.

¹ Lacan, J (1992) “Los cuatro conceptos fundamentales de Psicoanálisis”. Buenos Aires: Paidós.

Ahí aparece el trabajo del analista, que está ofrecido a ser semblante para dirigir la cura en pos del deseo y de causarlo.

Allí está un límite posible a la persuasión, el toparse con un analista que marcado por la castración que medió en su propio análisis no intenta suturar y tapar lo que lo Real insistirá en mostrar.

El análisis y su disparidad subjetiva

Un encuentro, dos personas, una de ellas ejerciendo una función, una escena, el análisis. Allí en ese terreno, se despliegan, amores, odios, pasiones.

El modo de concebir la experiencia del análisis guía la operatoria analítica.

“La situación analítica (...) si se la quiere inscribir en una situación dual, queda aplastada” dirá Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder”. (P.220)² Edipo, recuerda tres términos que impone al analista no olvidar al Otro de referencia. De ahí deriva que pensar el análisis como una situación de a dos, lleva a una devolución en espejo sin otra regulación más que la del imaginario. Esto es convertir la escena analítica en una situación intersubjetiva.

No hay aquí diferencias, reina la identidad como único registro posible. Esto conlleva del lado del objeto a una teoría que lejos de la carencia estructural, supone su existencia y del lado del analista, la dimensión del saber acerca del objeto. Un objeto a conocer, a completar o descompletar, a cambiar, objetos enfrentados a sujetos del conocimiento.

Objeciones a la intersubjetividad (contratransferencia). El deseo no es un sentimiento.

Variados en su expresión, ocurrencias, sentimientos, emociones implican a un analista en la cura que dirige.

La respuesta desde el sentimiento es irrefutable, imposible contradecir lo que cada quien habita. Pero si se concibe el deseo no como un sentimiento, si no se desea otra cosa, más que causar el deseo de quien sufre, la situación cambia.

² Lacan, J. (1981) La Dirección de la cura. Argentina: Siglo XXI. Escritos 1

Lo imposible , que la mítica experiencia de satisfacción inaugura , produce un resto no melancólico sino motorizante de encuentros posibles.

La articulación analítica advertida de tal imposibilidad de satisfacción plena, contesta a los espejismos centellantes del amor, con un deseo más fuerte.

¿Cómo operar?

Con **rehusamiento**, el analista debe rehusar a dar su propia angustia (la del analista).

Y en **abstinencia**, esto no implica la suposición de un analista carente de afectos. Lo que hace a la neutralidad analítica , es conducirse adecuadamente con la emergencia de los sentimientos.

No es que el analista no siente nada, porque si así fuera no tendría de qué abstenerse. El término es que está tomado por un deseo más fuerte y esto lo pone en condiciones de conducir un análisis.

No es que no se pueda o que no quiera complacer al paciente porque es un ser prejuicioso, dogmático, ortodoxo o caprichoso. Es porque hay un deseo, es el que dirige la cura, el deseo del analista.

¿Cómo no turbarse?. ¿Cómo es posible el ejercicio estoico?. ¿Cultivo de la ataraxia?. ¿Cómo trabajar con las pasiones para lograr su imperturbabilidad?. La **intención deliberada de privarse** de responder a la pasión con pasión, es la mostración más clara y distinta de lo susceptible y embriagado que se está frente a los destellos del amor.

Lacan acerca la posición del analista a la experiencia ética estoica en su doble vertiente la ataraxia y el eminente lugar del deseo: no es posible no desear. Muestra un camino, advierte sus impases, aprendió de la letra freudiana la estrategia: “la transferencia”.

La sumisión incondicional

“Cuando a la postre el creyente se ve precisado a hablar de los “inescrutables designios” de Dios, no hace sino confesar que no le ha quedado otra posibilidad de consuelo ni fuente de placer en el padecimiento, que la sumisión incondicional”. (Pág.84)³

³ Freud, S (1986) [1930 (1929)] “El malestar en la cultura”. Bs. As.: Amorrortu, Vol. XXI.

Así como Teseo está capturado en las redes de la moral, cumpliendo ideales preexistentes acompañado por Ariadna- Araña en esta misión; C.C se presenta, embriagado por la oscuridad y la entrega sacrificial a los Dioses oscuros.

La angustia llama a la puerta

Muchas veces se ve su llegada bajo el modo confundido del dolor. Otras se confunde bajo la tristeza o la depresión. Afectos que dan cuenta de la presencia en la vida psíquica de situaciones con las que se enfrenta una analista. ¿Es la angustia una de ellas?. ¿Qué hacer?. ¿De qué se trata?.

La angustia no es una inauguración freudiana. Es sin duda un afecto que llevó a los hombres a pronunciarse también en la filosofía. Freud también lo hizo y sus enunciados fueron desarrollándose en su obra en virtud de sus nuevas conceptualizaciones.

Así la angustia pasó de ser consecuencia de la represión a antecedente de la misma. Lacan retoma a partir de este punto la angustia en su lugar de señal para alertarnos acerca de su status “lugar que no falla pero que puede faltar”.

La angustia pasa así de ser: angustia frente a la falta de la falta, luego angustia como lugar medio entre el goce y el deseo y por último angustia momento que precede a la cesión del objeto. ¿Serían estos pasos?. ¿Describen distintos momentos en la cura?. Intentará mostrarlo.

Estos enunciados implican una posición respecto a la falta radical, movimiento que lanza el deseo en su metonímico devenir marcado por la hiancia fundante.

El movimiento humano supone al goce como posible a esa adecuación perfecta, donde la fusión con lo Uno llevaría al aparato a cero, no a reducir la tensión sino a hacerla desaparecer, movimiento inerte que sólo la muerte conquista y al hombre a permitir todo aquello que la pulsión quiera hacer con él.

Así, la dimensión del análisis establecida en el tiempo de la angustia, dimensión de la falta, sería un eslabón a transitar para dar curso a una salida posible y tramitable, un camino que no conduce a la perplejidad, al sin sentido, a la nada errática, sino un camino fecundo, un mundo poblado de objetos vivos.

No nos hallamos exentos de tropiezos, sustos y desalientos.

Confundir angustia y deseo, tiene consecuencias en la dirección de la cura.

La angustia es señal que algo ocurre y la intervención marcará el rumbo.

Resituarse la angustia implica en concomitancia reeditar al objeto y su lugar en la cura.

Resituarse el objeto en la cura

El modelo romántico pregnante en la literatura, la filosofía y la vida, concibe el encuentro como absoluto y total, al hombre como creyente “ante un Dios omnipotente” que puede dar, sacar, exigir y castigar, y a su siervo alguien capaz de ofender. Un Dios moral.

El neurótico “adorador de los dioses”, encuentra un modo de otorgar “un trozo de sí”, ofrenda sacrificial para entretener a los dioses y resistirse así a la “entrega sin límites” aunque no es una entrega gratuita, vaya precio que abona por esto.

Su fantasma opera otorgando una respuesta al deseo del Otro pero algo de goce acota al sostener un deseo. De este soporte del deseo se sostiene un analista para intervenir.

Acompañar a alguien en la aventura analítica es permitir desplegar el no saber qué objeto se es para el otro. Recorrer la búsqueda del agalma, en el campo del Otro es correr la certeza del objeto sellado y saturado de significación a la interrogación y la verdad del discurso.

Otro objeto, el objeto que falta, el objeto a, que causa el deseo y abre la puerta al mundo que la angustia puede ahuyentar o posibilitar

La angustia no es sin objeto (aunque puede faltar), lleva a puntuar su lugar y su presencia.

Angustia del analista. Fantasma del analista.

Tener un deseo en el bolsillo, rehusar a dar la propia angustia, expresiones de Lacan en el seminario de “La transferencia”, advierten que angustia y deseo no son lo mismo, si un deseo es su modo de contrarrestarlo es porque no lo causaría.

La angustia del analista sobreviene cuando no se pudo clivar su persona de la función y en la tarea entra en juego su fantasma. Ahí la angustia toca la puerta de la cura, si no se la puede regular la situación se invierte, el paciente no se cura y el analista desfallece.

Resituar la angustia en la cura es encontrar un marco para acotarla, marco para el analizante que por función de corte, función de castración, pueda poner un límite al displacer y un marco al analista para efectivizar la regla de abstinencia. “Abstenerse de gozar”, hay quien está advertido que el goce es imposible y el modo de lanzar el deseo es posible, si tal tope advino.

Tal advertencia dirigirá la cura en pos del deseo. A veces las maniobras pueden hacer aparecer a la angustia sin poder apaciguarla, si esto ocurre la tarea se dificulta y el sufrimiento crece; la tarea consiste entonces en regularla para poder operar. La angustia no es la meta, el máximo de implicación subjetiva es el deseo, sin embargo la cura se topa con la angustia, no la busca.

Del punto fecundo a señal que no falla

Pensar a la angustia como punto fecundo es tal vez enfatizar una presencia que en ocasiones puede ser casi imperceptible, o en otras ser un tiempo lógicamente pensable, aunque no necesariamente puesto en evidencia. Si es fecundo lo es, no porque se halla frente a la búsqueda de un análisis, sino porque es una señal que lleva a intervenir, a interrogar por el goce, por lo que se vería interrumpida la entrega, la captura en la que el sujeto se encuentra.

Interrogar al goce

¿Y, con el goce qué...?

Hay que interrogarlo, acotarlo, desgastarlo. Frenar al goce es mostrar los propios límites, es marcar rumbo de la impotencia a lo imposible. Es hacer jugar la falta para causar el deseo.

Pulsión y Sujeto

La pulsión tiene un objeto, una meta y un fin, dice Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión”. La meta de la pulsión es la satisfacción. Freud no confunde pulsión y sujeto. El sujeto no busca la satisfacción, eso atañe a la pulsión, el sujeto, la búsqueda humana, no renuncia a la posibilidad de desear. Sólo que el neurótico tiene el suyo capturado en fijeza e inhibiciones. Salir de ellas es toparse con un analista que se pueda PRIVAR de gozar con ellas, dejar de ser objetos de la satisfacción del Otro y entrar en la órbita de lo humano. En el mundo de los objetos, las personas son objetos, no personas. Objetos para la satisfacción, objetos para la insatisfacción, objetos de intercambio, objetos que calman, objetos al fin.

Avatares del objeto en la cura

El objeto en su vertiente de tapón de la falta se conmociona, es inminente la pérdida, es expresión de un cambio del objeto tapón a la causa del deseo. Es así que la angustia, un afecto capital, fundamental, aquel que no permite que se lo confunda con ninguna otra cosa, temple ontológico privilegiado al decir de Heidegger, lleva al sujeto a hacer algo con ella. Merita ser reconocida en la dimensión analítica, discerniendo su lugar y acotando su paso.

A la angustia se la puede ahuyentar, se la puede convocar, se la puede calmar. La angustia puede sorprender, puede asustar. En análisis se la debe situar, reconocer su lugar y acotar su paso.

Fantasma. Pacto de silencio. Los dioses en calma

Portar un fantasma

El enarbolar una respuesta al deseo del Otro es un alivio “no sin consecuencias”, dentro del magma de la indefinición alguien se esboza . .

La ambigüedad no suele ser muy tolerada, cualquier certeza otorga un marco.

Portar un fantasma es al menos contar con algo y más vale tener un anclaje.

Es una estrategia silenciosa de ofrecer resistencia. Otorgar una parte, preservar el todo.

El neurótico ofrece su fantasma silenciando su deseo, pero manteniéndolo vivo. Ofrece a sus dioses un entretenimiento, los mantiene a raya, intenta mantenerlos en calma.

¿Por qué intervenir para descubrir el velo a tan sólida arquitectura?

Por los costos que se abonan a diario, sus consecuencias llevan a un **lleno de goce** y si esto ocurre es porque hay **vacío de deseo**.

¿Cómo interponer una barrera al goce del Otro?

Pactar con los Dioses “no es sin consecuencias” porque los Dioses no se calman, piden más y más. No hay modo de calmarlos. Sacrificio a los dioses oscuros.

Érase una vez un joven que no jugaba por masoquista

Testigo de un relato familiar que sentenció accidente, se alojaba C.C con perplejidad en el orden del trauma de lo inasimilable de la muerte del padre. Lo real lo conmocionó .
Fractura que descompensa.

¿Pierde jugando por masoquista?

El juego de azar lo encuentra atribulado.

“...¿Cómo hice una cosa así?.

No puedo creerlo, mientras lo hacía sabía que no debía, pero no podía parar de realizarlo...”.

C.C

El teatro de la experiencia analítica es una escena dirigida a un Otro en busca de su intervención.

¿Por qué pierde? ¿Es un ataque al encuadre?. La repetición en acto, no es patológica, fue un intento desesperado [acting out] de convocar a un Otro que intervenga. En ocasiones, el pánico al corte con el Otro radica en la dificultad para distinguir la errancia en el abismo de un vacío fecundo .

No es lo mismo ser un desecho, igualarse al “a” que la identificación al objeto “a” caiga, para convertirse en causa.

La intención analítica no tiene en su horizonte la reminiscencia como destino. Se trata de **reescribir la historia**.

El paciente no posee la clave que permite leer el acertijo de su existencia. Tampoco el analista “sabe” (Lacan propone el no saber como posición conveniente al analista) al modo de un sujeto cognoscente los términos del sufrimiento.

Freud propone lo que los otros desechan: a la verdad se accede hablando. Heidegger provee la matriz.

¿Cómo pensar la culpa no ligada al superyo?.

Contexto en el que se inscribe la ética del psicoanálisis.

Del empirismo al discurso analítico

Lo inconsciente no puede ser objeto de una certeza sensible. No se lo puede ver, a consecuencia del corte freudiano con el paradigma experimental centrado en la visión. No es un reservorio de contenidos listos a dar a luz. Lo inconsciente no es una cosa. Supone una búsqueda conciente de improbabilidad en lo evidente. Por lo tanto tampoco puede ser inducido.

Así, lo inconsciente es: **“la Hipótesis de lo inconsciente”**. En el contexto de la ciencia es una búsqueda incesante y tales hipótesis buscan su verificación experimental.

Ahí se lanzó Freud. Freud pretendió haber llegado a confirmar la existencia de lo inconsciente.

Lacan, estudioso de la letra freudiana, no deja de debatir con él.

Hereda el vocablo y a la noción de inconsciente le agrega el concepto de significante y lo Real; significante representa a un sujeto para otro significante y lo Real con su lógica de lo imposible y anudado de modo borromeo con lo imaginario y lo simbólico.

Resitúa su decir en el retorno al fundamento del campo problemático que es la filosofía.

El “discurso analítico” por él propuesto aparece como una respuesta particular a la pregunta y la unidad del ser. Teoría que supone que no hay otra verdad que la verdad parcial. No toda.

Deducir lo inconsciente del lenguaje. Esto se formula: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. La lingüística y el estructuralismo son la guía teórica para abordarlo y Saussure, Jakobson algunos de sus referentes.

Determina el ser del hombre en su falta como Deseo. La teoría del inconsciente conduce con Lacan a una Teoría del Deseo. El significante, al portar la dimensión de la falta abre el camino deseante. El ser, en tanto hablante, se caracteriza por su falta.

La Moral empirista consistiría en deshacerse del poder que se le confiere al Otro, para lanzarse a la búsqueda de los medios más eficaces para satisfacer sus necesidades.

Se trataría de reestablecer la eficacia, de restituir al sujeto la perfecta disposición de sus facultades.

Lacan se deja sorprender por el brillante texto aristotélico “Ética Nicomaquea”.

Ética supone el estudio del valor de la conducta humana en tanto obrar. El concepto central es la virtud (areté), que para un griego señala no sólo una perfección moral sino toda excelencia o perfección y contribuye a plasmar una mejor humanidad.

Ética no dominada por la idea de deber sino por el Bien y los Bienes.

“(…)Si existe un fin de nuestros actos queridos por sí mismos, y los demás por él, y si es verdad también que no siempre elegimos una cosa en vista de otra...es claro que ese fin último será entonces no sólo el bien, sino el bien soberano”. (Pág. 3)⁴

Es decir para Aristóteles el bien soberano, que coincide con la vida virtuosa es igual a la felicidad. Y existe.

Y en cuanto al analista,

“No solamente lo que se le demanda, el Soberano Bien, él no lo tiene, sin duda, sino que además sabe que no existe. Haber llevado a su término un análisis, no es más que haber encontrado ese límite en el que se plantea toda la problemática del deseo”. (Pág.357)⁵

Lacan recorta el enunciado aristotélico en relación al obrar:

“(…)La ética consiste esencialmente –siempre hay que volver a partir de las definiciones- en un juicio sobre nuestra acción...que entrañe un juicio”.(Pág.370)⁶

Pero señala,

Freud nos enseñó que no hay tendencia humana a lo virtuoso. Nada está preparado para ello. Sin embargo, acota Lacan, no dejamos de desearlo y lo pretendemos.

⁴ Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. México: Porrúa editores.

⁵ Lacan, J (1988) “La ética del psicoanálisis”. Buenos Aires. Paidós.

⁶ Lacan, J (1988) “La ética del psicoanálisis”. Buenos Aires. Paidós.

En su retorno a la filosofía Lacan se aproxima a Kant, reconociéndolo como pensador de la modernidad.

- a) Se sirve de la disyunción que éste realiza entre el Wohl (Bien) en sentido subjetivo y el Güte (Buen objeto) en sentido objetivo.
- b) Plantea que todo Wohl lleva en sí la tendencia al Güte Das Ding.
Tendencia que no se alcanza. Dice no hay experiencia del buen objeto.
Lacan lo sigue expresamente para su conceptualización de la Cosa Freudiana.
- c) Asimismo Kant planteó una legalidad para la Crítica de la razón pura y luego se dispuso a hallar la propia para la razón práctica. Así enunció su ley universal:
“Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal”. (Pág. 36)

Kant buscaba una legalidad que suponía fundamental, que diera cuenta del mundo de la ética.

Lacan busca la legalidad propia del quehacer del analista:

“Propongo que de la única cosa de la que se puede ser culpable al menos en la perspectiva analítica es de haber cedido en su deseo”.(Pág.379)⁷

Imperativo que se transforma en una búsqueda activa de deseo.

La ética del deseo no es la ética de los bienes. La felicidad no es el placer, lo imposible no es la impotencia.

La culpa queda resituada, ya no es ante el superyo sino **sólo se es culpable de ceder en el deseo.**

La función deseo del analista y su desmontar la certeza

El neurótico crea y cree en su síntoma, sostiene su teoría, la defiende con fuerza. La pantalla que colapsa la única realidad, que es la de su deseo, lleva a sostener al Otro en ocasiones hasta extremas consecuencias.

El analista desde su función está advertido que la única realidad en juego es la del deseo, que frente a él no se puede ceder, y esto es lo que lo aleja de la traición. Pero avanzar hasta el extremo en este camino no es fácil. Por eso el análisis es una apuesta

⁷ Lacan, J (1988) “La ética del psicoanálisis”. Buenos. Aires. Paidós

a recorrer la búsqueda del agalma en el campo del Otro, operando ahí para permitir entonces que sí advenga un sujeto, causado en su deseo.

Enunciar la transferencia

Enunciar la transferencia, es introducir el tema del amor, del sostén de la cura, de su uso al servicio de la misma y de su resto caído al finalizarla.

Enunciar la transferencia es tomar el componente amoroso en su vertiente imaginaria y otorgarle un marco simbólico para redimensionarla.

Enunciar la transferencia, es saber que hay un Real en el juego, que no es un artificio racional o intelectual, sino que hay un cuerpo y pulsiones en danza y que de la sexualidad se trata.

Enunciar la transferencia es estar dispuestos a sostener el dispositivo analítico en su emergencia de pasión, de demanda y operar con el avatar que se desarrolla en la cura, a partir de la introducción de la oferta del análisis.

Enunciar la transferencia es introducir la novedad de tener un terreno apto para que los embates se muestren, se desarrollen, se expongan y se liberen.

Enunciar la transferencia es tomar la sugestión necesaria como sostén de una creencia, para luego producir un viraje y operar con ella.

Introducir la transferencia, es introducir la escucha, el análisis como una operación posible al dar una escena a lo que le faltaba marco y alguien dispuesto a estar ahí.

Introducir la transferencia es suponer que lo que insiste y se repite reclama intervención.

Hablar de la transferencia es hablar del análisis en su recorrido por las identificaciones del ideal para que operando allí, en el trabajo en transferencia, advenga la posibilidad de escribir algo.

Trabajar en transferencia es saber que entre “repetición y repetición lo nuevo insiste”.

Acerca de la insistencia

Si se piensa que lo que se repite es un trozo del pasado vivido, si se repite lo que fue, se interpretarán historias, relatos posibles. “Se aprenderán algunas cosas” sin que nada

cambie. Eso sí, se acrecentará el conocimiento. Sin embargo, no se trata del conocer, no es del orden de la episteme.

Si en cambio, lo que ha existido empieza a existir de nuevo, el recuerdo da lugar a la aparición de una nueva escena y esta es la que se espera, porque con ella sí algo se puede hacer, la comprensión no será el destino, la meta ni la búsqueda.

Presentes en el “banquete” platónico se asiste a una inauguración por la que pasión mediante —aquella proferida por Alcibiades a Sócrates— al lugar de la cita, al “bello” sitio de la idolatría y los brillos, Sócrates no acude, no se reconoce ahí y conduce a su amante a “mirar sus propios zapatos”.

La intervención socrática tiene valor de interpretación, encarna el enigma del deseo del analista.

No responde, no se engehece, no declina, sabe Sócrates de la dimensión imaginaria y engañosa del amor.

Se nos supone saber...; qué sabemos?

“Un saber que no es de la impotencia imaginaria sino de la imposibilidad de lo real.”(Pág. 65)⁸

Fundación del sujeto supuesto saber, figura constituyente de la transferencia, cuya estructura ficcional no coincide en absoluto con la subjetividad del analista, sin embargo que el Otro de la palabra se pueda plasmar ahí permitirá la tarea, semblanteando, atravesando el discurso de la apariencia para operar ahí causando el deseo.

Ilusión a sostener para que al artificio se funde, el analizante demande por la causa de sus síntomas.

Testimonio de la castración operante advienen sustituciones ineludibles.

En la vacancia que dejó la ilusión: “**una esperanza con alegría**”, al decir de Spinoza, posición que no espera reciprocidad, retribución ni correspondencia.

Alegría que no implica desafectación sino que introduce la libertad, de no estar sujeto al goce, a las amarras del padecer. Dirá Lacan: “Lo opuesto de la tristeza, el Gay Saber, el cual es una virtud”.

Sustituir...

⁸ Lacan, J [1977] “Radiofonía y televisión”. Barcelona : Anagrama.

La correspondencia amorosa por: **eleva la dignidad del amor al estatuto de la ética** - que no hay que confundir con la moral - ligada a los deberes, observancias, castigos y recompensas. Estatuto que comparte con el estatuto del psicoanálisis, ética del deseo.

Sustituir...

“La pasión de la ignorancia”, ese no querer saber, como advirtió Nicolás de Cusa, por la **“docta ignorancia”**, el saber con total certidumbre que se ignora.

Momento de fin de análisis, cae el telón de la ficción, ni Dios, ni la ciencia, ni el psicoanálisis pueden explicar todo. Todo no es explicable.

Freud advirtió que en lugar del bienestar se encuentra “El malestar en la cultura”, Freud no se ilusiona, está advertido que “la felicidad” no se consigue.

El fin supone la pérdida real del objeto, atravesar tal experiencia supone que no es recuperable, ni reparable, que está perdido para siempre.

Entonces:

A la pregunta ¿te has conducido conforme a tu deseo?, se encuentre una respuesta de voluntad afirmativa que aproxime un punto de **Verdad Subjetiva**, donde **se aviste el deseo** de cada quien que se interroga por él.

Algo se puede escribir

El acto posibilita que algo pueda escribirse. Pone coto a la insistencia sufriente del goce, catapultando al sujeto a la vez que barra al Otro y permite que el resto fecundo cause un erótico movimiento.

Así, la travesía que giraba sin parar arrasando cuanto hálito de vida, encontraba cambio su dirección y salvaguarda al deseo de su renuncia, de su sacrificio, de su entrega.

Siglo XX. Escenario del giro lingüístico

El lenguaje no puede decirlo todo

“Cratilo llegó a pensar que no hay que decir nada, y se contentaba con mover el dedo” – Declara Aristóteles.

Expresión tal vez la más radical de los filósofos que piensa que no puede decirse ninguna cosa sobre aquello que cambia en todas partes y en todos los sentidos.

Como no puede enunciarse una verdad hay que callarse, llegando así indefectiblemente al "Silencio".

"Wittngstein llega al "No hay más nada que decir" en su intento de "Salvar la verdad", queriendo convertirla en la regla y el fundamento del saber"⁹ (Pág. 14.)

No es por impotencia , sino por la frenética búsqueda de la justeza en el decir. Entonces: calla.

Se golpea contra los límites del lenguaje. Desaparece en el silencio, en Irlanda, en Noruega. Silencio indecible que lo conduce al alejamiento, a la soledad.

Lacan menciona en "La ciencia y la verdad" "Todo cuanto debe decirse de la verdad, de la única, o sea que no hay metalenguaje(...). Que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, ya que la verdad se funda en lo que habla y carece de otro medio para hacerlo. Para el psicoanálisis hay un renunciamiento, el de que a cada verdad responda su saber. (Pag 352)¹⁰.

Salto salvador de la palabra de su mera condición instrumental. Viraje poético . Ficción que corre los límites sin aspirar al todo. Se nombra así la potencia poética del lenguaje.

"El lenguaje es la morada, la casa del Ser"

Experiencia del lenguaje en Heidegger

"No me habéis oído a mí, sino al Λογος pues conforme a esto lo sabio es decir: Uno es Todo".

Heráclito

Los griegos habitaron la esencia del lenguaje. Ahora bien, nunca pensaron esta esencia, tampoco Heráclito.

Heidegger basándose en la experiencia griega del lenguaje, tematiza su esencia. Ellos tuvieron la experiencia radical del lenguaje y la llamaron Λογος pero no la conceptualizaron.

Lo menos pensado, lo que cayó en olvido es la diferencia entre lo ontológico y lo óntico. El ser y el ente. Tal diferencia se advierte en el decir como lo dicho en lo no dicho.

⁹ Fointeneau F. (2000). La Ética del Silencio. Wittgensentein y Lacan. Buenos Aires: Atuel

¹⁰ Lacan.J. (1981) Escritos 1. La Ciencia y la Verdad. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

En los comienzos...

La esencia del lenguaje destelló a la luz del ser, fue cuando Heráclito pensó al Λογος para pensar al Ser. Pero el rayo se apagó, nadie cogió la luz que él lanzó ni la cercanía de aquello que iluminó.

El pensar al Ser, el pensar, cambia al mundo, lo cambia llevándolo a la profundidad del pozo, cada vez más oscuro, mayor claridad promete.

La esencia del lenguaje es des-ocultar, develar, dar a luz, en el acaecer mismo de la verdad Aletheia.

El “obstáculo substancialista” hizo del ser una permanente presencia, sustrato eterno en el escenario del tiempo. La verdad es en tanto juicio adecuación a la cosa absoluta y por lo tanto eterna.

Para Heidegger el Ser es lo evasivo, en tanto al Ser le corresponde ocultarse, pulsación tiempo.

Resonancias...

El inconciente es lo evasivo, pero se consigue circunscribirlo en una estructura temporal...

El inconciente tiene en su sed de verdad estatuto ético, pero la verdad a la cual Freud conduce a su pueblo es imposible.

El “Decir sobre el sexo” es imposible, ahora bien, el tiempo, es la apuesta en acto de la realidad del inconciente, lleva la marca de lo diferido.

Entonces...

Entre un querer decir nunca logrado metonimia de la diferencia, de aquello que no cesa de no inscribirse, metonimia de la falta en ser en tanto causa. Lugar de la verdad como causa.

Acto de Aletheia. Acto de Habla

“Pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra”.¹¹

Que la verdad suene en griego como “aletheia” es el sentido al que la transmisión de Heidegger convoca.

¹¹ Hölderlin (1991) Poesía completa. Barcelona: Edic. 29.

Lo oculto y el des-ocultamiento, trazo fundamental de la presencia-ausencia de las cosas mismas.

Hay en ella “Un silencio originario” que se preserva aún en el ocultamiento, “silencio elocuente” como una disposición a escuchar lo que hay en el habla, a partir “de una nueva lengua”, la poética.

“Pero lo que queda, lo instauran los Poetas”¹²

“La poesía es fundación del ser por la palabra de la boca”, sentencia de Hölderlin, no se trata ya del sentido sino de lo que la escritura poética evoca de ausencia, vacío o significación.

Vacío, Resto, que el decir poético enuncia,

HUELLA GRIEGA ILUMINADORA

“¿Y para qué Poetas en tiempos aciagos?

Pero son, dices Tú, como los sacerdotes

Sagrados de Dios del vino,

Que erraban de Tierra en Tierra, en la noche sagrada.

Hölderlin

Siglo XX

-Escenario del lenguaje y sus límites.

Vacío fundante que muestra un sujeto que no se cierra sobre sí mismo, y la poesía como “un camino” hacia un paso más.

Entre palabra y palabra el espacio,

El hiato que reúne,

La apertura para el sentido o el

sentido abierto:

el desborde de la herida

letra a letra la palabra, isla en el archipiélago del vacío.

Vacío a vacío de sentido,

¹² Heidegger, M. (1991) “Hölderlin y la esencia de la poesía”. Barcelona: Anthropos

lector a lector, ruptura a ruptura,
el salto que reúne
ruptura a ruptura el silencio entra. El adentro desborda.
El río corre, el desborde fecunda.” (Pág. 86) ¹³

¹³ Mujica, H. (2002) Poética del vacío. Buenos Aires: Trota editorial

CONCLUSIÓN

La repetición fenómeno presente en la exploración de diversos planos vitales fue estudiado también por el psicoanálisis.

La pluma freudiana amalgama en los inicios de su trabajo, a los procesos primarios el trabajo del inconciente y el principio del placer. El inconciente expresa su trabajo en pos del placer, es decir de una satisfacción llamada placer.

Repetir es repetir una experiencia de placer. Hay experiencias de displacer que no contrarían este enunciado.

A partir del caso Dora es inapelable la advertencia que no es el trauma psíquico concebido como una exterioridad al sujeto, sino la implicación de la sexualidad subjetiva en el interior de la escena.

No es sino en la perspectiva clínica en 1914 en "Recuerdo, repetición y elaboración" donde Freud articula el tope al recuerdo y el Agieren y la repetición en acto que tiene lugar ahí donde el recuerdo cesa.

Es aquí donde algo asoma en el ámbito psíquico dotado de un poder inusitado donde el recuerdo sucumbe.

Cabe señalar que aún el reinado de placer explica el funcionamiento mental. Es el placer lo que mueve el aparato, el reencuentro de una huella que permita ligar y disminuir la tensión.

Luego, a las preguntas: ¿Cómo comprender la repetición de situaciones que no contienen condición alguna de placer?. ¿Cómo pensar esas situaciones donde el sujeto aparece sufriendo pasivamente una experiencia, como condenado por la fatalidad?.

Es decir que la repetición antes solidaria del placer, ahora se pronuncia también ante el sufrimiento. Se repite el placer y se repite el dolor. Se repite. Lo displaciente se explica por el masoquismo [fuente primaria - ahora] derivación del concepto de pulsión de muerte. Sentimiento de culpa y autocastigo. Fuentes de lo repitiendo que exige su cumplimiento.

Dominio de la servidumbre. Avatar de la entrega a la oscuridad.

El sujeto queda así a merced de un atolladero sin fin.

Hasta aquí el estado de la cuestión en Freud (capítulos I y II de la tesis). A partir de ahí la lógica que permite recorrer el trayecto hacia la insistencia de lo nuevo, delineó la necesidad de plantear la refundación del inconciente. Pasaje por el retorno a Freud, retorno con diferencia, interrogación epocal que le permite la interlocución múltiple: discursos (de la

ciencia, de la filosofía, la literatura). En un movimiento el estatuto del sujeto es tomado a partir del giro cartesiano. Con Lévi Strauss se provee la matriz conceptual de la estructura de raíz matemática al que se liga la vertiente del sujeto del inconciente y luego para responder: ¿Cuál es el argumento por el cuál Lacan apela a la eticidad del inconciente, deslindando su carácter no óntico?.

Se efectiviza el puente que lo lanza a interrogar a Kant. La función de la hiancia en el inconciente le permite localizar lo que cojea. Los prolegómenos kantianos constituyen el tejido conceptual sobre el que se apoya este desarrollo.

Hiancia – Salto – Quiebre - Fractura. Soporte necesario a la posible emergencia de lo nuevo.

El trayecto por los capítulos IV y V otorgan las argumentaciones más consistentes en relación a las hipótesis. A saber:

Hipótesis 1

Si la repetición como concepto convoca al psicoanálisis entonces en una de sus vertientes se manifestaría como insistencia de lo nuevo.

Hipótesis 2

Si el analista conceptualiza la noción de la repetición como insistencia de lo nuevo entonces lee en la presencia del paciente una convocatoria desesperada a terminar con el dominio de la repetición de lo idéntico como inexorable.

Kierkegaard es el soporte inaugural de la imposibilidad de la repetición, despejando lo irreductible como pasión.

Posibilitador de la construcción de la lógica que anuda dos términos aparentemente opuestos: la insistencia y lo nuevo.

El articulador que permite enlazar al inconciente con la repetición, es la causa y su portavoz, Aristóteles.

Transformar la causa del sujeto en la noción del azar como causa es la misión de Lacan.

Causa radicalmente diferente a la aristotélica pero que inaugura el azar como tope a ciertas teologías, lo indecible emerge.

El capítulo V se nutre de Nietzsche y autoriza a pensar la mitología del eterno retorno acercando discursivamente la voz del demonio (la del superyo) la de los dioses sacrificiales

y pudiendo portar también un segundo tiempo. La voluntad afirmativa, la que junto a Dioniso se aproxima al deseo y al acto subjetivo.

Descripción mitológica que contiene en sí los dos órdenes, el deber ser moralizante versus , la desarticulación de lo cristalizado, lo moral, la captura.

La separación entre Teseo y Dioniso es la efectuación de la disyunción entre la moral y el deseo. Trabajo impostergable de un análisis.

Finalmente el capítulo VI muestra la operatoria en el escenario analítico.

Indica el camino, muestra la dirección. Expresa un pronunciamiento en relación a la angustia, del paciente y del analista, frente al fantasma, frente a la pasión de la ignorancia y conduce al deseo advertido.

Sitúa el trabajo en transferencia. La relación al lenguaje y sus límites.

Y propone un decir poético como un desquiciar la alienación, trabajo con el lenguaje, novedad en la creación, empuje insistente.

Desquiciar los sentidos cristalizados, hacerlos estallar, producir un estallido de los significantes alienantes.

Por eso la voluntad selectiva, y afirmativa, desalienada separada de lo repitiendo feroz e idéntico proporciona un rodeo para ser a través de la palabra, y escribir una historia nueva.

Clamar por los Dioses huídos es una posición sacrificial sostenida en la desesperación de los ideales. Apelar al acto de la muerte de Dios , por el contrario, es el clamor del fin de un padecimiento "condenado por la fatalidad".

Estos referentes conceptuales, entre otros, permiten dar cauce al movimiento de la repetición como insistencia de lo nuevo.

El trabajo en relación a lo imposible, el sitio vacío del Otro, encuentra un horizonte no errático y fecundo que la palabra entrega en su dignidad.

" Ninguna cosa sea donde
falta la palabra"

Stephan George
La Palabra¹

¹ Heidegger, M. (1979) "Camino al habla" . Barcelona: Editorial Serbal.

Palabra capaz de nombrar el padecimiento, grito o dolor, “`phone”

Entonces – palabra divina –

“ Ningún sujeto sea donde

falta la palabra “

¿ Cómo una palabra puede lograrlo ?

Tocar el “logos” , bordear lo Real ,

Sin disolverlo nunca.

Hacer advenir un sujeto,

divino acto de “poiesis” : análisis , camino, Tao

Desvío de la pendiente , de la pesadez

Y la repetición .

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. Larriera S. (1989). Lacan-Heidegger. Un decir menos tonto. Madrid.: Ediciones C.T.P con Esparteros, 10 2º 28012.
- Aristóteles.(1993) La Física. Libro I. Editorial Biblos.
- Aristóteles. Ética Nicomaquea. México: Porrúa editores.
- Bachelard, G. La formación de investigador.
- Badiou A. (1997). Lacan y los filósofos. .México: Siglo XXI.
- Badiou, A. (1993). Lacan y los presocráticos en Metáfora y delirio. Madrid: E.O.L. Editorial Eolia Dor, SL.
- Cheng, F. El doctor Lacan en lo cotidiano. Jacques Lacan: Rue de Lille “Uno por uno” (artículo) Marzo 1992.
- Casullo, N. (comp.) (1991). La remoción de lo moderno – Viena del 900, Nueva Visión..
- Deleuze, G. (1986). Nietzsche y la filosofía. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (2000) Nietzsche. Madrid: Anero.
- Dostoievski, F. (1978) El jugador. La Plata: Ediciones Terramar..
- Fointeneau F. (2000). La Ética del Silencio. Wittgensentein y Lacan. Bs. As.: Atuel .
- Freud, S. (1982) (1950 [1895]). Proyecto de Psicología. Bs.As. : Amorrortu editores. Vol. I.
- Freud, S. (1982)(1896) Carta 52. Bs.As. : Amorrortu editores. Vol. I
- Freud, S. (1980) (1895) Estudios sobre la histeria. Bs. As. : Amorrortu editores. Vol. II.
- Freud, S. (1981)(1894) Las Neuropsicosis de defensa. Bs As. : Amorrortu editores. Vol. III.
- Freud, S. (1981) (1914) Recuerdo, Repetición y elaboración. Bs. As. : Amorrortu editores. Vol. XIV.
- Freud, S (1978) (1914) Introducción al narcisismo. Bs. As. : Amorrortu editores. Vol XIV
- Freud, S. (1919) (1919) Lo ominoso. Bs. As. : Amorrortu editores. Vol. XVII.
- Freud, S (1980) (1912) Sobre La dinámica de la transferencia. Bs. As.: Amorrortu editores. Vol. XII.
- Freud, S. (1980) (1913) Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis I). Bs. As.: Amorrortu editores. Vol. XII.

- Freud, S (1980) [1915 (1914)] Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis III). Bs. As.: Amorrortu editores. Vol. XII.
- Freud, S. (1986) [1930 (1929)] El malestar en la cultura. Bs. As.: Amorrortu editores Vol. XXI.
- Freud, S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Bs. As.: Amorrortu editores Vol. XVIII.
- Freud, S. (1990) (1928). Dostoievski y el parricidio. Bs. As.: Amorrortu editores. Vol .XXI
- Freud, S. (1993) (1907).El delirio y lo sueños en la “ Gradiva” de W. Jensen. Bs As: Amorrortu editores. Vol. IX.
- Freud, S. (2000) (1905). Fragmentos de análisis de un caso de histeria. Bs As: Amorrortu editores. Vol. VII.
- Freud. S. (1990) (1920). Más allá del principio del placer. Bs As: Amorrortu editors. Vol XVIII.
- Heidegger, M. (1992) ¿Qué es eso de filosofía?. Bs. As. : Editorial Memphis .
- Heidegger, M. (1996) ¿Qué es metafísica?. Bs. As. : Editorial Fausto.
- Heidegger, M. (1991) Hölderlin y la esencia de la poesía. Barcelona: Anthropos .
- Heidegger, M. (1994) Logos. Conferencias y artículos. Barcelona : Editorial Serbal.
- Heidegger, M. (1969) El origen de la obra de arte. Sendas Perdidas. Bs. As. : Losada.
- Heidegger, M. (1979) Camino al habla . Barcelona: Editorial Serbal.
- Hölderlin. (1991)Poesía Completa. Barcelona: Ediciones29.
- Jünger, E y Heidegger, M. (1994) Acerca del nihilismo. Hacia la pregunta del ser, Bs. As. : Editorial Paidós.
- Kant, I. (1984). Prolegómenos. Bs. As.: Editorial Charcas.
- Kierkegaard S (1976). La repetición. Madrid: Guadarrama editorial.
- Kierkegaard, S (1980). Mi punto de vista. Bs. As.: Aguilar ediciones.
- Lacan, J. (1971) Escritos I. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Ediciones Siglo XXI.
- Lacan J.(1971) Escritos I. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J (1988) La ética del psicoanálisis. Bs. As. : Paidós.
- Lacan, J (2003) La transferencia. Bs. As.: Paidós.

- Lacan, J (1971) El saber del analista. Conferencias. Inédito.
- Lacan, J (1992) Los cuatro conceptos fundamentales de Psicoanálisis. Bs. As.: Paidós.
- Lacan, J (1977) Radiofonía y televisión. Barcelona : Anagrama.
- Lacan, J. (1962) Seminario de la angustia. Inédito.
- Lacan, J. (1981) La Dirección de la cura. Argentina: Siglo XXI. Escritos 1.
- Lacan, J. (1995) (1964). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Paidós.
- Lacan, J. (1981) Escritos 1. La Ciencia y la Verdad. Bs. As.: Editorial Siglo XXI.
- Lao Tse (1997). Tao T King . Saviello editores.
- Lévi-Strauss(1962) El pensamiento salvaje. Breviarios. Fondo de Cultura Económica.
- Mallarme, S. (1975) Poesía. Bs. As. : Ediciones Librería Fausto.
- Marías J. Historia de la filosofía.
- Milner, J. C (1996). La obra clara [Lacan, la ciencia, la filosofía] Nro 25, 26 Pag 19; Bordes- Manantial.
- Mugica, H. (2002) Poética del vacío. Buenos Aires: Trota editorial
- Nietzsche F. (1987) Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral . En Discurso y Realidad . San Miguel de Tucumán.
- Nietzsche, F. (1992). Así habló Zaratustra. Madrid: Planeta Agostini
- Nietzsche, F. (1998) La gaya ciencia. Madrid: Albor Libros.
- Nietzsche. F (1998) Aforismo 6 Voluntad de poder Madrid: EDAF
- Platón (2002).Diálogos – Simposio (El Banquete). México: Editorial Porrúa.
- Roudinesco, E (1994). Lacan, esbozo de una vida, historia de un movimiento. Fondo de Cultura Económica.
- Saurí, J. Historia de las ideas psiquiátricas: Ediciones Lohlé-Lumen
- Schuster, F. El método en las ciencias sociales
- Schuster, F. Ginella A. y otros Metodología de las ciencias sociales.
- Schuster, F. El oficio de investigador.
- Soler, C. Seminario del Campo Freudiano sobre la dirección de la cura. Lección del 22 de Junio de 1986. Escritos. Siglo XXI.
- Spiguel, A. Acerca de la estrategia. Inédito.

Spinoza, B. De (1996) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Fondo de cultura económica.

Trosman, N. *Dioniso y Ariadna: el devenir de los hilos*. Ficha: Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

Trosman N. "En el camino hacia el Otro pensar" *La cosa y el vacío*. Ficha Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

Vlereck, G.S. *Las grandes entrevistas de la historia*. País Aguilar